

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TESIS DOCTORAL

TITULO DE LA TESIS

Las Juventudes rurales en San Luis: construcción relacional, identidades y dinámicas intra e intergeneracionales, en el contexto de las transformaciones agro-rurales actuales

AUTORA

Lic. ROMINA IACOVINO

DIRECTOR

Dr. RICARDO BONATTI

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

CO-DIRECTORA

Dra. MARIA INES LAJE

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Abril 2023

Dedicatoria

A mis queridos padres Betty y Donato (Tito) que hicieron posible que fuera la primera en la familia en mi generación, en llegar a la Universidad y donde pudo darse el legado inmaterial y simbólico de la concreción de los estudios universitarios.

Agradecimientos

A mi querida familia Federico, Valentino y Martiniano por su acompañamiento, comprensión y sostén emocional.

A mis hermanos por estar siempre.

A mis directores Ricardo y María Inés, quienes fueron mis guías, valoro su gran calidad humana y profesional.

A mis amigos y compañeros de INTA que siempre me escucharon y contuvieron en este proceso. En especial a Matias Centeno con quien compartimos preocupaciones teóricas e intercambiamos ideas sobre las juventudes; y a Jimena Perez Epinal, mi gran apoyo en el trabajo de campo.

Al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) por apoyar mi formación doctoral.

Finalmente, a cada uno de los y las jóvenes que me permitieron ponerle palabras y voz, a sus trayectorias e itinerarios.

A todos /as y cada uno/a infinitas gracias por ayudarme en este camino de reflexión y aprendizaje.

Resumen

La presente tesis tiene por objetivo, generar conocimiento desde la perspectiva de los propios sujetos sobre el modo y las dimensiones que permiten pensar la configuración de identidad social en jóvenes rurales de la provincia de San Luis, así como también conocer y desentrañar sus dinámicas intra e intergeneracionales. La investigación se encuadra dentro de los estudios de la sociología rural y de las juventudes, es de naturaleza cualitativa, desde el paradigma interpretativo y con un enfoque estructural constructivista e histórico relacional. Su diseño es flexible, dinámico y en constante relación entre el plano empírico y teórico, intentando contribuir a la teoría fundamentada en datos.

La pertenencia al espacio rural en el que habita, a un tiempo, contexto socio-histórico y los vínculos interpersonales que se establecen, son dimensiones que les dan identidad a los y las jóvenes rurales, siendo la vida cotidiana el lugar de construcción de identidad. Las juventudes rurales construyen su identidad social a partir del binomio autopercepción/identificación – diferenciación.

En los espacios rurales las transiciones juveniles no se dan de modo lineal ya que asumen roles adultos a más temprana edad; por otro lado, la autonomía residencial y económica-laboral, no se da al mismo ritmo, siendo el trabajo remunerado la categoría bisagra que opera como significativa en sus itinerarios y trayectorias.

Las transformaciones en la estructura agraria de la provincia, han reconfigurado los entornos rurales, impactando en las juventudes y en las dinámicas intra e intergeneracionales.

En las familias el recambio generacional, el legado se expresa de modo principalmente material en el tipo social agrario más capitalizado y de modo esencialmente inmaterial en la pequeña agricultura familiar.

Se visualiza a las juventudes rurales como una “generación tensionada” en dos dimensiones, tensionada por el contexto externo y por el entorno (por las relaciones que se dan al interior de la familia entre generaciones).

Palabras Clave: juventudes rurales, vida cotidiana, identidad social, dinámicas intra e intergeneracionales.

Abstract

The aim of this thesis is to raise awareness from the subjects' perspective about the way and dimensions that allow thinking how social identity is construed in rural youth in the province of San Luis, as well as to know and unravel its dynamics within and among generations. The research is framed within the studies of rural sociology and youth, is qualitative in nature, from the interpretive| research model and with a structural-constructivist and relational-historical approach. It's flexible, dynamic and there is a constant correlation between theory and experience, trying to contribute to the data-based theory.

The sense of belonging to the rural space in which they live, at a given point in time, within a specific social and historical context; in addition to the human bonds they create, are dimensions that give identity to rural young people, with everyday life being the environment where they build their identity. Rural young people build their social identity from the coupling of self-perception/identification – differentiation.

In rural areas, lifetime transitions in young people do not occur in a linear way, since they assume adulthood roles at an earlier age; on the other hand, moving out from their parents' house and getting a paid job do not happen at the same time, being paid work a significant variable in determining their road maps and career paths.

The changes in the agricultural structure of the province have reshaped rural environments, having eventually an impact on youth within and among generations.

In families, the legacy transmitted from generation to generation is mainly monetary in the most capitalized agricultural social types and essentially non-monetary in small family farming.

Rural youth is viewed as a “stressed generation” from two perspectives: they are pressed both by the external context and by their background (the relationships that occur within generations of the same family).

Keywords: rural youth, everyday life, social identity, dynamics within and among generations.

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Resumen	5
Abstract	6
INTRODUCCIÓN	12
PARTE I	15
EL HORIZONTE DE LA INVESTIGACIÓN	15
CAPITULO 1: ENCUADRE DEL ESTUDIO	15
1.1. Estado del Arte	15
1.2. Delimitación del problema.....	22
1.3. Objetivos de Investigación.....	28
<i>1.3.1. Objetivo General</i>	<i>28</i>
<i>1.3.2. Objetivos Específicos</i>	<i>28</i>
1.4. El Punto de Vista de la Investigadora. Los Atravesamientos Autobiográficos.....	28
1.5. Los Supuestos de la Investigación.....	29
CAPITULO 2: LA ESTRATEGIA METODOLOGICA	31
2.1. La Epistemología del sujeto conocido.....	31
2.2. El Abordaje Metodológico	34
2.3. La teoría Fundamentada en Datos.....	40

<i>2.3.1 El camino de la Teoría Fundamentada: el proceso inductivo</i>	44
<i>2.3.2. Atlas.Ti como soporte para el análisis</i>	50
CAPITULO 3: CONTEXTO CONCEPTUAL	52
3.1. La Construcción Social de la Realidad: el Enfoque Comprensivo- Interpretativo	53
<i>3.1.1. El Interaccionismo Simbólico</i>	53
<i>3.1.2. La Etnometodología</i>	54
3.2. El Estructural Constructivismo	56
<i>3.2.1. La Noción de Campo y su Relación con los Capitales</i>	57
<i>3.2.2. La Noción de Agente</i>	59
<i>3.2.3. La Noción de Habitus</i>	61
3.3. La Categoría “Juventudes”: Desde el Ciclo Vital al Concepto Socio-Relacional.	62
<i>3.3.1. La Juventud como Ciclo Vital de la Vida o Etapa de la Vida</i>	65
<i>3.3.2. Las Juventudes como Generación en Conflicto</i>	67
<i>3.3.3. Las Juventudes como Tramo Biográfico de Transiciones, Itinerarios y Trayectorias</i>	69
<i>3.3.4. Las Juventudes desde la Metáfora de la Pertenencia</i>	72
3.4. La Noción de Rol	75
3.5. Identidad y Vida Cotidiana	76
3.6. La Generación como Categoría Teórico Comprensiva de las Dinámicas Intergeneracionales	81

3.7. Síntesis de la Primera Parte.....	83
PARTE II	86
CAPITULO 4: TRANSFORMACIONES Y EFECTOS EN EL SISTEMA AGRO- RURAL ARGENTINO	86
CONTEXTUALIZACIÓN	86
4.1. El Contexto Latinoamericano	87
4.2. La Argentina Agro-Rural	90
4.3. Reconfiguraciones: vínculos urbano-rurales y nueva ruralidad.	95
4.4. La Reconstrucción de la Ruralidad en Argentina: La Estructura Social Agraria.....	100
<i>4.4.1. Los tipos sociales agrarios</i>	<i>103</i>
<i>4.4.2. Los Agentes Sociales Tradicionales</i>	<i>106</i>
<i>4.4.3. Los Nuevos Agentes Sociales</i>	<i>107</i>
CAPITULO 5: CONTEXTO AGRARIO-RURAL DE SAN LUIS Y SU RELACIÓN CON LAS JUVENTUDES RURALES	110
5.1. Características generales socio-productivas de la provincia de San Luis.	110
<i>5.1.1. Cambios en la estructura agraria de la provincia.</i>	<i>114</i>
<i>5.1.2. Producción Ganadera.....</i>	<i>121</i>
<i>5.1.3. Producción Agrícola.....</i>	<i>125</i>
5.2. Las Juventudes y los Tipos Sociales Agrarios: Su Rol en los Sistemas Productivos.....	130
5.3. Los y Las Jóvenes en la Nueva Ruralidad.....	133

5.4. La Percepción de la Política Pública desde las Juventudes	135
5.5. Las Tecnologías Digitales y las Juventudes Rurales.....	137
5.6. Síntesis de la Segunda Parte	138
PARTE III.....	143
RESULTADOS: LA EMERGENCIA DE LOS DATOS EMPÍRICOS.....	143
CAPITULO 6: LAS JUVENTUDES COMO CONCEPTO RELACIONAL: LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL.....	143
6.1. La Autopercepción: “Una etapa, un proceso, una forma de ser y de pensar”	143
6.2. El “Nosotros Rural”: “Nos identificamos por diferenciación. “Crianza, costumbres, contextos y apego al campo”.	151
6.3. El lugar de la vida cotidiana: “es lindo vivir en el campo, se vive de otro modo, su ritmo de vida es diferente”	163
6.4. Juventudes: “como oportunidad para forjar mi propio futuro, proyectos y objetivos”	170
CAPITULO 7: DINÁMICAS INTRA E INTERGENERACIONALES: FAMILIAS Y JUVENTUDES.....	174
7.1. Brechas intergeneracionales: ¿Tensiones generacionales o generaciones en tensión? “¿Trabajar de sol a sol, por qué? si desde la sombra se pueden hacer muchas cosas en beneficio del campo”	175
7.2. Las y los jóvenes y el recambio generacional: “trascender, poder acompañar el proyecto familiar a largo plazo”	183
7.3. Legado y futuro: “lo que se deja...lo material, lo simbólico, trascendencia... ciclo de vida de la familia”	192

7.4. Síntesis de la tercera parte	198
IV PARTE	202
CONSIDERACIONES FINALES	202
CAPITULO 8: CONCLUSIONES.....	202
8.1. Contribuciones al Trabajo Realizado	202
8.2. Nuevos Interrogantes e Intersticios Futuros	207
8.3. El Aprendizaje del Trabajo de Campo.....	208
BIBLIOGRAFÍA	210
INDICE DE TABLAS	230
INDICE DE FIGURAS.....	231
ANEXOS	233
ANEXO I: ATLAS.TI 7 como Soporte para el Análisis.	233
ANEXO II: GALERIA FOTOGRÁFICA	240

INTRODUCCIÓN

Más que una “juventud rural” hay un mosaico complejo de jóvenes con diferencias de características de la localidad donde viven, ocupación, pertenencia étnica, cultural, socioeconómica, edad, género, etc. La conjunción de estas diferencias configura diversas identidades, aspiraciones y oportunidades en un contexto de reconfiguración de los espacios urbanos - rurales y por tanto de conformidad y/o tensiones con el entorno. “Unos 30,9 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años viven actualmente en las zonas rurales de América Latina, representando el 25,3% de la población rural total y un 19,6% del total de jóvenes”. (RIMISP, 2019)

La importancia de las personas jóvenes para el desarrollo de los países de América Latina y los desafíos específicos que este grupo encuentra en el proceso de inclusión económica y social son reconocidos por expertos y organismos internacionales que señalan que la región se encuentra en una ventana de bono demográfico que debe ser aprovechada en distintos sentidos. Uno de ellos radica en la fuerza productiva de este grupo como motor de desarrollo y crecimiento de los países, razón suficiente para promover la plena inclusión de las personas jóvenes dentro de las sociedades (CEPAL, OIJ, IMJUVE, 2014; OECD, CEPAL, Espejo y Espíndola, 2015, 2016).

La juventud latinoamericana ha sido mayormente estudiada desde una mirada urbana, siendo pocos los estudios enfocados en los jóvenes rurales (Kessler, 2005; FIDA, 2015; Dirven, 2016; Díaz y Fernández, 2017; Espejo, 2017; FIDA, 2019). Por otro lado, la política pública dirigida a los jóvenes también tiene un sesgo urbano, además de una escasa inversión en general, lo que contribuye a la invisibilización de los

jóvenes rurales (Urrutia, 2017; Rodríguez, 2019; Leyton y Aguirre, 2019; RIMISP, 2019).

Las juventudes rurales como objeto de estudio, son un campo complejo, heterogéneo, y que todavía sigue siendo fundamental su abordaje e indagación desde diferentes perspectivas.

La presente tesis es una invitación a mirar las juventudes rurales desde las propias juventudes, rompiendo con conceptos tradicionales de la ruralidad y urbanidad, viendo a la ruralidad como espacio reconfigurado; por último, haciendo foco en la provincia de San Luis (Argentina).

La investigación es de naturaleza cualitativa, se encuadra dentro de los estudios de la sociología rural y de las juventudes, desde un enfoque estructural constructivista, y desde la perspectiva epistemológica del sujeto conocido. El posicionamiento al que se adscribe, es desde la mirada que las juventudes son un concepto relacional, que solo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio, históricamente construido y situado. Es decir, la perspectiva es histórica-relacional. El diseño es flexible, dinámico y en constante relación entre el plano teórico y empírico; desde la teoría fundamentada, contribuyendo a la teoría sustantiva.

Los objetivos perseguidos tienen que ver con generar conocimiento desde la perspectiva de los propios sujetos sobre el modo y las dimensiones que permiten pensar la configuración de identidad social en jóvenes rurales de la provincia de San Luis, así como también conocer y desentrañar sus dinámicas intra e intergeneracionales.

La tesis está estructurada en cuatro partes, la primera denominada el horizonte de la investigación, la cual contiene tres capítulos (encuadre de la investigación, estrategia metodológica y el contexto conceptual); la segunda parte denominada

contextualización, contiene dos capítulos (transformaciones en el sistema agro-rural argentino y contexto regional de San Luis); la tercera parte está centrada en los hallazgos investigativos, allí se exponen los resultados organizados en dos capítulos (el relacionado con la identidad social y con las dinámicas intra e intergeneracionales). Finalmente, la cuarta parte expresa las consideraciones finales, la cual se estructura en tres aspectos (contribuciones en claves de los objetivos perseguidos, intersticios y el aprendizaje del trabajo de campo).

PARTE I

EL HORIZONTE DE LA INVESTIGACIÓN

PARTE I. EL HORIZONTE DE LA INVESTIGACIÓN

CAPITULO 1: ENCUADRE DEL ESTUDIO

- 1.1. Estado del arte
- 1.2. Delimitación de problema
- 1.3. Objetivos de investigación
 - 1.3.1. Objetivo General
 - 1.3.2. Objetivos Específicos
- 1.4. El punto de vista de la investigadora. Los atravesamientos autobiográficos
- 1.5. Los supuestos de la investigación

CAPITULO 1: ENCUADRE DEL ESTUDIO

El presente capítulo contiene el encuadre de la investigación, intentando reflejar el abordaje previo sobre la temática y problemática, el contexto problemático, los objetivos perseguidos con la investigación, el porqué de la tesis desde el punto de vista de la investigadora y los supuestos o anticipaciones de sentido que guían la investigación. Es decir, el capítulo 1 recorrerá el primer paso de todo proceso de investigación, buscando de modo deductivo y paulatino arribar a los hallazgos¹.

1.1. Estado del Arte

Las juventudes rurales como objeto de estudio, son un campo complejo, heterogéneo, el que todavía sigue siendo fundamental de abordar e indagar.

¹ El formato de la presente tesis es basado en las normas APA séptima edición. Los niveles de título fueron modificados (expresados con números los capítulos); la razón que motiva tal decisión tiene que ver con aportar mayor claridad al lector.

En Latinoamérica han sido mayormente estudiadas desde una mirada urbana, siendo pocos los estudios enfocados en los jóvenes rurales (Kessler, 2005; FIDA, 2015; Dirven, 2016; Díaz y Fernández, 2017; Espejo, 2017; FIDA, 2019). Por otro lado, las políticas públicas dirigida a los jóvenes también tiene un sesgo urbano, además de una escasa inversión en general, lo que contribuye a la invisibilización de los jóvenes rurales (Urrutia, 2017; Rodríguez, 2019; Leyton y Aguirre, 2019; RIMISP, 2019).

Kessler ha realizado un interesante trabajo de revisión que refleja el estado del arte en relación a la juventud rural, el cual fue publicado hace bastante tiempo pero que aún goza de vigencia; destaca que no abundan en el ámbito académico latinoamericano fuertes discusiones acerca de la definición del concepto de juventud rural, se encuentran más bien muchos trabajos que aluden al tema partiendo del objeto como dado, y abocándose directamente al estudio de alguna arista específica. Hay, en consecuencia, un vacío teórico sobre la definición de la categoría, que algunos autores señalan como una llamativa falta de reflexión sobre el tema (Kessler, G. 2005).

No existe una visión simple de la juventud rural ni tampoco una definición acabada, hay en relación a su conocimiento un considerable vacío, lo que genera una escasa consideración de la juventud en la práctica del desarrollo rural. Por lo tanto, resulta imprescindible dar cuenta de la diversidad existente entre países, y dentro de cada país, con el respaldo de la información empírica (Caputo, 2002).

Es importante aclarar que los estudios sobre juventud de ninguna manera representan un campo nuevo de investigación, sino que tienen ya una larga tradición, sobre todo en la sociología y la psicología, presentes desde los años 1950 y 60. El giro pedagógico experimentado en los años 70 y 80 abrió nuevas líneas de investigación e interés, con nuevas disciplinas, como las ciencias de la educación y las ciencias sociales en general. En la década de 1990 se llega a una mayor especialización, diferenciando

entre los estudios de la juventud y los de la niñez, se incorporan también nuevos enfoques, como los constructivistas y más tarde los debates de modernidad y posmodernidad, así también como aspectos culturales y de identidad (Krüger, 2002 citado en Ruiz Peyré, 2010).

Las juventudes son claves para el desarrollo de los territorios, y aún hoy siguen padeciendo de cierta invisibilidad, la cual se refleja en la existencia de insuficientes marcos conceptuales específicos, lo cual impacta directamente en las escasas estrategias de abordaje existentes con este segmento de la sociedad, tanto en América Latina y el Caribe como específicamente en el caso de nuestro país.

Tanto las políticas públicas como la investigación social en América Latina han demostrado escaso interés durante todo el siglo XX por la temática. Visto en perspectiva, es sorprendente el escaso espacio que se le dio en los estudios y programas de desarrollo rural implementados en la región en décadas pasadas. No ha sido producto del azar, sino que, en primer lugar, los estudios agrarios tradicionales preveían que la modernización y la urbanización al reducir el espacio rural destinaba a la mayoría de los jóvenes a la migración (González Cangas, 2003). También, los estudios de juventud poseen un corte claramente urbanocéntrico, al identificar a la cultura juvenil como una cultura eminentemente urbana. Se tendía a suponer que en las zonas rurales no tenía lugar la “moratoria social” característica de la juventud; indicadores de la precoz inserción laboral o de una parentalidad más temprana que la de sus pares urbanos reforzaban tal supuesto. Por último, la debilidad de las juventudes rurales como actor social específico y su escaso protagonismo como “preocupación social” (diferente de lo que históricamente sucedió con franjas de la juventud urbana) llevaron a que no fuera objeto de preocupación por parte del Estado ni de las políticas públicas. (Durston, 1997;

González Cangas, 2003; Caputo, 2003; Kessler, 2005; Román, 2003, 2011; Chaves, 2009).

Aunque hay estudios pioneros que analizan la participación de la juventud en las ciudades (Trasher, 1927) las investigaciones sobre la juventud, de forma diferenciada del resto de la población, se consideran “un fenómeno moderno”. Para los países europeos y los Estados Unidos, la irrupción de los estudios de juventud se dio en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial (Chaves, et al, 2006). El surgimiento de la denominada “cultura juvenil” fue de la mano de la visibilización de su rol en la sociedad; primero como un conflicto y luego como sujeto de estudios e investigaciones específicas. En Argentina el tema aparece como categoría específica de “estudios de juventud” durante la década del 2000 (Jacinto, 2002; Chaves et al, 2005) tanto desde el ámbito académico como desde las políticas públicas. Pero la aparición de estos estudios fue paralela al concepto de la juventud como “problema” (Jacinto, 2002). En nuestro país, los primeros trabajos datan de los años ochenta, con las investigaciones de Braslavsky (1986), discutiendo el mito de la “juventud homogénea” (Chaves, 2005) y posteriormente los de Llomovate (1988) sobre la educación de los jóvenes pobres siempre referidos a centros urbanos. (Chaves, 2009)

Sobre el estado del arte en Argentina existe un excelente trabajo que da luz sobre algunas debilidades (Chaves, 2009; Nuñez Terra et al, 2013) que, si bien están fuertemente orientadas a los jóvenes urbanos, no difieren de los problemas que se observan en los entornos rurales.

Entre esas observaciones se destacan: escasez de investigaciones de alcance nacional (la mayoría de los estudios se concentran sobre la ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana); preeminencia de abordajes cuantitativos sobre los cualitativos, inexistencia de un estudio que genere conocimiento a nivel

nacional y regional; insuficientes estudios cualitativos sobre las trayectorias laborales de los jóvenes; escasos estudios de los procesos de inserción en el mundo del trabajo; ausencia de investigaciones que traten la relación entre trabajo y otras actividades de su vida cotidiana (como el estudio o responsabilidades familiares y laborales); insuficiencia de estudios sobre las condiciones particulares de explotación de la fuerza de trabajo juvenil y el trabajo no remunerado al interior del grupo doméstico; insuficiencia de estudios sobre sindicalización y organización gremial; escasos estudios sobre trabajo de jóvenes en contextos rurales; insuficientes estudios sobre diseño y aplicación de las políticas públicas en juventud; así como también escasos relevamientos sobre su percepción de las políticas públicas. (Chaves, 2009, p. 28).

Sobre estudios en el medio rural en Argentina se destacan, el informe desarrollado por Román (2003) desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, las producciones de Luis Caputo (1995; 2006) y de Di Filippo (2010) en torno a diferentes aspectos de la vida de los jóvenes rurales, y particularmente sobre cooperativismo y emprendedorismo como acción política.

Específicamente sobre jóvenes e identidad en los espacios rurales hay trabajos muy diferentes que plantean que, cada vez se asemeja más la identidad de los jóvenes rurales a los urbanos (Goes Pereira, 2002; Caggiani 2002); otras que postulan que se ha producido una reconfiguración de las prácticas de socialización llevándolos a vivir una lógica rurbana (Llanos Erazo, 2019) hasta otros que visualizan una identidad de resistencia a través de una reivindicación de la cultura propia frente a las presiones de la globalización (Pezo Orellana, 2004; Caputo, 2002; 2001). No obstante, son escasos los estudios sobre identidad, que den cuenta del reconocimiento de los jóvenes como colectividad y el nivel de conciencia que tengan de ella, así como de los elementos que

expresan la forma en que se autoperciben en la actualidad y cómo esa autopercepción ha ido cambiando a lo largo de los distintos momentos socio-históricos. (Elias Rodríguez, 2017). Más concretamente, sobre identidades rurales en Argentina, no se detectaron trabajos al respecto. Si hay en otros países de centro y Latinoamérica, investigaciones sobre representaciones sociales e identidades indígenas en Ecuador (Llanos Erazo, 2019), Cuba y México (Elias Rodríguez, 2017).

Es importante mencionar, que existen investigaciones sobre juventudes en San Luis vinculados a culturas juveniles urbanas, participación política. (Castro et. al, 2001; 2004), jóvenes rurales y TIC. (Fornasari, 2013; Centeno, 2019), situación laboral (Castro y Galetto, 2010; así como también sobre culturas juveniles en la provincia.

En síntesis, de lo expresando anteriormente se desprende que la invisibilidad de las juventudes se encuentra directamente enlazada tanto en el plano teórico como en el empírico (y por tanto en las políticas públicas) con el urbanocentrismo y al adultocentrismo. Desde sus orígenes se lo abordó como un problema, como sujeto pasivo y no como agentes claves para el desarrollo de sus familias y sus comunidades. En relación a las dinámicas generacionales hay diversos trabajos en otros países como EEUU y Europa, sobre todo centrados en temáticas vinculadas a la herencia, transito o traspaso generacional. Como antecedente, de acuerdo a la revisión bibliográfica realizada, existen 3 dimensiones abordadas. La primera tiene que ver con la forma en que se da el proceso sucesorio y se decide repartir la herencia entre los hijos (Wolf 1966; Anderson 1985; Hutson 1987; Burton y Walford 2005), la segunda que aborda el grado de democratización en las familias que permite el relevo (Keating y Munro 1989; Roger y Salomon, 1983; Keating y Little, 1997; Danes y Lee, 2004) y por último la que tiene que ver con las formas en que se produce el conflicto alrededor del tema de la

herencia. (Abramovay 2001; Mac Cullon, 1988; Danes 2003) (citado en Neiman, M. 2013).

En Argentina existen diversos estudios como los de Gras, 2008; Muzlera, 2009; Tort y Román, 2011; Neiman, 2013; Pardías, 2014, Hegglin, 2016)

Otra de las dimensiones que cruza el contexto del problema, tiene que ver con las transformaciones estructurales ocurridas en el agro, que impactaron en el escenario rural latinoamericano y argentino. El campo ya no puede ser mirado desde la arista agraria, sino que implica trascender a lo rural, ver la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global, y en remarcar los significativos cambios en los patrones culturales y de vida rurales (Llambí, 2004).

Dichos procesos llevan a mirar desde los enfoques de la nueva ruralidad. (Llambí 1994; Arias 2006, 2009; Giarracca 2001; Pérez et al. 2001; Clemens y Ruben 2001, Pérez y Farah 2004).

En la provincia de San Luis se ha dado un amplio e importante proceso de transformación en distintos ámbitos del sector: productivo, tecnológico, social y ambiental. Estos cambios no han tenido ni la misma importancia ni dirección, dependiendo de una visión amplia o restringida en la valoración de este proceso. Las políticas nacionales que acompañaron ese proceso, han definido un nuevo escenario para los agentes económicos en respuesta al cual hubo cambios sustantivos en el sector agropecuario, tanto en la evolución de los sistemas agrarios como en el comportamiento de los agricultores. Estos cambios se han manifestado tanto en lo productivo como en los regímenes de tenencia y explotación, dando lugar a una nueva configuración de la estructura productiva. (Bonatti, R. 2003)

Frente a esto es posible suponer que hacia el interior de las unidades de producción también han ocurrido cambios en la organización y estructura productiva, afectando las relaciones y roles de sus distintos integrantes. Las familias están atravesadas por los cambios en la estructura social agraria y por la reconfiguración del escenario rural.

Las juventudes rurales no están en un proceso de extinción, lo que sucede es que se han transformado, reconfigurado producto de los cambios en el escenario rural, tanto global como local. Es por ello que no se los puede tratar como una categoría homogénea, es necesario descubrir y poner en discusión las dimensiones que les dan identidad.

1.2 . Delimitación del problema

Más que una “juventud rural” hay un mosaico complejo de jóvenes con diferencias según el territorio donde habitan, ocupación, pertenencia étnica, cultural y socioeconómica, edad, género, trayectorias, etc. La conjunción de estas diferencias configura diversas identidades, aspiraciones y oportunidades en un contexto de reconfiguración de los espacios urbanos - rurales y por tanto de conformidad y/o tensiones con el entorno.

Las juventudes rurales como objeto de estudio son un campo complejo, heterogéneo, y que todavía sigue siendo fundamental su abordaje e indagación.

Son clave para el desarrollo de los territorios y aún hoy siguen padeciendo de cierta invisibilidad, la cual se refleja en la existencia de insuficientes marcos conceptuales específicos que lo definan; esto impacta directamente en las escasas estrategias de abordaje existentes con este segmento de la sociedad, tanto en América Latina y el Caribe como específicamente en el caso de nuestro país.

De los 30,9 millones de “jóvenes” de entre 15 y 29 años que actualmente residen en zonas “rurales” en los 20 países que conforman América Latina, cerca de 9,6 millones trabajan en el sector agrícola y 8,2 millones en actividades no agrícolas. Además, cerca de 2,8 millones de jóvenes “urbanos” también trabajan en el sector agrícola. Adicionalmente, hay aproximadamente 11,9 millones de jóvenes rurales que no trabajan, de los cuales unos 5,2 millones aducen los estudios como causa de su inactividad. Los “Ni-Ni”, es decir, los que no trabajan ni estudian son entonces unos 6,7 millones. Sin embargo, los “verdaderos Ni-Ni” que no están discapacitados, enfermos o trabajan en quehaceres del hogar son sólo unos 0,6 millones. (Dirven, 2016)

Las cifras sobre su inserción laboral son claras: los inactivos son los más numerosos, son sobre todo mujeres; en segundo lugar, están los que trabajan en la agricultura, la mayoría hombres asalariados y, con solo unos pocos puntos porcentuales menos, están los que trabajan en una amplia gama de subsectores no agrícolas, gran parte de los cuales como asalariados. No obstante, cuando se revisan los (pocos) programas hacia la juventud rural y las demandas de los (pocos) grupos de jóvenes rurales, el acento está en el trabajo por cuenta propia, esencialmente en la agricultura (ligado a una demanda por tierras) y en los emprendimientos (micro) empresariales no agrícolas, principalmente ligados a la transformación y comercialización agrícola o al turismo. (Dirven, M. 2016)

Según un informe de FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) de 2019, en América Latina hay casi 100 millones de jóvenes y su relevancia demográfica es aún mayor en ámbitos rurales. Las personas jóvenes constituyen un 25% de la población rural, proporción mayor que entre la población urbana, por lo que en las zonas rurales las cuestiones relativas a la juventud son especialmente pertinentes (RIMISP, 2019)

Respecto a la inserción laboral de las juventudes rurales en América Latina

Dirven expresa:

La inserción laboral de la juventud rural tiene lugar dentro del contexto de un declino en el número de jóvenes rurales y un aumento sustancial de la población de mediana y avanzada edad, por un lado, y por el otro, de un aumento sustancial de su educación formal en comparación con las cohortes anteriores, así como un creciente contacto con las tecnologías de información. Antes, el ciclo laboral de un varón se describía como un tránsito desde los estudios al trabajo, en dónde permanecería hasta la edad del retiro. Para la mujer, si es que entraba al mercado del trabajo, se esperaban varias interrupciones asociadas a la maternidad o al cuidado en el hogar (de niños, personas mayores o enfermos). Actualmente este tránsito es más sinuoso. En las zonas urbanas ha habido una precarización de las condiciones del empleo juvenil, con un aumento del desempleo, un aumento de la brecha entre los índices de desempleo juvenil y adulto, y una disminución de la proporción de jóvenes en trabajos formales. Por ende, ha habido también una disminución de su afiliación a la seguridad social. Para la mayoría de los jóvenes el desempleo es más bien intermitente entre empleos de corta duración. Las frecuentes entradas y salidas del mercado laboral obedecen a un conjunto de razones. Entre ellas están las barreras para los entrantes (falta de experiencia, esencialmente, incluyendo a las habilidades “blandas”), debido a las cuales los jóvenes rotan entre puestos hasta lograr sobrellevarlas y encontrar un mejor empleo. Otra razón, más bien voluntaria, es la inserción inestable del tipo “job-shopping”, durante la cual los jóvenes aprenden a conocer el mercado de trabajo y hacerse conocer en él. Otra todavía, son los costos de despido que, al ser más bajos para los recién entrantes al

mercado de trabajo, inducen a los empleadores a despedir a la mano de obra más joven (y más inexperta). También se observa cierta actitud paternalista/social de los empleadores, por lo que prefieren despedir a alguien que aún no tiene cargas familiares. Por otra parte, muchos jóvenes se emplean en actividades de baja productividad, donde la acumulación de conocimientos específicos es baja y las perspectivas de una mejora de condiciones también. Esta es una de las razones por las cuales hay jóvenes que deciden salirse del mercado laboral por períodos más o menos prolongados, con el fin de seguir estudiando o capacitarse. Durante el período inicial de inserción en el mercado laboral suele haber un proceso de maduración del joven y el acostumbramiento a una disciplina de trabajo y de relaciones laborales que son nuevas para él. Por último, jóvenes con un mayor nivel de educación y cierta holgura económica no entrarían al mercado laboral hasta encontrar un trabajo que responde a sus expectativas. (Dirven, 2016, pp. 7-8).

En la Argentina hay aproximadamente 3.563.825 de jóvenes entre 15 y 29 años, de los cuales el 47% son mujeres y el 53% son varones. Mientras que en la provincia de San Luis hay aproximadamente 42.057 jóvenes, manteniendo casi la misma proporción que a escala nacional; 49% mujeres y el 51% varones. (INDEC, 2010)

Las características del territorio, sus dinámicas y su condición de rezago o ventaja constituyen factores que pueden impulsar o limitar la capacidad de los jóvenes de generar ingresos autónomos y aprovechar la estructura de oportunidades del territorio. (RIMISP, 2019)

Estas configuraciones territoriales son el resultado de una interacción particular entre estructuras, instituciones y agencia humana, que proporciona la estructura local de oportunidades y limitaciones en las que viven los individuos. Los factores de las

dinámicas que redundan en determinadas configuraciones territoriales incluyen la estructura agraria local y la gobernanza de los recursos naturales, la existencia de coaliciones sociales, el tipo y la diversidad de oportunidades económicas, los vínculos con las ciudades y los mercados dinámicos, y la dotación de bienes y servicios públicos (Berdegué 2019; 2016). Pero no cualquier dinámica o configuración territorial tiene el potencial de promover oportunidades para la juventud, ni de contribuir a cerrar brechas entre territorios rezagados y aventajados. En este sentido, proponemos que territorios rurales en proceso de transformación productiva, vinculados con centros urbanos intermedios o grandes, donde existen políticas públicas territorialmente pertinentes de apoyo a la educación y empleabilidad, y donde las personas despliegan su capacidad de agencia, tienen un alto potencial para generar oportunidades para las personas jóvenes.

La importancia de las personas jóvenes para el desarrollo de los países de América Latina y los desafíos específicos que este grupo encuentra en el proceso de inclusión económica y social son reconocidos por expertos y organismos internacionales que señalan que la región se encuentra en una ventana de bono demográfico que debe ser aprovechada en distintos sentidos. Uno de ellos radica en la fuerza productiva de este grupo como motor de desarrollo y crecimiento de los países, razón suficiente para promover la plena inclusión de las personas jóvenes dentro de las sociedades. (CEPAL, OIJ, IMJUVE, 2014; OECD, CEPAL, CAF, 2016; Espíndola, 2002)

Las juventudes tienen un gran potencial transformador debido a diferentes variables a considerar: tienen mayor nivel de instrucción, tienen mayor capacidad innovadora, dominio de nuevas tecnologías, mayor vinculación con centro urbanos y periurbanos.

Tal como permite reflejar el estado del arte, en concordancia con el planteamiento del problema, hacer foco en las juventudes rurales y concretamente en la provincia de

San Luis a través de la identidad social, permite visibilizar otra arista de la conceptualización de las juventudes.

Se ha avanzado bastante respecto a décadas atrás, pero aún es insuficiente el proceso transitado para lograr una inserción y desarrollo pleno de las juventudes “pluralizadas” y heterogéneas, en los entornos rurales.

Comprender sus modos de ser y de percibir el mundo, son centrales tanto para el presente como para el futuro de la ruralidad. Indagar sobre sus roles y dinámicas intra e intergeneracionales, permite visibilizar a las juventudes en un contexto concreto, en este caso de la provincia de San Luis (Argentina). El futuro de la actividad agro-rural de la provincia (desde la mirada de las unidades productivas familiares) está íntimamente relacionada con los modos y relaciones que se establecen al interior de las familias entre generaciones. Comprender sus dinámicas resulta relevante y es la intención de la presente tesis.

Es en este contexto mencionado precedentemente, que nace la siguiente pregunta de investigación que guía el estudio: ¿cuál es el modo y las dimensiones que operan en la configuración de identidad social en las juventudes rurales de San Luis y cómo se dan las relaciones intra e intergeneracionales desentrañando el rol de las y los jóvenes, en el contexto de transformaciones agro-rurales?

Las preguntas asociadas a esa gran pregunta son las siguientes:

¿Cómo/de qué manera construyen identidad social los jóvenes rurales de la provincia de San Luis ¿Cuáles son las dimensiones que le otorgan identidad a los y las jóvenes rurales, en el contexto de la vida cotidiana? ¿Cuáles son las dimensiones que permiten pensar la identidad social? ¿cómo se autoperciben las juventudes?

Hay diferencias en sus trayectorias entre los/las jóvenes pertenecientes a un tipo social agrario y otro, es decir, ¿entre los/las jóvenes pertenecientes a la pequeña

agricultura y los/las de una agricultura familiar capitalizada? ¿Qué rol tienen en el entorno familiar? ¿Cuál es el lugar que ocupan y que rol tienen en las dinámicas familiares? ¿Existen roles diferenciales entre las y los jóvenes en el contexto de relaciones asimétricas? ¿Cómo se dan los vínculos intergeneracionales? ¿Se dan de modo diferente en distintos tipos agrarios? ¿Como se da el recambio generacional? ¿Cómo es concebido el legado dentro de las dinámicas intergeneracionales?

1.3 . Objetivos de Investigación

1.3.1. Objetivo General

Desarrollar conocimiento teórico y empírico sobre las juventudes rurales en la provincia de San Luis, desde el enfoque comprensivo interpretativo.

1.3.2. Objetivos Específicos

- Analizar los abordajes y conceptualizaciones teóricas sobre juventudes, relacionándolas con la realidad de la provincia.
- Descubrir y construir, desde la perspectiva de los propios sujetos, el modo y las dimensiones que operan en la construcción de identidad social en los y las jóvenes rurales.
- Conocer dentro de las dinámicas familiares y sociales el rol de los y las jóvenes rurales.
- Conocer y desentrañar el modo de relación inter e intrageneracional dentro de las unidades productivas familiares agropecuarias de la provincia de San Luis.

1.4 . El Punto de Vista de la Investigadora. Los Atravesamientos Autobiográficos

La presente tesis tiene como punto de partida el trabajo que vengo realizando hace más de 15 años en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuario (INTA), institución en la que desempeño tareas de extensión e investigación desde mi perfil en

ciencias sociales. De la práctica cotidiana surgen los interrogantes que me planteo, a priori visualizaba (paradójicamente) la invisibilización de las juventudes en la ruralidad y esto fue tomando fuerza cuando revisaba bibliografía al respecto. Por otra parte, acompañando a grupos de productores donde me planteaban su preocupación por el futuro de su unidad productiva y del espacio rural donde habitan, a partir de allí pude detectar la necesidad de indagación sobre las dinámicas que ocurrían al interior de las familias, fui recortando mi objeto de estudio hasta situarlo concretamente en la configuración de identidad social y las dinámicas intra e intergeneracionales. Desde la formación de grado mi perspectiva de la práctica sociológica siempre fue unida a la intervención, acompañar procesos grupales; creo que la mejor manera de producir conocimiento científico, es el surgido de la praxis cotidiana, la vida me llevó a otra provincia y a trabajar en una institución de ciencia y técnica como es el INTA, donde perfectamente puedo ensamblar la investigación con las problemáticas de los seres humanos concretos y no abstractos. Es desde este lugar donde me posiciono para emprender el camino de la investigación.

1.5 . Los Supuestos de la Investigación

La pertenencia al espacio rural en el que habita, a un tiempo, contexto socio-histórico y los vínculos interpersonales que se establecen, son dimensiones /atributos que les dan identidad a los y las jóvenes rurales como agentes, siendo la vida cotidiana el lugar de construcción de identidad. Las juventudes rurales construyen su identidad social a partir del binomio autopercepción/identificación – diferenciación.

En los espacios rurales las transiciones juveniles no se dan de modo lineal ya que asumen roles adultos a más temprana edad; por otro lado, la autonomía residencial y económica-laboral, no se da al mismo ritmo, siendo el trabajo remunerado la categoría bisagra que opera como definitoria en sus itinerarios y trayectorias.

Las transformaciones en la estructura agraria de la provincia, las cuales son producto de los cambios en la Argentina, han reconfigurado los entornos rurales, impactando en las juventudes y en las dinámicas intra e intergeneracionales.

Se viene dando un proceso de transformación en el rol del joven dentro de las dinámicas familiares específicamente en relación a las decisiones técnico-productivas y económicas de las explotaciones agropecuarias, pero al mismo tiempo, aún sigue vigente el modelo basado en relaciones patriarcales fuertes, transmitido a través de la socialización genérica.

Familia, juventudes y generaciones son tres conceptos claves que en interacción permiten comprender las dinámicas intra e intergeneracionales; estas dinámicas (diálogos y tensiones) se dan de modo similar en la pequeña agricultura familiar minifundista y en las familias más capitalizadas, solo que cada tipo social agrario cuenta con diferentes capitales que le permiten resolver de diferente manera las tensiones que se producen. En las unidades productivas familiares capitalizadas, se ven más claramente las tensiones provenientes del capital económico, lo que está en juego es cómo se distribuye la herencia y quien toma las decisiones.

En relación al tránsito o recambio generacional el legado se expresa de modo principalmente material en el tipo social agrario más capitalizado y de modo esencialmente inmaterial en la pequeña agricultura familiar.

Finalmente se visualiza en San Luis a las juventudes rurales como una generación tensionada en dos sentidos: tensionada por el contexto externo y tensionada por las relaciones que se dan al interior de la familia entre generaciones.

CAPITULO 2: LA ESTRATEGIA METODOLOGICA

CAPITULO 2: LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

2.1. La Epistemología del Sujeto Conocido

2.2. El Abordaje Metodológico

2.3. La teoría Fundada en Datos

2.3.1. El Camino de la Teoría Fundamentada: el proceso inductivo

2.3.2. Atlas.Ti como soporte para el análisis

El capítulo dos se centra en el cómo de la investigación, cuál será la estrategia metodológica perseguida, desde qué herramientas metodológicas se abordará el objeto de estudio, desde qué lugar o posicionamiento se lleva adelante la investigación. El foco de la pesquisa son las juventudes rurales de la provincia de San Luis, Argentina.

El capítulo recorre las decisiones epistemológicas, metodológicas y paradigmáticas coherentes entre sí. La investigación es de tipo cualitativa, desde el paradigma interpretativo y la teoría fundamentada en datos, adoptando un posicionamiento epistemológico del sujeto conocido.

El posicionamiento al que se adscribe, es desde la mirada que las juventudes son un concepto relacional, que solo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio, históricamente construido y situado. Es decir, la perspectiva es histórica-relacional.

2.1. La Epistemología del sujeto conocido

Las decisiones metodológicas implican un posicionamiento epistemológico y por lo tanto una posición paradigmática:

“Por paradigma se entiende a los marcos teóricos-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad”. (Vasilachis, 2007, p.46)

En las ciencias sociales coexisten tres paradigmas, el materialista-histórico, el positivista y el interpretativo. Cada uno de estos paradigmas tienen diferentes/ disimiles presupuestos ontológicos, epistemológicos y, por lo tanto, metodológicos, de ahí que los avances y reflexiones que se generen en cada uno de ellos no pueden ser aplicables a los demás paradigmas. (Vasilachis, 2007)

La investigación se enmarca en la epistemología del sujeto conocido² y adopta una posición paradigmática desde el marco teórico metodológico interpretativo, lo cual marca el lugar que ocupa el sujeto conocido y la distancia entre quien conoce y el sujeto que está siendo conocido, implica un proceso no escindido entre el investigador y el investigado.

“El sujeto que conoce con sus recursos cognitivos, aborda al sujeto que está siendo conocido y la situación en la que se halla” (Vasilachis, 2007, p.50).

La epistemología del sujeto conocido viene a hablar allí donde la epistemología del sujeto cognoscente calla, mutila o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas. (Vasilachis, 2007, p.51)

Siguiendo a Vasilachis (2007) existen 5 características centrales, que atraviesan dicha mirada: validez del conocimiento, capacidad de conocer y sus formas, el alcance y el desarrollo del conocimiento. La validez hace referencia a

² Apunta a quién se conoce, a su idiosincrasia, a sus rasgos, a sus capacidades y atributos y no al qué (propio de la mirada de la epistemología del sujeto cognoscente) (Vasilachis, 2007)

que los sujetos son considerados ontológicamente como sujetos y no como objetos. El eje central está puesto en las características ontológicas diferenciales respecto de la identidad del ser humano. Esta posee dos componentes: el esencial y el existencial. Mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo hace único/a frente a todos ellos. Así, por ejemplo, la identidad social, la política, la religiosa, la laboral serían expresiones del componente existencial de la identidad. (p. 52).
Implica pensar al sujeto situado en un contexto diferencial.

En cuanto a la capacidad de conocer y sus formas, el sujeto es un sujeto activo, lo relevante es el que conoce, el foco está puesto en el conocimiento que produce, se trata de concebir el proceso, en palabras de Vasilachis como “construcción cooperativa “en la que sujetos esencialmente iguales hacen aportes diferentes. Por lo tanto, se da una interacción cognitiva en donde cada uno de los sujetos involucrados en el proceso de construcción cooperativa del conocimiento, pone en juego sus representaciones, nociones, etc. (Vasilachis, 2007, p.53)

La cuarta característica tiene que ver con el alcance del conocimiento, lo cual está asociado a la utilidad del conocimiento, se pregunta por el para qué y para quién. Es decir, adonde apunta su contribución.

Es fundamental tener presente que el investigador no se presenta ante el sujeto conocido de una manera inocente y desinteresado, sino que desde sus inicios explicita sus propósitos, objetivos, etc.

Por último, el desarrollo del conocimiento es otra de las características centrales planteadas por la autora y a la cual se adhiere. No ya un proceso escindido entre el

investigador y el investigado, se produce identificación en aquello que tienen de iguales, aumentan su conocimiento a través de la construcción cooperativa de la que ambos participan por igual, pero realizan contribuciones diferentes. Se trata, según Vasilachis (2007) de “una ontología de la mutua manifestación de ambos sujetos de la interacción cognitiva” (p.56).

La epistemología del sujeto conocido rompe, respecto de la epistemología del sujeto cognoscente, con sus conceptos, con sus categorías, con sus modelos, con sus esquemas, con sus leyes, con sus formas de ver, de diferenciar y de justificar las diferencias.

Se trata de considerar el resultado del proceso de conocimiento, como una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes. Esos aportes son el resultado del empleo de diferentes formas de conocer, una de las cuales es la propia del conocimiento científico.

(Vasilachis, 2007, p.53)

Se trata de visualizar el proceso de conocimiento como un proceso colectivo y cooperativo entre quien conoce y quien es conocido, poniendo énfasis en otro modo de conocer, desde otra perspectiva y otro modo de relación al momento de producir el conocimiento.

2.2. El abordaje metodológico

La investigación se encuadra dentro de los estudios de la sociología rural y de las juventudes, es de naturaleza cualitativa y desde un enfoque estructural constructivista, donde se tienen en cuenta las dimensiones macro y micro del fenómeno y se combinan los aspectos macro estructurales y la perspectiva de los actores. Es decir, se trabaja en la dimensión estructural y de la acción. El diseño es flexible, dinámico y en constante relación entre el plano teórico y empírico.

La investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas, de historias, de comportamientos, está basada en la comunicación, recolección de narrativas y descripciones de las experiencias de otros.

Las historias personales son, entonces, formas de acción social con sentido, construidas en circunstancias concretas cuya realización tiene lugar en determinados contextos y organizaciones y que ocupan un lugar relevante entre las diversas formas en las que se lleva a cabo la vida cotidiana. (Vasilachis, 2007, p.31)

Las finalidades que fundamentan la metodología cualitativa son cinco, siguiendo a Maxwell, citado en Vasilachis (2007):

- comprender los significados que los sujetos les dan a sus acciones, vidas y experiencias;
- comprender un contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia recíproca que ese contexto ejerce sobre sus acciones;
- comprender procesos;
- identificar fenómenos no previstos y generar nuevas teorías fundamentadas
- desarrollar explicaciones causales de forma local, contextual y situada

La presente investigación se fundamenta en tres de las finalidades, las cuales tienen que ver con comprender los significados que las juventudes les dan a sus acciones y en desarrollar explicaciones causales de forma local y microlocalizada, contribuyendo a la generación de teoría sustantiva. Dicha decisión metodológica se fundamenta además en el estado del arte antes mencionado.

Las fuentes de datos, son secundarias para los primeros capítulos y primarias para los siguientes ya que como se mencionó anteriormente, el método desde donde se

lleva adelante la investigación es la Teoría Fundamentada en datos, lo cual implica un importante proceso inductivo de recolección de datos. Los capítulos cinco, seis y siete emergen de los datos empíricos y, por lo tanto, construcciones propias generadas inductivamente.

Por el tipo de investigación, su proceso fue dinámico y continuo entre la recolección-análisis- interpretación y regreso al campo empírico, no existiendo un momento específico de recolección de datos; tal etapa implicó más de cinco años de aplicación de instrumentos.

En términos de la teoría fundamentada o teoría fundada en datos, el muestreo teórico significó un proceso minucioso y paulatino en constante dialogo entre los conceptos teóricos, el análisis y el trabajo empírico. El proceso se inició en función del conocimiento del contexto, realizando talleres y entrevistas a informantes claves, así se fueron definiendo las unidades de análisis, detectando unidad por unidad, barriendo casi todos los departamentos de la provincia. El proceso de recolección y análisis se dio en un continuum. De hecho, la decisión de incorporar como grupo control a juventudes urbanas surge de la emergencia de los datos. El muestreo tuvo dos finalidades: seleccionar casos intencionales según su potencial para refinar conceptos generados inductivamente y descubrir categorías, propiedades y sus interrelaciones (microteoría o teoría sustantiva).

Las unidades de análisis o casos lo constituyen varones y mujeres³ de entre 15 a 29⁴ años vinculados a la actividad agropecuaria y a la ruralidad⁵, que formen parte de

³ A los fines de la presente investigación no se abordarán en profundidad cuestiones de género, si está planteada una pregunta de investigación específica. El fundamento de dicha decisión está asociada a la complejidad que implica y sería motivo de otra tesis en sí misma.

⁴ Tomada según INAJU e INDEC, también es el modelo europeo.

⁵ El concepto de ruralidad ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades (Llambí y Pérez, 2007)

las unidades productivas para distintos tipos sociales agrarios. La fundamentación de dicho recorte es en base a lo planteado en relación a la Argentina por Murmis 1980, 1998, Benencia, 1995, 2006; Aparicio y Gras 1998, Caracciolo, 1981, Carballo 1996; Margiotta 1995, 2006. Se tomaron como tipos sociales de productores y productoras⁶ para el presente estudio (TSAP) a los y las provenientes de la pequeña agricultura familiar y la familiar capitalizada. Es importante señalar que es frecuente encontrar agentes socioeconómicos con inserciones agrarias múltiples, que también son considerados en el muestreo intencional de la presente investigación. Es esencial aclarar que no se pretende construir una tipología, sino que se toman aspectos conceptuales y generales de estructura agraria solo a los fines del recorte de los casos bajo estudio. Otra decisión metodológica importante (tal como se mencionó anteriormente), es que se toma como grupo control a jóvenes de espacios urbanos, para poder comprender mejor el fenómeno a estudiar⁷.

En cuanto a los instrumentos de recolección de datos utilizados son los siguientes:

- entrevistas a informantes calificados.
- Entrevistas grupales y entrevistas intergeneracionales⁸
- Grupos focales de discusión.
- Talleres
- Foto voz⁹

⁶Las variables diferenciadoras de cada tipo social son: disponibilidad de la tierra, disponibilidad de capital, disponibilidad de mano de obra, organización social del trabajo directamente productivo, racionalidad económica (maximización del ingreso o del beneficio), poder de negociación en el mercado de productos, resultados económicos, nivel de vida.

⁷No se realiza un estudio comparado, es sólo a los fines de comprender mejor el fenómeno a estudiar y por tratarse de la identidad social, el problema delimitado.

⁸El mencionado instrumento fue una idea de la investigadora y se fundamenta en la riqueza que surge de la interacción entre informantes.

⁹Dicha técnica es una adaptación de la técnica cualitativa fotoelucidación, no se da en el marco de una entrevista sino como triangulación de instrumentos, haciendo foco en algunas de las unidades de análisis,

El cuadro (tabla 1) expresa el barrido territorial, los instrumentos aplicados y la cantidad de unidades de análisis recolectadas, intentando reflejar la heterogeneidad y diversidad de voces, perspectivas y territorios recorridos e indagados. La cuantificación con es lo relevante, si lo es poder captar las diversidad y profundización de los datos que en dicho proceso se recabaron.

Tabla 1

Instrumentos utilizados y localidades relevadas de la provincia

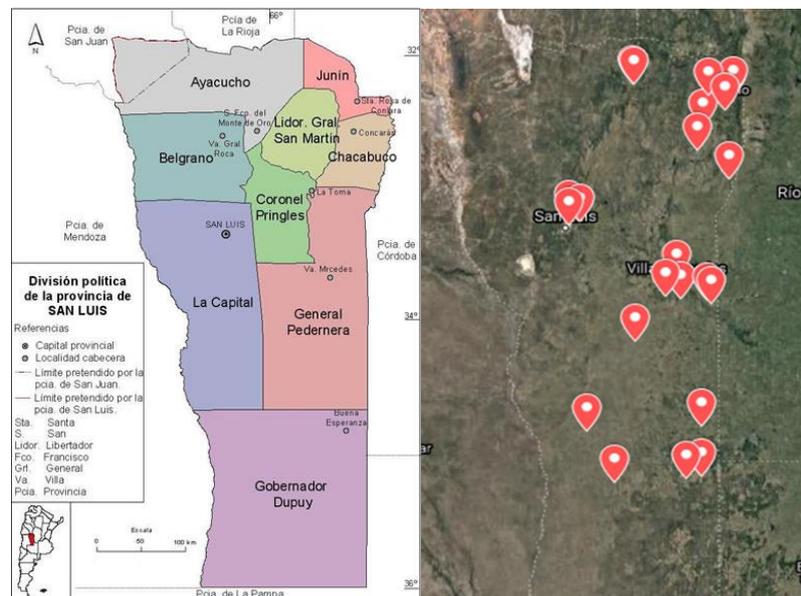
Localidad	Instrumento aplicado	Cantidad de Unidades de análisis
Nueva Galia (Dupuy)	Taller	20
Nueva Galia (Dupuy)	Grupo focal	4
Unión (Dupuy)	Taller (1)	25
Zonas aledañas rurales de San Luis (San Luis)	Entrevistas Taller (2)	23 30
Quines (Ayacucho)	entrevista	2
Candelaria (Ayacucho)	entrevista	1
San Miguel (Ayacucho)	Entrevista grupal (1)	3
San Francisco, Alem y Quines (Ayacucho)	Taller	25
Villa Mercedes y localidades rurales cercanas (Gral.Pedernera)	Talleres 5 (dos en entornos urbanos) Entrevistas Entrevistas intergeneracionales Villa Salles, Entrevistas Lavaisse, Entrevistas	100 (grupos de 20 integrantes cada uno) 4 2 2 3
Concarán (Chacabuco)	entrevistas	2
Las Lomitas (Junín)	entrevista	1
Villa del Carmen (Chacabuco)	entrevista	1

Nota: el cuadro muestra la diversidad de perspectivas de las unidades de análisis y la cobertura territorial.

que formaron parte del estudio como así también otras y otros jóvenes. Se les envió una consigna y las juventudes enviaron una foto como respuesta. Dichas fotos fueron analizadas en clave de la investigación.

Se recolectaron datos en los departamentos Pueyrredón, General Pedernera, Dupuy, Chacabuco, Junín, Ayacucho. Es decir, en 6 de 9 departamentos. (Figura 1)

Figura 1: Mapa Político de la Provincia de San Luis y sitios relevados



La investigación tiene una importante cobertura provincial, logrando ponerle voz a más de 350 jóvenes que habitan en diversos lugares de San Luis. También se logró en dialogo con otras generaciones (adulta) a fin de conocer las dinámicas intra e intergeneracionales.

La contribución de la presente tesis es en el campo de la microsociología, desde un proceso inductivo de generación de datos, por lo tanto, intenta ser una contribución a la teoría sustantiva; pero sin perder las miradas macro, estructural, objetiva, que se visualizan y son desentrañables en la vida cotidiana. Los capítulos seis y siete reflejan fundamentalmente el proceso de la teoría fundamentada.

2.3. La teoría Fundamentada en Datos

El diseño es de tipo cualitativo específicamente desde la teoría fundamentada (Grounded Theory) su planteamiento básico es que las proposiciones teóricas surgen de los datos obtenidos en la investigación, más que de los estudios previos. Es el procedimiento el que genera el entendimiento de un fenómeno. Es decir, su propósito es desarrollar teoría basada en datos empíricos, de modo inductivo y se aplica a áreas específicas; contribuye a la teoría de tipo sustantiva (intermedia) y se relaciona con un contexto y situación particular. (Sandín, 2003; Vasilachis, 2009; Fernández Sampieri, 2008)

La teoría fundamentada surge en la década de los años sesenta en el contexto de la sociedad norteamericana y bajo la supremacía de la investigación positiva. Su emergencia tuvo que ver con un estudio proveniente de las ciencias de la salud, la cual abordaba el padecimiento en hospitales de California, fue una investigación sobre personas que esperaban la muerte. Dicho estudio sentó precedente en las futuras investigaciones cualitativas.

La teoría fundamentada en datos (TF) proviene en sus orígenes de dos tradiciones intelectuales y académicas de la sociología norteamericana, Glaser de la Universidad Columbia (con los aportes de la metodología cuantitativa de Paul Lazarsfeld y las teorías de alcance intermedio de Merton) y por otro Strauss de la escuela de Chicago (cuyo líder académico es Park, quien tiene una fuerte influencia de Simmel y del interaccionismo simbólico¹⁰ de Blumer). En 1965 Glaser y Strauss publican el libro *Awareness of Dying* el éxito de éste hizo que publicaran en 1967 *The Discovery of Grounded Theory. Strategies For*

¹⁰El significado de la conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores.

aqualitative Research, obra fundante de dicha metodología. Más tarde se dio un quiebre entre ambos lo cual fue llevando a que cada uno fuera desarrollando por separado la metodología de la teoría fundamentada en datos. En 1990 Strauss publica un libro con Corbin y Glaser en 1992 que refuta dicho estudio. Como consecuencia tanto Glaser como Strauss desarrollaron diferentes diseños de la teoría fundamentada. (Soneira, 2009, p.4)

Barney Glaser, sociólogo norteamericano, nacido en la San Francisco (California) y formado en la Universidad de Stanford, obtuvo su licenciatura en el año de 1952, posteriormente, cursó estudios en la Universidad de Paris y en la prestigiosa Universidad alemana de Friburgo. En el año de 1961 recibe su doctorado en la Universidad de Columbia, siendo uno de sus profesores más influyente Paul Lazarsfeld y Robert Merton, de quienes obtuvo inspiración para sus trabajos e ideas futuras.

Por su parte Anselm Strauss quien es el otro co-autor de la Teoría Fundamentada junto a Barney Glaser, nace en la Ciudad de Nueva York en el seno de una familia de inmigrantes alemanes. Obtiene la licenciatura de Sociólogo en la Universidad de Virginia y, posteriormente, el Doctorado en la Universidad de Chicago, donde fue alumno de Herbert Blumer, de quien adquiere conocimientos sobre el Interaccionismo Simbólico. Posteriormente, junto a Alfred Lindesmith (1949), publican un libro muy exitoso sobre la Psicología Social. En 1960 se traslada a California donde funda el departamento de Ciencias Sociales y del Comportamiento en la escuela de enfermería de la Universidad de California. En ese contexto trabaja junto a Glaser en lo que posteriormente se conocería como la Teoría Fundamentada. (Hernández et al, 2011)

Actualmente existen cuatro tendencias de la TF, la originaria de Glaser y Strauss de 1967, luego la de Glaser (en 1978 redactó *Theoretical Sensitivity, Advances in the Methodology of Grounded Theory*), la de Strauss y Corbin (en 1990 *Basics of*

qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques). En el 2000 la TF de Kathy Charmaz denominada TF Constructivista, quien retoma las ideas originales de la propuesta de Graser-Strauss y le incorpora las explicaciones de los sentimientos de los individuos a medida que experimentan un fenómeno o proceso, las creencias y valores del investigador y se evitan emplear categorías predeterminadas. (Soneira, 2007; Hernández et al, 2011)

La TF constructivista de Charmaz consiste en una revisión desde una mirada contemporánea a la propuesta inicial de Glaser y Strauss de 1967. Aunque se muestra como una crítica, se rescata su enfoque inductivo, comparativo, emergente y abierto a los datos. Distingue su propuesta como constructivista a partir de dos argumentos. En primer lugar, por afirmar que a lo largo del proceso de investigación no solo las acciones de las personas participantes son construidas socialmente, sino también de las personas que investigan; razón por la que considera que las acciones no son procesos individuales, ya que son influenciadas por aspectos sociales, culturales, interaccionales y situacionales. En consecuencia y como segundo lugar, destaca la importancia de la reflexividad de manera explícita y continua, pues ésta posibilita ser conscientes de las circunstancias y los aspectos que afectan el proceso de investigación. (Palacios Rodríguez, 2020, p. 4)

Finalmente, en el año 2005, Adele Clarke presenta la tendencia conocida como la Teoría Fundamentada en el Posmodernismo, rescata elementos del construccionismo y constructivismo, pues asegura que la realidad es construida a través del lenguaje, lo que implica considerar los significados y las prácticas lingüísticas relacionadas. Estos aspectos son construidos por los individuos en su cotidianidad, de modo que la realidad está delimitada por la construcción que hacen las personas en su vida diaria. También

considera que para poder establecer la TF dentro de un planteamiento posmoderno, es necesario considerar el trabajo de Foucault hacia el discurso, puesto que la teoría social implica considerar la historia. (Palacios Rodríguez, 2020)

Cada uno de los autores antes mencionados aportó variantes diferentes al diseño de la TF, pero en esencia todos recorren los cuatro aspectos básicos para llevar adelante el proceso inductivo de generación de teoría (sustantiva o formal); codificación, categorización, muestreo teórico y comparación constante. Se podría concluir que habría dos tendencias dentro de la teoría fundamentada, una objetivista y otra constructivista.

La TF objetivista como perspectiva basada en la tradición positivista, concibe la realidad como externa, a partir de la cual se pueden generalizar los fenómenos percibidos. Esto último implica dejar a un lado el contexto del cual surgen los datos y por lo tanto sus procesos de producción. Quienes suelen posicionarse desde la TF objetivista dan atención a las declaraciones y las acciones explícitas, por lo que tratan los datos y las categorías como variables, indicadores o hechos objetivos que buscan posicionarse en un nivel explicativo y predictivo. De esta manera, se concibe que los datos son descubiertos y no contruidos, ya que la realidad es definida desde afuera ante la cual la persona investigadora tiene que mostrarse ajena, imparcial y objetiva. (Palacios Rodríguez, 2020, p. 5)

La TF constructivista tiene bases en el pragmatismo, por lo que la realidad es concebida como fluida e indeterminada, de modo que considera la existencia de múltiples realidades de naturaleza compleja y cambiante. La realidad y el conocimiento son interpretados a partir del lenguaje y el discurso que son socialmente contruidos, de ahí el interés por su estudio no solamente en un nivel micro, sino también en estructuras más amplias. El proceso de

investigación se considera como una construcción donde convergen elementos propios de quien investiga, así como aquellos relacionados al contexto social, cultural e histórico. Estos aspectos son inherentes a la investigación, por lo que no pueden ser ocultados o negados mediante una postura neutral u objetiva. En consecuencia, la subjetividad es reconocida de antemano durante la recolección y el análisis de los datos, por lo que es relevante mantenerse al tanto de las propias posiciones, creencias, interacciones y experiencias, pues éstas influyen la manera en cómo se interpretan los datos. De ahí la importancia de considerar la reflexividad a lo largo de la investigación y la construcción analítica de los datos. (Palacios Rodríguez, 2020, p. 6)

En el próximo apartado se procede a describir el proceso concreto de la teoría fundamentada en datos, en la presente investigación.

2.3.1 El camino de la Teoría Fundamentada: el proceso inductivo

Específicamente en relación al proceso realizado en la presente investigación, implicó una constante reflexión entre el marco conceptual y la recolección de datos (recolección, codificación y análisis como proceso dinámico y permanente). Tal como lo plantea el método, la investigación se basa en dos estrategias: la comparación constante¹¹ y el muestreo teórico.¹² (Vasilachis, 2009).

A través del método de la comparación constante el investigador recoge, codifica y analiza datos en forma simultánea, no hay pasos sucesivos (como en el modelo hipotético -deductivo) sino simultáneos, no se busca verificar teoría sino

¹¹Implica análisis comparativo y sistémico de los incidentes, integra los resultados del muestreo teórico y de la saturación teórica para la generación de teoría.

¹²En el muestreo teórico se seleccionarán intencionalmente las unidades de análisis o casos, en función de su potencial para ayudar a definir o expandir los conceptos o teorías ya desarrollados, llegando a la saturación teórica, es decir, llegar al punto en el cual el agregar nuevos casos no representará hallar información adicional. (Vasilachis, 2007).

generar conceptos y corpus teóricos. En este proceso se dan 2 procedimientos (siguiendo a Vasilachis):

- Ajuste: las categorías deben surgir de los datos y ser fácilmente aplicables.
- Funcionamiento: deben ser significativamente apropiadas y capaces de explicar la conducta en estudio.

Por otro lado, el muestreo teórico es distinto del estadístico, permite al investigador seleccionar casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar o expandir conceptos o teorías ya desarrolladas. Además, permite descubrir categorías y sus propiedades, sugiriendo interrelaciones dentro de una teoría o corpus teórico.

El proceso transitado tuvo las siguientes acciones claves¹³:

- a) Recolección de datos (mediante diversos instrumentos, antes mencionados)
- b) Codificación abierta
- c) Codificación axial
- d) Codificación selectiva

a) Se comenzó con talleres y entrevistas cuya guía de preguntas surgen a priori del rastreo bibliográfico en conjunción con la experiencia de trabajo con juventudes durante años. Luego de este proceso sistemático de recolección, codificación y análisis, se fueron detectando nuevas unidades de análisis en función de los criterios mencionados en el apartado anterior.

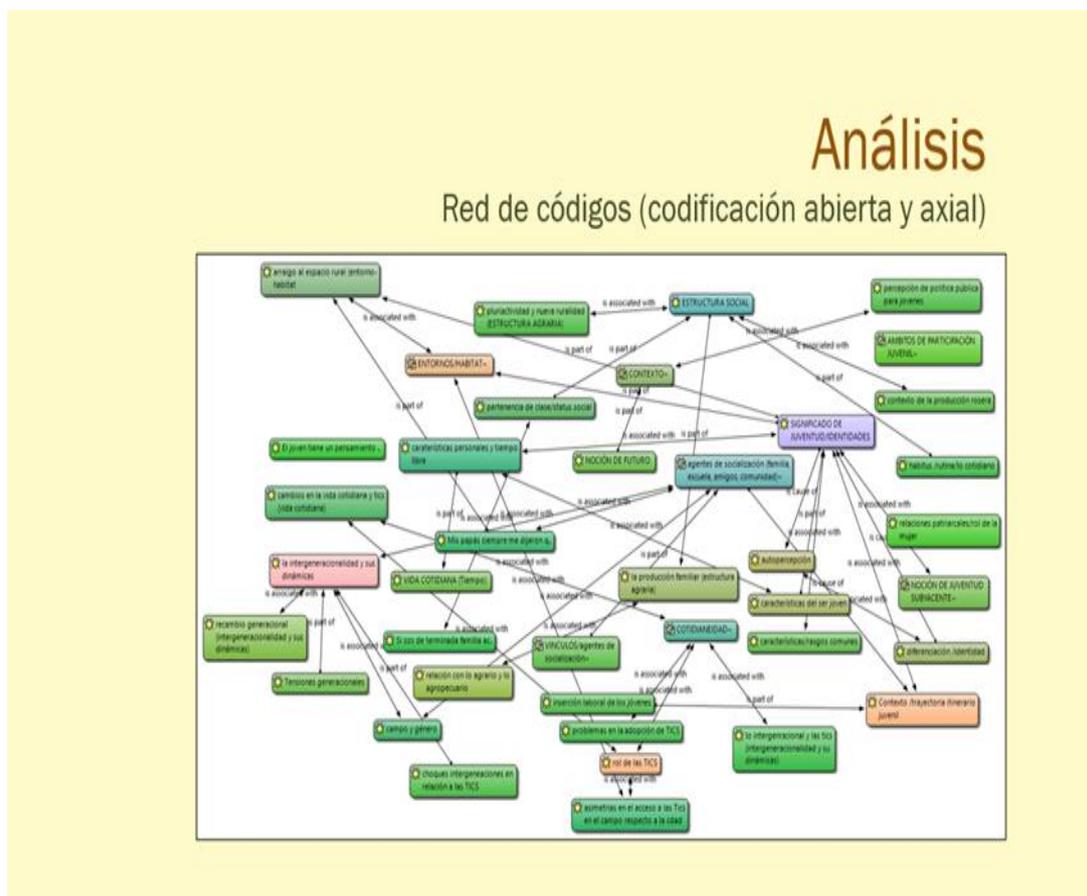
b) Codificar es una operación que consiste en comparar información tratando de dar una denominación común a un conjunto de datos que comparten una misma idea. Supone leer y releer los datos para descubrir relaciones, lo cual implica ya proceso de interpretación y fractura de datos (Vasilachis, 2007). Al comienzo dicha codificación es

¹³ Dichas etapas operan en forma simultánea en el análisis.

abierta (open codina), lo cual puede provenir de un manual de códigos (pre-codificación). En el caso concreto se elaboró un manual de códigos a priori, el cual se fue enriqueciendo y nutriendo a medida que se iba recolectando y analizando los datos¹⁴. También pueden provenir de expresiones textuales, lo cual se denomina códigos in vivo. (Figura 2)

Figura 2

Red de códigos construidos inductivamente a partir de los datos empíricos.



Nota: Atlas.Ti 7

¹⁴ La codificación y el análisis se realizó luego de desgravar textualmente (cada instrumento aplicado), renglón por renglón, detectando categorías y sus propiedades. Categoría es cada clasificación de conceptos, comparación e integración, mientras que las propiedades son atributos o características o dimensiones de la categoría. (Vasilachis, 2007). Al mismo tiempo que se codifica, se van elaborando notas (memos) las cuales son ideas, relaciones y supuestos que van surgiendo en el proceso.

c) Luego de este primer proceso de codificación abierta, se procedió a la codificación axial, la cual consiste en identificar las posibles relaciones entre las dimensiones de las propiedades de las categorías, se van visualizando las relaciones e interrelaciones, comienzan a vislumbrarse las categorías (conceptos) con mayor peso a través de método de la comparación constante. Este proceso de integración de categorías y sus propiedades necesariamente pasa por un elemento de la teoría: la hipótesis, éstas son respuestas provisionarias acerca de las relaciones entre categorías conceptuales. (Galeano, 2004 citado en Hernández, 2007, p.14)

d) Finalmente se realizó el proceso de codificación selectiva cuyo propósito es codificar de modo sistemático y hacer emerger las categorías más fuertes, que permiten comprender e interpretar el fenómeno bajo estudio. (Figuras 3 y 4)

Figura 3

Codificación selectiva, elaboración propia

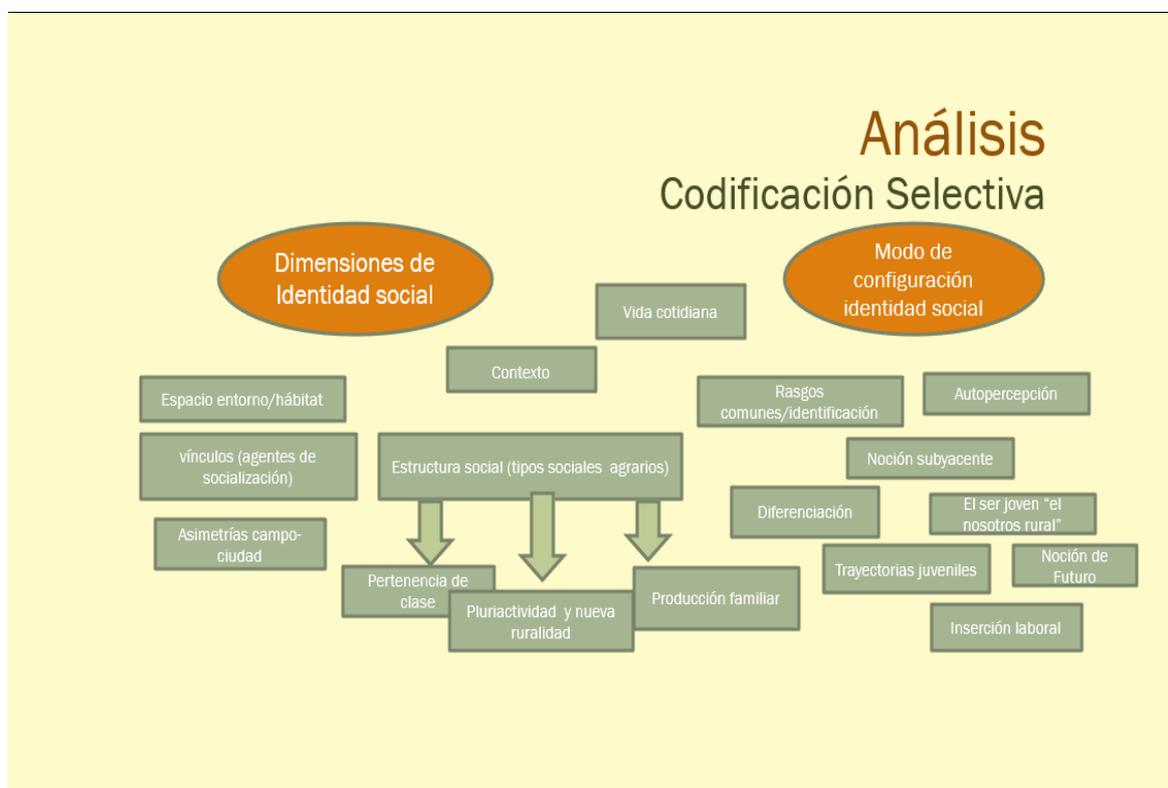
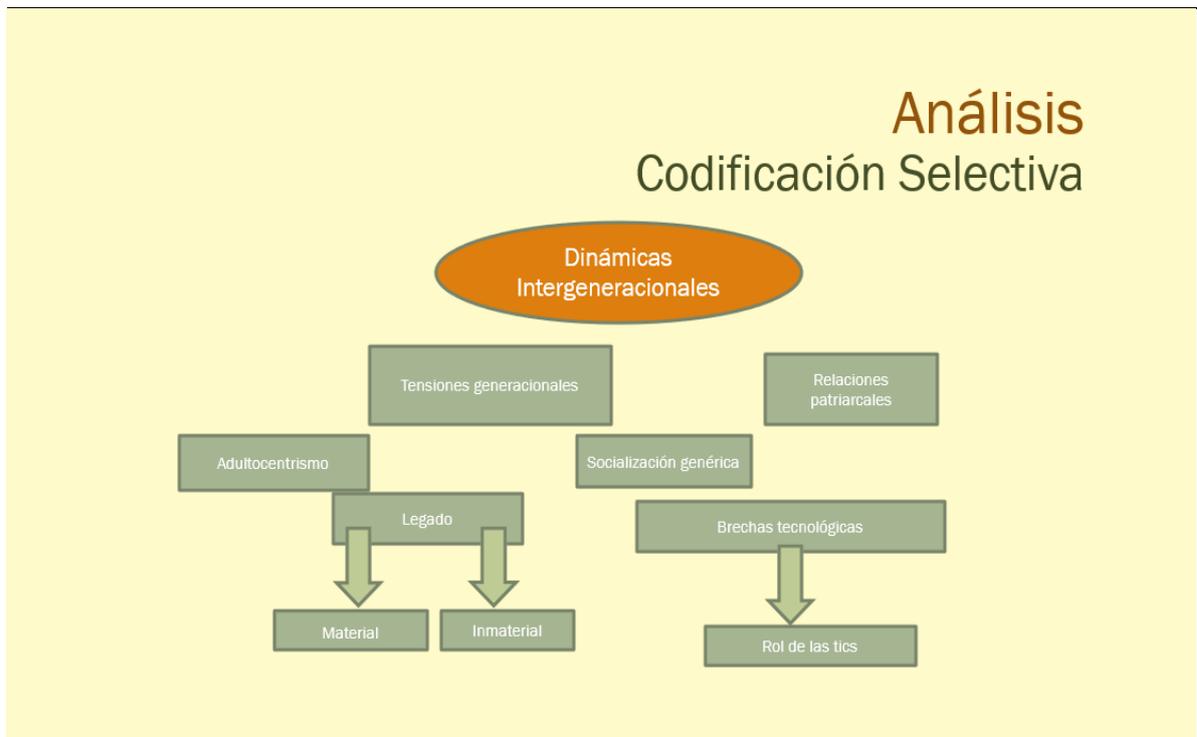


Figura 4*Codificación selectiva, elaboración propia*

Este proceso implica (a través de la comparación constante) maximizar las similitudes y minimizar las diferencias, para luego hacer el proceso inverso, enfatizar las diferencias entre los casos analizados. (Vasilachis, 2007). Esto permite ir delimitando la teoría, aquí operan dos criterios de análisis, la parsimonia y el alcance. Por parsimonia se entiende a la instancia de poder lograr la explicación y comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones (emergencia de las categorías centrales). Mientras que el alcance implica el campo de aplicación de esa teoría (hasta dónde llega), sin desprenderse de su base empírica. (el proceso es inductivo).

Lo que comienza es suceder es que emergen el entramado de categorías y sus relaciones, las cuales se reducen y suturan, es decir, ya no es posible aportar más

información a la categoría. Se da la codificación selectiva y luego la saturación teórica. (Strauss y Corbin, 2002; Vasilachis, 2007)

Según Strauss y Corbin (2002, p 161), los criterios para determinar si una categoría califica como central son:

1. Tiene que ser central; o sea, que todas las otras categorías principales se puedan relacionar con ella.
2. Debe aparecer con frecuencia en los datos. Ello significa que, en todos, o en casi todos los casos haya indicadores que apunten a tal concepto.
3. La explicación que se desarrolla a partir de relacionar las categorías es lógica y consistente, y los datos no son forzados.
4. El nombre o la frase usados para describir la categoría central deben ser lo bastante abstractos para que puedan usarse para hacer investigación en otras áreas sustantivas que lleven al desarrollo de una teoría más general.
5. A medida que el concepto se refina analíticamente por medio de su integración a otros conceptos, la teoría crece en profundidad y poder explicativo.
6. El concepto puede explicar las variaciones, así como el asunto central al que apuntan los datos, o sea, cuando varían las condiciones la explicación se mantiene, aunque la manera como se expresa un fenómeno puede variar algo. También debería uno poder explicar los casos contradictorios o alternativos en términos de la idea central.

Es importante aclarar que la intención del presente capítulo es poner en dialogo los principales conceptos sobre teoría fundamentada y el proceso inductivo concreto realizado en la tesis respecto a las juventudes rurales y a las dinámicas intra e intergeneracionales.

Hay significativos marcos teóricos metodológicos sobre teoría fundamentada, aquí se extraen y se sintetizan los centrales, intentando visibilizar y poner en valor el modo particular de llevar adelante el método de la teoría fundamentada en datos, contribuyendo a la teoría sustantiva¹⁵.

De los cuatro enfoques sobre TF no se tomó uno específicamente, sino que, en relación a la bibliografía consultada, se llevó adelante un proceso propio, minucioso y artesanal de trabajar los datos empíricos (tomando las ideas centrales). Se utilizó como soporte un programa, el cual se menciona en el subapartado siguiente.

2.3.2. Atlas.Ti como soporte para el análisis

Las metodologías cualitativas han ido con el paso del tiempo cobrando importancia e interés en diferentes disciplinas, lo cual trajo aparejado el desarrollo de una serie de herramientas informáticas que intentan ayudar al investigador cualitativo en la ardua tarea de procesar los datos.

El programa Atlas.Ti es una herramienta de uso tecnológico y técnico creada con el objetivo de apoyar la organización, el análisis e interpretación de información en investigaciones cualitativas. El programa permite trabajar y organizar grandes cantidades de información en una amplia variedad de formatos digitales.

Atlas.Ti, el principal soporte informático para desarrollar TF, fue diseñado a finales de los ochenta por el alemán Thomas Murh, quien recurriendo a la tecnología hizo un intento por aplicar los planteamientos metodológicos de Glaser y Strauss. Este software permite expresar el sentido circular del análisis cualitativo, por cuanto otorga la posibilidad de incorporar secuencialmente los datos, sin la necesidad de recoger todo el

¹⁵ Referida a una misma clase de grupos o casos.

material en un mismo tiempo. Por esta razón, permite llevar a cabo el muestreo teórico necesario para realizar el análisis constructor de teoría. (San Martín Cantero, 2014).

En la cuarta parte de la tesis se encuentra en Anexo I, la descripción y el procesamiento llevado adelante.

CAPITULO 3: CONTEXTO CONCEPTUAL

CAPITULO 3: CONTEXTO CONCEPTUAL

- 3.1. El enfoque comprensivo-interpretativo: la construcción social de la realidad.
 - 3.1.1 El interaccionismo simbólico
 - 3.1.2 La Etnometodología
- 3.2 El estructural constructivismo
 - 3.2.1. Noción de Campo y su relación con los capitales
 - 3.2.2. Noción de agente
 - 3.2.3. Noción de Habitus
- 3.3. La categoría “juventudes”: desde el ciclo vital al concepto socio-relacional.
 - 3.3.1. La juventud como ciclo vital o etapa de la vida
 - 3.3.2. Las juventudes como generación en Conflicto
 - 3.3.3. Las juventudes como tramo biográfico de Transiciones
 - 3.3.4. Las juventudes desde la metáfora de la Pertenencia
- 3.4. La noción de rol
- 3.5. Identidad social y vida cotidiana.
- 3.6. La generación como categoría teórico comprensiva de las dinámicas intergeneracionales.
- 3.7. Síntesis de la primera parte

En este capítulo se esbozan los principales conceptos que se pondrán en dialogo con los datos empíricos. Como ya se mencionó, la investigación es de tipo cualitativa, desde un enfoque estructural constructivista, donde se tienen en cuenta las dimensiones macro y micro del fenómeno y se combinan los aspectos macro estructurales y la perspectiva de los actores. Es decir, se trabaja en la dimensión estructural y de la acción; existiendo una coherencia de conceptos retomados y concatenados que permiten comprender la realidad de las juventudes rurales, focalizadas en la provincia de San Luis (Argentina).

3.1. La Construcción Social de la Realidad: el Enfoque Comprensivo-Interpretativo

3.1.1. El Interaccionismo Simbólico

La investigación cualitativa privilegia la profundidad sobre la extensión e intenta captar las perspectivas, las experiencias vitales de los y las protagonistas de las acciones, revalorizando el mundo de la vida y el significado, que, en este caso, las juventudes les dan a sus acciones, desde sus trayectorias materializadas en sus relatos de vida.

La perspectiva a la cual se adscribe la investigación es la fenomenológica, más concretamente se toman elementos del interaccionismo simbólico y la etnometodología. Siguiendo a Taylor y Bogdan (1987) la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo. El fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas. La perspectiva fenomenológica está ligada a una amplia gama de marcos teóricos y escuelas de pensamiento en las ciencias sociales.

El interaccionismo simbólico atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea. Blumer¹⁶ (1969) afirma que reposa sobre tres premisas básicas. La primera es que las personas actúan respecto de las cosas, e incluso respecto de las otras personas, sobre la base de los significados que estas cosas tienen para ellas. De modo que las personas no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones culturales. Es el significado lo que determina la acción. La segunda premisa de Blumer dice que los significados son productos sociales que surgen durante la

¹⁶ Quien acuña el nombre en 1938.

interacción "El significado que tiene una cosa para una persona se desarrolla a partir de los modos en que otras personas actúan con respecto a ella en lo que concierne a la cosa de que se trata " (p. 4).

Según Taylor y Bogdan (1987) Una persona aprende de las otras personas a ver el mundo. La tercera premisa fundamental del interaccionismo simbólico según Blumer, es que los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación (p.24).

El interaccionismo simbólico parte de las obras de Charles Horton Cooley (1902), John Dewey (1930), George Herbert Mead (1934, 1938), Robert Park (1915), W. I. Thomas (1931) y otros. La formulación de Mead (1934) en *Mind, Self and Society* fue la más clara e influyente presentación de esta perspectiva. Los seguidores de Mead, entre ellos Howard Becker (Becker y otros, 1961; Becker y otros, 1968). Herbert Blumer (1962, 1969) y Everett Hughes (1958) han aplicado sus perspicaces análisis de los procesos de interacción a la vida cotidiana. (Taylor y Bogdan, 1987, p.24)

3.1.2. La Etnometodología

La etnometodología¹⁷, es una corriente sociológica surgida en los EEUU en los años setenta, pone su énfasis en estudiar la realidad de la vida cotidiana, se centra en el cómo las personas mantienen un sentido de la realidad externa (Mehan y Good 1975, p. 5). La tarea consiste, siguiendo a Taylor y Bogdan en examinar los modos en que las personas aplican reglas culturales abstractas y percepciones de sentido común a situaciones

¹⁷ La etnometodología se refiere a un método que la gente posee. Es un conocimiento de los asuntos cotidianos que puede ser revelado en forma de razonamientos prácticos. (Garfinkel, 2007.p.10)

concretas, para que las acciones aparezcan como rutinarias explicables y carentes de ambigüedad (p. 26)

Dicha corriente de pensamiento, cuyo máximo exponente fue Garfinkel, aparece como una ruptura con las ideas del estructural funcionalismo de Parsons. Se trata de una perspectiva que toma en cuenta los métodos que los seres humanos utilizan en su vida diaria, en sus acciones cotidianas.

Para la etnometodología el lenguaje es clave, es el lugar donde se articula la experiencia y las vivencias de los individuos.

Es en el lenguaje que se aúnan la experiencia o vivencia y la explicación. El investigador recoge la palabra del actor porque el gesto o la acción es “afónica”. Lo que Garfinkel busca es precisamente esa “palabra viva” del que actúa y define con palabras la acción. En ese sentido, son fundamentales en el lenguaje del actor las palabras que apuntan a dar vida al contexto del gesto descrito. Esas palabras o expresiones son entonces “indexicalizadas¹⁸”, es decir ubican en un contexto el hecho que se indica o verbaliza. Por ejemplo, las palabras “cosa”, “yo”, “nosotros” ... “Nosotros fuimos...” La indexicalidad son todas las palabras que ayudan a determinar una situación, un contexto. (Urbano Gil, 2007, p.90)

Para Garfinkel¹⁹ trata como sujeto de estudio empírico a las actividades prácticas, a las circunstancias prácticas, al razonamiento sociológico práctico. Lo que se busca es la palabra viva del que actúa y define con palabras la acción, en este sentido, son

¹⁸ La noción no viene de las ciencias sociales, tiene su origen en la lingüística y designa todas las palabras que se usan en la caracterización de un hecho. (Urbano Gil, 2007)

¹⁹ En 1952 sostiene en su tesis de Doctorado sobre “the perception of the other: a study in social Order (University Harvard). En sus primeros desarrollos llamaba la atención en su pensamiento la importancia que tenían los conocimientos cotidianos en la definición de conceptos científicos. Creían algunos que esas nociones o conceptos obedecían a exigencias metodológicas abstractas cuando de hecho eran nociones de sentido común elevadas a la categoría de “esencias”. (Urbano Gil, 2007)

fundamentales en el lenguaje del actor las palabras que apuntan a dar vida al contexto del gesto descripto. (Urbano Gil, 2007)

Algunos autores que dieron origen y fundamentan los principios básicos de dicha corriente son: Garfinkel, 1967 Douglas, 1971; Cicourel 1974,1979; Schwartz y Jacobs1984; McHugh y Blum 1970;1980. Algunos le dieron su impronta, derivando en diferentes corrientes etnometodológicas específicas.

3.2. El Estructural Constructivismo

Otros de los ejes centrales del contexto conceptual son algunas categorías provenientes de la teoría sociológica de Bourdieu, no se plantea un análisis de su teoría, sino que se toman cuatro conceptos fundamentales de sus desarrollos teóricos: la noción de campo, capitales, habitus y agente. El fundamento de dicho planteo es relacionar y enlazar algunos conceptos centrales, con el estudio de las identidades de jóvenes rurales y su rol en las dinámicas familiares, en el contexto de la vida cotidiana.

El enfoque estructural constructivista de Bourdieu es central para comprender aspectos del fenómeno bajo estudio. Dicho planteo teórico implica pensar que los agentes están constreñidos en sus acciones a estructuras, pero que también la acción de los agentes en la interacción puede incidir en las prácticas sociales. En su planteo logra integrar enfoques teóricos clásicos y divergentes como Marx, Weber y Durkheim. El autor permite a través de su teoría un ensamble entre lo objetivo (las estructuras a las que se está ligado) y lo subjetivo (la posibilidad de construcción por parte de los agentes).

La realidad se construye históricamente, el mundo social tiene al mismo tiempo estructuras objetivas independientes de la voluntad individual del agente.

Es en este marco que resulta interesante ver a las juventudes rurales a la luz de algunos de sus principales conceptos.

La teoría de Bourdieu tiene sus raíces en los planteamientos de la teoría clásica. En su obra son frecuentes las referencias sociológicas tanto a los clásicos como a los autores contemporáneos. Toma conceptos y análisis de Marx, Weber y Durkheim. Basándose en la teoría social clásica, intenta unir el programa de Marx para una sociología de la reproducción con el programa de Durkheim para una sociología genética de las formas simbólicas, junto con las funciones sociales de los bienes simbólicos y las prácticas simbólicas de Weber. De Durkheim toma la explicación del origen social de los esquemas de pensamiento, percepción y acción (la práctica), en base a una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras simbólicas. Coincide con Durkheim en que la asimilación de conocimientos de las representaciones colectivas no tiene que ser necesariamente conscientes. Pero se diferencian en que mientras para Durkheim funcionan como fuente de integración, para Bourdieu como fuente de dominación. Igualmente coincide con Durkheim en la enorme influencia de la conciencia colectiva en la conciencia individual, sin aceptar la absolutización de la vida social ni la irreversible coerción de los hechos sociales sobre el individuo. (Castón Boyer, 1996, p. 77)

3.2.1. La Noción de Campo y su Relación con los Capitales

El mundo social moderno se descompone en una multitud de microcosmos, los campos, de los que cada uno posee piezas claves, objetos e intereses específicos, (campo literario, científico, político, empresarial, económico, religioso, entre otros). Esas partes del espacio social son relativamente autónomas, es decir, libres de establecer sus propias reglas, y escapan a las

influencias heterónomas de otros campos. A cada campo le corresponde un punto de vista fundamental sobre el mundo que crea su objeto propio y encuentra en sí mismo el principio de comprensión y de explicación conveniente para ese objeto. La estructura del campo corresponde a un estado de la relación de fuerza entre los agentes o instituciones involucradas en la lucha por la posición hegemónica en el campo: se trata de adquirir el monopolio de la autoridad en tanto ésta otorga poder de modificar o de conservar la distribución del capital. (Chevallier, 2011, p. 29)

“El campo es el espacio de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, 1987 p. 108 citado en Gutiérrez, 2005, p.31).

El campo o espacio social específico es un conjunto de interacciones y un sistema de posiciones sociales que se definen en función de la existencia y posesión o no de capital (tipo especial de poder que permite moverse por el campo, especie de energía física social, que cambia con el transcurso histórico), que se convierte en el instrumento fundamental para actuar en ese campo. Es decir, que las posiciones de los actores se definen en función de la “situación actual y potencial en la estructura de distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) cuya posición condiciona el acceso a los provechos específicos que están en juego en el campo, y también por sus relaciones objetivas con otras posiciones”. A pesar de ser un concepto de tipo estructuralista (existe un sistema de relaciones y de interacciones con una estructura), el sujeto se tiene en cuenta en un campo como agente que posea o no capital específico de ese campo. El capital es instrumento para entrar en el campo y para jugar en él. La instrumentación de capital es fundamental para entender el juego de relaciones en el campo. Existen tres formas básicas de capital:

social, económico y cultural. Ambos conceptos, el de capital y el de campo se requieren mutuamente. Los campos son construcciones analíticas pero que responden a un sistema de relaciones real, histórico, que refleja un sistema de prácticas sociales. Para que funcione un campo es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los hábitos que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego. (Bourdieu, 1990, p. 136)

Es decir que, en cada campo como espacio de juego, existen estrategias que se dan en el ámbito de las relaciones entre los participantes (agentes), dichas relaciones son de lucha por el capital simbólico. Quien posee ese capital tiene legitimidad, prestigio y autoridad. Para que exista un campo tienen que darse dos condiciones, la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación.

En la estructura del espacio social hay dos capitales que operan como principios de diferenciación, el capital económico y el cultural.

Dentro del marco de esa perspectiva estructuralista, que integra el modo de pensamiento relacional con la incorporación de la dimensión histórica, el espacio social de Bourdieu se construye a partir de tres principios: volumen del capital, estructura del capital y evolución histórica (trayectoria) de ambas propiedades. (Gutiérrez, 2005, p.18)

3.2.2. La Noción de Agente

En relación a la noción de agente, apunta a superar las oposiciones tradicionales (individuo/sociedad, subjetivo/objetivo, individualismo/holismo). Pone claramente a la luz la presencia de lo social (de disposiciones supraindividuales) en el centro mismo de los pensamientos y de los comportamientos más íntimos y más

conscientes. La argentinidad caracteriza al yo como el punto de unión de imposiciones objetivas (el campo) y de determinaciones subjetivas (las estrategias elaboradas por los agentes en función de sus habitus y cuyos fines tienden a coincidir con los fines inmanentes al campo). (Chevallier, 2011, p. 24)

“Bourdieu prefiere hablar, más que de actor social, de agente social. Este último parece combinar tanto la influencia que recibe interiormente como la influencia que realiza hacia el exterior” (Criado, 2009, p.11).

Cada posición de los agentes es siempre relacional, puesto que no se sustenta sobre elementos definidos de forma permanente, sino a partir de las diferencias de valor de cada posición social. Las diferencias de valor son cambiantes, están establecidas por los sujetos y por procesos de codificación (institucionalización), lo que les confiere objetividad. (Florido Del Corral, 2011, p. 2)

“El agente social es un sujeto socialmente determinado que actúa estratégicamente en un espacio de poder, valorando y reproduciendo sus diferentes capitales. Es un hacedor de prácticas en el marco del lugar que ocupa al interior de determinados campos del espacio social” (Dalla Torre, 2011, p. 4).

En el transcurrir de la investigación se aborda a los y las jóvenes como eje central, pero también a las familias como agentes colectivos. La noción de agente permite combinar la influencia que recibe interiormente como la influencia que realiza hacia el exterior.

Según Bourdieu es en la familia donde se dan las estrategias de reproducción social, es un sujeto social y natural, un agente colectivo.

3.2.3. *La Noción de Habitus*

En este apartado se aborda el concepto de habitus, otro de los conceptos centrales planteados por Bourdieu y que permiten comprender el objeto de estudio abordado en la investigación.

“Sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categoría de percepción y de apreciación o como principio de clasificación, al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción” (Bourdieu, 2000, p.26).

Dicho concepto permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas; unas y otras estructuras no solamente no están alejadas y no se extrañan unas a las otras, sino que son dos caras de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se sitúa y se inscribe al mismo tiempo e indisolublemente en los cuerpos y en las cosas. (Castón Boyer 1996, p.81)

Es un sistema de disposiciones para actuar, sentir y pensar de una determinada manera, interiorizadas e incorporadas por los individuos en el transcurso de su historia. El habitus se manifiesta fundamentalmente por medio del sentido práctico²⁰. Y todo esto sin recurrir a una reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan automáticamente.

Es decir, a partir de estos esquemas generativos los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Están, por un lado, socialmente estructurados han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del

²⁰“El sentido práctico es la aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición que se ocupe en el espacio social”. (Castón Boyer, 1996, p. 81)

campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal; pero por otro, son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente. (Castón Boyer, 1996)

Dentro del posicionamiento de la tesis, el enfoque y el pensamiento es relacional y por lo tanto coherente con Bourdieu; los hechos sociales no son explicables en/por sí mismos como ahistóricos, sino que se comprenden a partir de la aprehensión de las relaciones objetivas en ellos inscriptos, para lo cual adquieren relevancia las nociones de campo y de habitus. Así, pensar relacionalmente es pensar dialécticamente entre las estructuras objetivas y las incorporadas en los agentes sociales. Lo social y lo individual se aprecian como dos perspectivas de la realidad que no pueden separarse. (Capasso, 2018)

Los principales conceptos esbozados, desde la perspectiva estructural constructivista permiten comprender e interpretar los emergentes empíricos a la luz de esas conceptualizaciones, las cuales se verán reflejadas en la segunda y tercera parte de la tesis.

Como ya se ha mencionado precedentemente, el proceso inductivo llevado adelante está en dialogo con conceptos teóricos que le dan profundidad al estudio sobre la identidad social y las dinámicas inter e intrageneracionales en las juventudes rurales de la provincia de San Luis (Argentina). Dichos conceptos fueron orientadores para la construcción de categorías surgidas de los datos empíricos.

3.3. La Categoría “Juventudes”: Desde el Ciclo Vital al Concepto Socio-Relacional.

Este apartado se centra en describir los diferentes enfoques sobre juventud/juventudes, hasta el posicionamiento en el cual se enmarca la investigación.

Por un lado, el enfoque de las transiciones, trayectorias e itinerarios, y por otro, el socio-histórico relacional. Tal posicionamiento implica visualizar al joven como un agente clave y protagonista de su historia, en relación estrecha con el desarrollo de las sociedades modernas (cambios estructurales) y sus formas de organización. Es decir, desde una dinámica de articulación entre las estructuras sociales (objetivas) y las estructuras mentales (subjetivas).

“No debemos confundir un criterio demográfico (la edad), con el fenómeno sociológico (la juventud). La edad sirve para delimitar un espacio demográfico con un fenómeno sociológico: la juventud” (Brito Lemus, 1998, p.5).

Tal como expresa Martin (2001) “las juventudes como fenómeno psico-social surgen al interior de una estructura socioeconómica y por lo tanto es necesario poner el foco en los mecanismos socio-históricos que las constituyen” (p. 4).

Cuando se habla de juventudes se habla de una muy amplia gama de fenómenos que han sido abordados desde distintos enfoques disciplinarios. Es un fenómeno complejo ya que presenta diferentes aristas para su abordaje. En su génesis se la definía en su singularidad, hoy ya es impensado, por su heterogeneidad y complejidad.

Poner el acento en los y las jóvenes en relación a un espacio rural ofrece la oportunidad, tal como plantea Cuervo (para el caso australiano), de cuestionar cómo es definida y los paradigmas que han dominado el campo teórico. Ya ha sido planteado en el estado del arte los escasos estudios que abordan las juventudes rurales. Los/las jóvenes en espacios rurales son generalmente categorizados como juventud rural, visibles pero homogeneizados, sin distinción entre sí. Un análisis relacional de la juventud resiste esta categorización de juventud rural que reduce a todos los individuos a un solo individuo, dicha reducción implica la negación de la diversidad de las

relaciones sociales y materiales que los/las jóvenes tienen con su ámbito rural en determinado tiempo histórico. Es fundamental visualizar a las juventudes en su contexto situado y socio-históricamente determinado.

Parece ser un concepto polisémico, que abarca varios aspectos y cuyas relaciones no se manifiestan claramente. Como concepto surge a la luz del urbanocentrismo.

El foco de la discusión teórica y de las investigaciones en la temática ha ido cambiando a lo largo del tiempo, partiendo de la noción de etapa de la vida, de su singularidad a su pluralización, su determinación etaria como principal factor de definición, su visualización como grupo problemático y finalmente la mirada puesta en el proceso de transición a la vida adulta.

Se esbozan las principales características que definen cada enfoque a lo largo del tiempo, tomando como base fundamental para dicho recorrido lo estudiado por el grupo GRET (Grupo de investigación en educación y trabajo) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) quienes plantean una muy buena síntesis, hasta llegar a su desarrollo sobre la sociología de la juventud basada en lo que denominan como tramo biográfico de transiciones. Se pueden sintetizar en tres enfoques, el último complementa el de las transiciones.

El primer enfoque se denomina ciclo vital, el segundo denominado generación en conflicto y el tercero como tramo biográfico de transiciones, lo cual corresponde a los apartados (3.3.1.; 3.3.2. y 3.3.3.) respectivamente.

Es importante aclarar que los diferentes enfoques a lo largo del tiempo enriquecieron desde la teoría la mirada acerca de este sujeto social. Concretamente la presente tesis toma conceptos de los diferentes enfoques. El enfoque de las transiciones itinerarios y trayectorias, más los aportes de la pertenencia, contribuyen a mirar a las y

los jóvenes rurales de San Luis; mientras que el enfoque de la generación brinda elementos para interpretar las dinámicas intergeneracionales. Se pondrán en diálogo los emergentes empíricos surgidos desde las voces de las juventudes, con los conceptos teóricos desarrollados desde la sociología de las juventudes. Es decir, el abordaje es comprensivo- interpretativo y ecléctico. A lo largo de este capítulo se van incluyendo otros conceptos y relaciones como la noción de vida cotidiana, de juventudes desde la perspectiva de las transiciones y trayectorias, como así también nociones abordadas desde la sociología rural como estructura social agraria, tipos sociales, nueva ruralidad y pluriactividad. Estas categorías permiten comprender el fenómeno bajo estudio.

Cada momento del desarrollo sobre los enfoques y metodologías estuvo atravesado por los contextos socio-históricos existentes, por lo cual, su abordaje fue cambiando desde la singularidad a la pluralización, como así también el rol y lugar que van teniendo en sus familias y en sus comunidades.

Desde los enfoques y abordajes, primero fueron vistos como sujetos pasivos, sujetos problemáticos, luego como motores de cambio y finalmente como protagonista de su historia, agentes de desarrollo y derechos. Cada uno de los enfoques hizo y hace su aporte fecundo y son de gran utilidad para comprender a las juventudes rurales situadas y sus dinámicas intra e intergeneracionales.

3.3.1. La Juventud como Ciclo Vital de la Vida o Etapa de la Vida

La sociología del ciclo vital propone la existencia de 4 grandes etapas (infancia, juventud, vida adulta y vejez). Este enfoque tiene una fuerte influencia del estructural funcionalismo y la psicología evolutiva, corrientes de pensamiento provenientes de Estados Unidos.

En la perspectiva del ciclo vital, la sociología ha tenido un interés muy explícito en interpretar las especificidades del rol del joven y la relación entre padres e hijos, en un contexto social de modernidad, de industrialismo y urbanismo. Es decir, el análisis versa sobre los distintos logros psico-físicos en la pubertad y el retraso en la asunción de responsabilidades sociales plenas. Es decir, plena fuerza física y de impulso sexual “versus” la distancia de reconocimiento social de adultez a causa de la formación escolar general y prolongada, la prioridad de la ocupación laboral estable, el matrimonio como forma de vida en pareja o la preparación del hogar. (Casal, et al, 2011, p.1146)

Siguiendo a Casal (2011), este enfoque tuvo que ver con la sociología clásica de Durkheim y la psicología evolutiva. Esta perspectiva, ha sido una aportación fecunda; adolescencia y juventud como una etapa de la vida (más o menos larga- más o menos diferenciada, más o menos conflictiva) basada en criterios de superación de ciclo: abandonar determinadas pautas más propias del ciclo anterior (la infancia, en este caso) a favor de la adquisición de pautas más propias de la vida adulta (trabajo, familia propia y reconocimiento social). Desde esta mirada la juventud sería pensada como un tiempo vacío o de espera solo evaluable positivamente en función de la asunción de roles propiamente de adulto (llegar a una profesión u oficio, o trabajo de continuidad, conseguir una pareja estable, ahorrar para acceder a una vivienda propia, asistir a las celebraciones o fiestas familiares) por lo tanto la ausencia de profesión u oficio, el gasto económico inmediato, la sexualidad no estable, son vistas como evaluaciones negativas respecto a la forma de ser joven (p.1147).

Este enfoque podría decirse que implica etapas consecutivas y un proceso lineal donde el foco sigue estando puesto en el adulto, lo cual lo posiciona al joven en un rol

pasivo y de espera hasta asumir roles adultos (moratoria social). Hasta entrados los años ochenta éste fue el modo hegemónico de concebir a la juventud.

3.3.2. Las Juventudes como Generación en Conflicto

La segunda perspectiva se focaliza en el hecho “generacional” sobre todo desde el conflicto entre generaciones de jóvenes y de adultos. Inicialmente proviene de Manheim, pero tiene su máximo esplendor en el análisis de la contracultura durante los sesenta. La perspectiva de las generaciones en tensión fue construida hace bastantes años (contexto mayo del 68 en París); según ésta los jóvenes representarían los valores asimilados al cambio social y el proceso en detrimento de los adultos y ancianos que representarían los valores asimilados a la tradición y la identidad étnica y geográfica. Paralelamente y en tensión con este sector demográfico, los jóvenes representarían también la tendencia a la anomia, mientras que los viejos representarían los valores inmutables y seguros (Casal et al, 2011, p. 1148).

La perspectiva de las generaciones se basa en cuatro aspectos: la descripción de las rupturas, la propuesta de la diferenciación de las subculturas juveniles, la hipótesis en torno del narcicismo radical de los jóvenes y la consideración de la “juventud positiva”. La descripción de las rupturas entre generaciones es la vertiente más periodística y atractiva de la descripción “diferencial” de los jóvenes: las generaciones serían los conductores de las rupturas sociales y el cambio; tantas rupturas, tantas generaciones. Las subculturas juveniles es la vertiente más extensa en los estudios sobre cambios y tensiones entre los jóvenes. En cuanto al narcicismo radical (tercera perspectiva) muy conocida y formulada inicialmente en el contexto

funcionalista, aunque después fue empleada desde posiciones más radicales o alternativas. (Casal et al, 2011, p. 1149)

Algunos autores que realizaron sus aportantes a este enfoque son Mannheim; Jensen; Reguillo, Bourdieu y Gramsci.

En el periodo de la posguerra, las sociedades del Primer Mundo alcanzaban una insospechada esperanza de vida, que tuvo repercusiones directas en la llamada vida socialmente productiva. El envejecimiento tardío, operado por las conquistas científicas y tecnológicas, reorganizó los procesos de inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad. Para restablecer el equilibrio en la balanza de la población económicamente activa, la incorporación de las generaciones de relevo tenía que posponerse. Los jóvenes deberían ser retenidos durante un período más largo en las instituciones educativas. La ampliación de los rangos de edad para la instrucción no es nada más que una forma "inocente" de repartir el conocimiento social, sino también, y principalmente, un mecanismo de control social y un dispositivo de autorregulación vinculado a otras variables. Emerge una poderosa industria cultural que ofertaba por primera vez bienes "exclusivos" para el consumo de los jóvenes. Aunque no el único, el ámbito de la industria musical fue el más espectacular.

En el caso de los Estados Unidos principal "difusor" de lo que sería "el nuevo continente social de la adolescencia", el acceso a un mundo de bienes que fue posible por el poder adquisitivo de los jóvenes de los países desarrollados, abrió el reconocimiento de unas señales de identidad que se internacionalizarían rápidamente. Puede decirse que son tres procesos los que "vuelven visibles" a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización

productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico. La "edad" adquiere a través de estos procesos una densidad que no se agota en el referente biológico y que asume valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad. La edad, aunque referente importante, no es una categoría "cerrada" y "transparente". Sin embargo, no se trata de sustituir un referente (el de la edad) por otro conjunto de referentes que tampoco son transparentes ni determinan la configuración de los mundos juveniles. Existen algunas "líneas de fuga" que exigen problematizar los contextos dinámicos en los que emerge la categoría joven". (Reguillo, 2007, pp. 23-25)

Este enfoque, a diferencia del anterior, tiene una mirada activa, propositiva y positiva de los y las jóvenes como sujeto de cambio social, descansa sobre ellos la mirada de agentes transformadores de la sociedad, esto tiene que ver con el contexto de apogeo, que es la década de los sesenta y setenta. Implica, además, pensar e incorporar la dimensión de las relaciones de poder existentes entre generaciones.

Tanto el primer enfoque como éste, parten de una consideración común acerca del carácter sociohistórico de la juventud. Es en este marco contextual que surge el tercer enfoque.

3.3.3 Las Juventudes como Tramo Biográfico de Transiciones, Itinerarios y Trayectorias

La juventud se entiende, desde este enfoque, como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral

(enclasmiento), es decir, transición profesional y familiar (y la desigualdad social en sus logros). En esta construcción conceptual, hay términos claves: itinerario como futuro anunciado, trayectoria (expresión de un recorrido realizado) y transición (Casal 1996; 2006; 2011; Dávila y Ghiardo, 2011). Dicho enfoque se consolidó en la década de los noventa.

Analiza el hecho biográfico de las personas articulando algunas aportaciones del neo-marxismo y el enfoque estructural, el interaccionismo simbólico y el constructivismo social, propone una mirada biográfica y longitudinal, el cual contribuye a una mejor comprensión de los procesos biográficos de los jóvenes. Su punto de partida es el joven como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida, que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las constricciones sociales y culturales y las estrategias de futuro. El tema de los jóvenes y la juventud no es solo un conflicto de roles y tampoco un conflicto entre generaciones; la perspectiva biográfica procura integrar estos aspectos en la concepción de itinerario y de trayectoria. El enfoque de la teoría de roles ha surgido de una raíz muy estructural; la perspectiva del conflicto generacional ha tenido raíces en el análisis del cambio social y cultural. El enfoque de las biografías y los itinerarios procura una triangulación a tres bandas: la sociedad como estructura, los hombres y mujeres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio. En definitiva, estructura, acción e historia como proyecto de trabajo sociológico centrado, en este caso, en los jóvenes y la construcción de lo social. (Casal, et al., 2011, p 1150)

Hay tres conceptos claves: trayectorias, transiciones e itinerarios que en interacción permiten comprender los procesos juveniles.

Este enfoque nos remite a la dimensión biográfica de los individuos jóvenes, que realizan la transición y que describen “itinerarios y trayectorias” y, en segundo lugar, remarca la dimensión política del Estado o sus instituciones afines, que definen e implementan su intervención sobre los mencionados itinerarios. La biografía juvenil es el itinerario vital construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico. (Casal, 2006, p. 29)

Existen dos tipos de itinerarios, el hecho y el probable o rumbo. El itinerario hecho, (o singladura²¹), indica el tramo de biografía descrita por una persona hasta su momento presente. Esta biografía pasada supone un haz de adquisiciones encadenadas con una gran disparidad de resultados. El momento presente identifica la coyuntura personal susceptible de ser medida, este momento vital incluye además el haz de expectativas y elecciones de la persona. El itinerario probable o rumbo identifica las probables situaciones de futuro donde discurrirá el itinerario (también usamos como sinónimo el término trayectoria); la idea de rumbo anuncia la “dirección de futuro” y proviene de una articulación de las situaciones de presente con el itinerario recorrido (situaciones de pasado) en la práctica, se reduce a un haz de probabilidades. La variabilidad de rumbos o cambios en trayectorias es el concepto que permite romper con determinismos mecánicos o ingenuos: cada itinerario puede apuntar hacia distintos rumbos (probabilidades) y decantarse hacia uno u otro en función de factores, en favor o en contra, que tienen que ver con la persona (sus elecciones racionales y las

²¹ Dicho termino es utilizado por el autor Casal, con la idea de identificar el tramo recorrido por un barco en un periodo determinado, es decir, itinerario recorrido. Casal, et al, 2006, p.30)

constricciones sociales), a veces esta variabilidad puede ser eminentemente azarosa, a veces condicionada, a veces determinada. (Casal, 2006, p. 30)

3.3.4 Las Juventudes desde la Metáfora de la Pertenencia

Finalmente, a este apartado se le agregan algunas dimensiones explicativas del enfoque anterior, tomando a un autor (Hernán Cuervo) cuyos desarrollos teóricos se llevaron a cabo mirando el contexto australiano, pero focalizado en las juventudes rurales. Enriquece la “metáfora de la transición” con la “metáfora de la pertenencia”. Es decir, un enfoque vinculado a la “transición” de la juventud hacia la adultez desde una mirada focal rural.

En un mundo donde la densidad urbana crece a ritmo sostenido y la migración de la juventud, generalmente tiene una sola dirección, del campo a la ciudad, se hace indispensable pensar qué es ser joven en un espacio rural, siempre las conceptualizaciones se han realizado y abordado a la luz del ser urbano, por lo cual los jóvenes en ámbitos rurales se convierten en el “otro”, un sujeto que existe a partir de la comparación con el sujeto urbano. Los jóvenes en espacios rurales son generalmente categorizados como “juventud rural” visibles, pero homogeneizados, sin distinción entre sí. Esta reducción categórica conlleva la negación de la diversidad de las relaciones sociales y materiales que los jóvenes tienen en su ámbito rural, en determinado tiempo histórico. (Cuervo, 2016)

Las transiciones para los jóvenes rurales están estrechamente vinculadas con la disponibilidad de oportunidades de educación y empleo después de la escuela en sus comunidades. Diferentes estudios han reflejado la visión de los jóvenes de la idea de 'falta de oportunidades' como una falta de libertad. No obstante, reconocemos que no todas las áreas rurales están luchando. (Cuervo, 2011., p.42)

Las tres dimensiones que aporta dicha metáfora tienen que ver con la pertenencia al espacio, las relaciones y o individuos que dan significado a las acciones y decisiones, y por último la pertenencia a un tiempo socio-histórico determinado. La base fundamental es el reconocimiento de la importancia de la conexión entre las diferentes esferas de la vida, el foco está puesto en los procesos sociales. (Cuervo, 2016)

Se trata de un concepto relacional, concebido y entendido a partir del contexto social, económico, político, cultural que los influencia, condiciona y tensiona. Es decir, las juventudes (pluralizadas) están profundamente atravesadas por el entorno, el contexto y los vínculos sociales. Por lo tanto, ya no se cuestiona la pluralidad de su definición.

Esto significa poner el foco en la calidad y la naturaleza de las relaciones de los jóvenes con su contexto (social, político, económico, cultural y ecológico) donde el ser joven es posible a través de los espacios que se abren o se cierran entre los individuos y las personas e instituciones con las que éstos se relacionan.

De esta manera un análisis crítico sobre la juventud y las transiciones desde un enfoque relacional con sustento sociológico incorporando la posibilidad de analizar como la juventud es construida, como el significado y la experiencia de ser joven cambia según el contexto histórico y como existen distintas posibilidades de ser dependiendo de la ubicación social del sujeto en tanto espacio y tiempo. (Cuervo, 2016, p.7)

Si se observa los diferentes abordajes de la categoría juventud solo tangencialmente o implícitamente se aborda, comprende e interpreta la identidad de las y los jóvenes y mucho menos poniendo a las rurales con foco de análisis. Sí son incluidas en la

pluralización debido a los diferentes contextos. En la ruralidad estos conceptos están presentes, pero operan de modo diferencial respecto a los contextos urbanos.

González Cangas (2003) expresa que en las ciencias sociales rurales latinoamericanas la desatención se fundamenta en que estuvieron ligadas a dos modelos hegemónicos que fueron el estructural funcionalismo y el desarrollismo promovido por la CEPAL²² (preocupados por normalizar a los “jóvenes desviados y disfuncionales”); y la teoría de la dependencia anclada en el materialismo histórico (centrados en cuestiones de clase y en la irrupción de movimientos juveniles). Esto hizo que el foco estuviera en la dimensión productiva (p. 156).

Recién desde la década de los ochenta las trayectorias investigativas muestran señales de cambio en relación al abordaje de aspectos identitarios.

Se hace evidente una ausencia de espesor teórico y empírico sobre los contenidos específicos que supone la emergencia y consolidación de estas identidades juveniles en el mundo rural. Gran parte de los supuestos definitorios sobre la conformación de una juventud rural aparecen como una imposición identitaria, con asideros parcialmente empíricos, debido a que las adscripciones identitarias juveniles, o no han sido indagadas o han sido indagadas residualmente. (Cangas, 2003, pp157-156)

Subyace la idea respecto a las juventudes con un rol pasivo, y de espera, como promesas de futuro adultos que asegurarán la continuidad de los estilos de vida de sus padres.

²² Comisión Económica para América Latina y El Caribe

3.4. La Noción de Rol

La noción de rol permite, en diálogo entre los conceptos y los datos empíricos, analizar las dinámicas inter e intrageneracionales.

Siguiendo a Pichón Riviere, el rol es la función social que asume un sujeto y/o que le es adjudicada por los otros, y que resulta de un proceso de internalización que se inscribe en otro más amplio: la socialización del individuo. Pichón Rivière desarrolla la idea de rol tomando como punto de partida las conceptualizaciones de G. Mead. Los roles pueden ser funcionales y operativos, si están al servicio de la tarea grupal, o rígidos y estereotipados cuando la obstaculizan. El concepto de rol fue incorporado a la psicología social y desarrollado por G. H. Mead, el gran precursor de esta disciplina, que basó todo su desarrollo en el concepto de rol, su interacción, el concepto de mí, de otro generalizado, que representaría el grupo interno como producto de una internalización de los "otros". Sin embargo, Pichón Rivière propone una visión más amplia que la de Mead, al sostener que el rol se constituye no sólo en relación a los otros sino también en relación al entorno ambiental en su conjunto. Por ejemplo, una persona no asume el rol de campesino solamente porque los otros se lo adjudiquen, o porque lo asuma en forma abstracta sin relación con el medio, sino por el hecho de vivir en un ambiente rural. Ha estudiado los roles fundamentalmente en relación con la vida de los grupos: éstos se estructuran en base a un interjuego de asunción y adjudicación de roles. "El rol adjudicado es el rol "prescripto" o rol "necesitado" en el grupo que debe ser cumplido por aquel que asume el rol. En la medida en que coinciden los dos roles, el prescripto y el asumido, se produce el "encaje", la articulación. (Cazau, 1998, p. 57)

De la teoría de roles se toman solamente el concepto, la funcionalidad/ operatividad y la interacción entre la asunción y adjudicación de roles presentes en todo grupo.

Dichos conceptos sirven para comprender el modo y las dimensiones de la identidad social y las dinámicas en dos tipos de grupos intrageneracional (las juventudes) e intergeneracional en la familia (mundo joven mundo adulto).

3.5. Identidad y Vida Cotidiana

El término identidad se incorporó en las ciencias sociales a partir de las obras del psicoanalista austriaco Erick Erickson, quien a mediados del siglo XX empleó el término ego-identidad en sus estudios sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis propias de su edad. Concibe a la identidad como un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal, lo que se traduce en la percepción que tiene el individuo de sí mismo y que surge cuando se pregunta ¿quién soy? Nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. Es decir, que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores. (Maldonado y Hernández Oliva, 2010, p. 231)

Implica un ejercicio de autorreflexión a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo, lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos. Por ello, el concepto de identidad aparece relacionado con el individuo, siendo las perspectivas filosófica y psicológica las que predominan en los primeros trabajos sobre identidad social. (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2008)

Desde la perspectiva de la psicología social Henry Tajfel desarrolla una teoría de la identidad social concibiéndola como el vínculo psicológico que permite la unión de la persona a su grupo, considera que, para lograr ese vínculo, la persona debe reunir tres características: percibir que pertenece a un grupo, ser consciente de que por pertenecer a ese grupo se le asigna un calificativo positivo o negativo y sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer al grupo. Para Tajfel la pertenencia al grupo es el integrante esencial de la identidad social, porque al mismo tiempo que se siente parte de un grupo, el individuo se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece; por eso se dice que la fuente de diferenciación del individuo es el propio grupo, pero los otros juegan también un papel importante, ya que cuando experimenta que es diferente a los otros se reafirma la pertenencia al grupo. (Scandroglio, López Martínez y San José Sebastián, 2008, p.79)

A los fines de la presente investigación sólo se tomarán conceptos centrales de la TIS (Teoría de la Identidad Social), más allá de las contribuciones posteriores elaboradas por Turner (1985; 1999) en relación a la teoría de la autocategorización del yo (TAC), las cuales vienen a complementar las ideas desarrolladas por dicha teoría.

El núcleo de la teoría de la identidad social se origina en la idea de que por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales. Tajfel propuso que parte del autoconcepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, esto es el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él o ella dicha pertenencia. Dentro de los conceptos que se toman para la comprensión del estudio, se destacan la noción de lo intergrupal (la conducta está determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales) y lo interpersonal (la conducta estaría determinada por las relaciones personales con otros individuos y por las características personales idiosincráticas). (Scandroglio, et al., p.81)

Es decir, la identidad social es producto de la pertenencia-comparación que implica dos distinciones, aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros.

La identidad social se va conformando a partir de la influencia que las instituciones (formales e informales) dominantes como la familia, la educación, la religión, la sociedad civil, la política y los medios de comunicación, ejercen en cada persona y mediante los procesos de socialización, transmiten valores, actitudes, costumbres y tradiciones que se van incorporando a sus modos de vida. De esa manera, las personas aprenden las identidades que su propio desarrollo socio-cultural le ofrece. (Uribe Fernández, 2014, p.101)

Finalmente, en el interjuego de conceptos que permiten comprender el fenómeno, se destacan los tres componentes que integran la identidad social: cognitivos, evaluativos y

afectivos. Los cognitivos son los conocimientos que tienen los sujetos sobre el grupo al que se adscriben, los evaluativos se refieren a los juicios que los individuos emiten sobre el grupo y los afectivos tienen que ver con los sentimientos que les provoca pertenecer a determinado grupo. Dichos conceptos fueron planteados por la teoría de la identidad social de Henry Tajfel en la década de los cincuenta. (Scandroglio; López Martínez; Mercado Maldonado; Hernández Oliva)

Entonces, la identidad se genera en las interacciones de la vida cotidiana que mantienen los sujetos entre sí, a través de las cuales van delimitando lo propio de lo ajeno, siempre es en interacción con los otros. Es un proceso complejo que tiene existencia y se verifica a través de la interacción, es decir, es relacional, es en el inter-reconocimiento donde las distintas identidades personales que vienen delineadas por una determinada estructura social (lucha en los diferentes campos, poniéndose en juego diferentes capitales, estructura visualizada a través del habitus) se consensuan, se reconocen mutuamente, terminándose de conformar.

Es fundamental explicitar que la identidad está sujeta a cambios en los escenarios de las relaciones sociales y siempre producto de diversos procesos históricos enmarcados en fenómenos como la socialización y transculturación, aunado a la simulación cultural del presente. (Uribe Fernández, 2014)

En relación a las nociones de vida cotidiana, es definida como “el espacio donde el sujeto construye su identidad social y su subjetividad” (Castro, 1999; 2018).

La vida cotidiana es concebida como un sistema abierto, lo cual implica considerarla atravesada por variables que provienen tanto de la propia constitución del sujeto, como externas a él. Está penetrada por instituciones dominantes, una de

ellas es la familia, como productora y reproductora de prácticas que se visualizan en la vida cotidiana. (Castro, 2018., p. 33)

En relación a la vida cotidiana cumple un rol fundamental la noción de tiempo y de espacio. A través de esas 24h se genera la presencia de los componentes esenciales de la vida cotidiana: espacio, tiempo, pluralidad y simbolismo²³. (Lindón Villoria, 2000)

Es decir, es fundamental siguiendo a la autora “estudiar lo cotidiano ya que es allí donde se hace, se deshace y se vuelve hacer el vínculo social, las relaciones, lo cotidiano, es el lugar en donde se juega la socialidad de la alteridad”.

Las categorías surgidas de vida cotidiana permiten comprender las identidades de los jóvenes, ya que es allí donde se pueden visualizar y emergen aspectos subjetivos y objetivos. Los cuatro componentes de la vida cotidiana planteados por Lefebvre son clave y tomados en cuenta en el contexto conceptual (el espacio y el tiempo, lo simbólico, las prácticas sociales y las pluralidades del sentido).

Es en la vida cotidiana donde se pueden desdeñar las dimensiones que operan en la configuración de las identidades juveniles rurales, es allí donde se visualiza el interjuego entre lo subjetivo y lo objetivo, lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas.

Desde lo teórico se toman a autores como: Lefebvre; Heller; Lindón Villoria; Uribe Fernández; Castoriadis; Reguillo; Castro; Scandroglio; López Martínez; Mercado Maldonado; Hernández Oliva.

²³La vida cotidiana se concibe a través de sistemas simbólicos, cuyos efectos en nuestro comportamiento no son directos, porque depende de la concepción que cada ser humano tenga de la sociedad. Pueden ser sistemas simbólicos los imaginarios colectivos, la cosmovisión, la concepción de género, los procesos religiosos y los sistemas morales, que son parte de la cultura, con significados que remiten a diferentes modos de vida. Los sistemas simbólicos son consecuencia del aprendizaje. (Uribe Fernández, 2014)

3.6. La Generación como Categoría Teórica Comprensiva de las Dinámicas Intergeneracionales

Dentro de la perspectiva generacional en los estudios de juventudes, se articulan categorías y planteos teóricos provenientes de los enfoques culturalista e histórico-sociológico. Tanto en este apartado como en el capítulo siete, se toman autores clásicos como Mannheim y Ortega y Gasset, como así también otros contemporáneos como Bourdieu, Muñoz, Ghiardo, Leccardi, Feixa, Álvarez Valdés, Dávila y Wyn.

La noción de generación forma parte de los esquemas con que las distintas culturas y civilizaciones han interpretado la relación entre tiempo y existencia. Cada noción de las generaciones se encuentra en estrecho vínculo con la forma en que cada cultura resuelve el problema del tiempo. Cualquier noción de generación incorpora (en alguno de sus niveles) un componente identitario. Las ideas más extendidas dicen que el sólo hecho de haber nacido en un mismo momento de la historia supone ya un sentimiento de identidad y pertenencia a un colectivo. (Ghiardo, 2004)

Desde el enfoque culturalista, una generación es un referente simbólico, tal como plantea Feixa: “las generaciones no son estructuras compactas, sino sólo referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales”. (Feixa, 2000, p.87). Serían entonces, agrupaciones identitarias, que comparten cercanía en su fecha de nacimiento y un contexto común, marcado por ciertos hitos. (Álvarez Valdés, 2018, pp. 46-47)

Mannheim en 1993 planteaba en su obra “El problema de las generaciones” cuatro conceptos centrales los cuales aún hoy tienen relevancia: posición generacional, conexión generacional, unidad generacional y estratificación de la vivencia, dichas

categorías serán relacionadas en el capítulo siete (DINAMICAS INTRA E INTERGENERACIONES: FAMILIAS Y JUVENTUDES).

La posición generacional se fundamenta en la existencia de un ritmo biológico, en hechos como la vida, la muerte y la edad. Los sujetos tienen una posición generacional similar a la de otros por compartir una época cercana de nacimiento y con ello ser parte de una corriente histórica con determinadas formas de vivencia y pensamiento. Asimismo, los sujetos deben compartir una comunidad de vida histórica, ser parte de una misma sociedad. Aquí hay otro concepto relacionado el cual es clave y tiene que ver con la situación generacional (relación con la situación de clase), también con la posición específica que ocupan en el ámbito socio-histórico los individuos afectados por ellas. Esa característica común consiste en que limitan a los individuos a determinado terreno de juego dentro del acontecer posible y que les sugieren así una modalidad específica de vivencia y pensamiento. (Mannheim, 1993, pp. 208-209)

Mientras la conexión generacional da cuenta del vínculo entre los individuos de una posición generacional, con los contenidos del momento histórico que están viviendo, en la medida que toman parte activa o pasiva en aquellas interacciones que conforman la nueva situación. Es posible que dentro de una misma conexión generacional se den ideas e interpretaciones opuestas sobre una misma problemática histórica, estas oposiciones dan lugar a distintas unidades generacionales; estas unidades son las que vinculan a los individuos con el grupo porque tienen efecto socializador y comparten ciertos contenidos. Mannheim decía (1993) “sólo hablaremos de una conexión generacional cuando los contenidos sociales reales y los contenidos espirituales establecen un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma posición generacional” (p. 222).

La estratificación de la vivencia está vinculada con la formación de la conciencia, para lo cual resultan decisivas las vivencias que se constituyen como primeras impresiones, éstas tienden a quedar fijadas como una imagen natural del mundo. Por consiguiente, cualquier experiencia tardía se orienta por medio de ese grupo de vivencias, y puede ser que sea sentida como confirmación y satisfacción de ese primer estrato de experiencia o, por el contrario, como su negación o antítesis. Incluso las vivencias reunidas en el curso de la vida no se acumulan sencillamente por adición y amontonamiento, sino que se articulan dialécticamente. (Mannheim 1993, pp. 216-217)

Dichos conceptos en interacción con los datos permiten comprender, desde la perspectiva de los propios sujetos, las dinámicas intra e intergeneracionales en las familias de entornos rurales.

3.7. Síntesis de la Primera Parte

Repasando el camino recorrido hasta aquí, la primera parte denominada el “Horizonte de la Investigación” contiene tres capítulos, los cuales marcan el encuadre del estudio, la estrategia metodológica y el contexto conceptual. El énfasis está puesto en poder relatar en qué consiste la investigación, el por qué, el cómo, desde dónde se aborda el objeto de estudio, cuáles fueron las motivaciones, los conceptos centrales, los intereses puestos en juego y finalmente poder reflejar el proceso propio de la teoría fundamentada, en relación a las juventudes rurales de San Luis y sus dinámicas intra e intergeneracionales.

La investigación es de tipo cualitativa, desde la perspectiva del actor, desde la epistemología del sujeto conocido, adhiriendo a las corrientes que dieron origen al paradigma cualitativo, desde el método de la teoría fundamentada y con un soporte

informático para el análisis generado a partir de dicha teoría, que es el Atlas. Ti 7, esta herramienta informática es coherente con las estrategias de análisis planteadas.

Es decir, hay coherencia y concordancia entre el enfoque epistemológico, teórico, metodológico y de instrumentos de recolección de datos utilizados.

En la investigación se complementan el enfoque de las transiciones, itinerarios y trayectorias con la metáfora de la pertenencia, el cual aporta en su complementariedad a la configuración de identidades en jóvenes rurales. Dichos conceptos (espacios, relaciones y contexto) se articulan. Las nociones de campo y capitales se lo relacionan con los tipos sociales agrarios y el contexto local de San Luis; el de agente individual y colectivo con los jóvenes y las familias respectivamente; y el habitus fundamentalmente con las juventudes rurales y su configuración de identidad social, desde una mirada relacional y socio-histórica situada.

La vida cotidiana es el lugar y el espacio de visibilización de las prácticas que permiten darle materialidad a la configuración de identidad social de las juventudes rurales en San Luis. La noción de vida cotidiana, las categorías de Bourdieu antes mencionadas (campo, habitus capital, agente individual y colectivo) interrelacionadas permiten comprender interpretándolo al fenómeno bajo estudio.

Se toman los principales conceptos de los enfoques para de modo inductivo relacionarlos con la realidad empírica de los territorios rurales²⁴ de la provincia de San Luis.

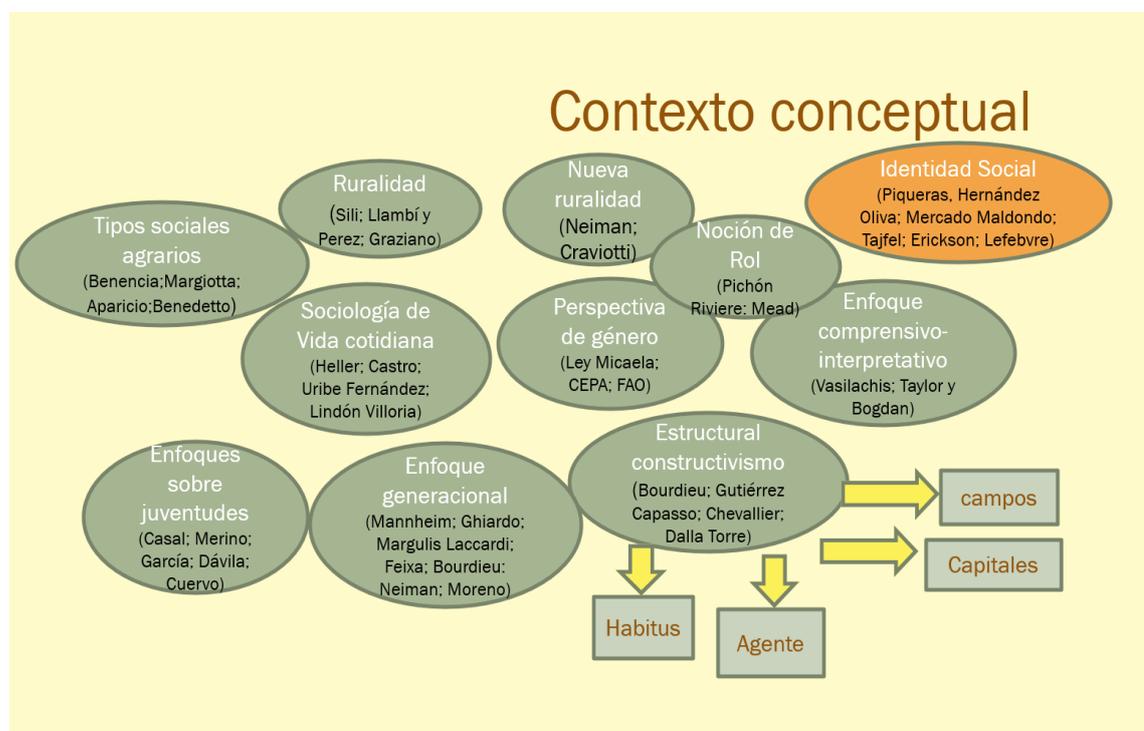
Algunos de los autores trabajados en estos capítulos fueron: Douglas; Garfinkel; Giddens; Rodríguez; Schwartz; Taylor y Bogdan; Vasilachis; Urbano Gil; Bourdieu;

²⁴ Por territorio rural entendemos al territorio como un proceso histórico de construcción social definido principalmente por la utilización de los recursos naturales, lo que alude a un lugar de vida que condiciona una identidad y un tipo de relaciones sociales y económicas particulares. (Eliás Rodríguez, 2017, p. 7)

Gutiérrez; Criado; Florido del Corral; Reyes; Martínez; Boyer; Martínez García;
 Chevallier y Chauviré; Dalla Torre; Martín; Capasso; Cuervo; Casal; Reguillo, Merino;
 García; Dávila; Ghiardo; Margulis, Mercado Maldonado, Hernández Oliva;
 Scandroglio; López Martínez; San José Sebastián; López Martínez; Uribe Fernández;
 Urresti, Lozano Urbierta; Reguillo; Leccardi; Feixa, Ghiardo; Mannheim; Pichón
 Riviere; Castro y Heller.

Figura 5

Gráfico contexto conceptual. Principales enfoques teóricos



PARTE II

CAPITULO 4: TRANSFORMACIONES Y EFECTOS EN EL SISTEMA AGRO-RURAL ARGENTINO

CONTEXTUALIZACIÓN

La segunda parte denominada contextualización, contiene los capítulos cuatro y cinco, tiene por objetivo explicitar aspectos generales, contextuales y estructurales que permiten de modo deductivo comprender el contexto de transformaciones agrarias y rurales, en el ámbito latinoamericano, nacional y local.

Los capítulos reflejan cómo los cambios y transformaciones ocurridas en el sistema capitalista global (expansión del capital) tienen sus efectos en el modo en que se reconfiguran los territorios y cómo esto impacta en la organización social y del trabajo en las comunidades. La segunda parte de la tesis está estructurada de modo deductivo.

PARTE II

CONTEXTUALIZACIÓN

CAPITULO 4: TRANSFORMACIONES Y EFECTOS EN EL SISTEMA AGRO-RURAL ARGENTINO

4.1. El contexto Latinoamericano

4.2. La Argentina Agro-Rural

4.3. Reconfiguraciones: vínculos urbano-rurales y nueva ruralidad.

4.4. La reconstrucción de la ruralidad en Argentina: la estructura social agraria

4.4.1. Los tipos sociales

4.4.2. Los agentes sociales tradicionales

4.4.3. Los nuevos agentes sociales

El proceso de globalización²⁵ ha impactado de manera notable en las áreas rurales, cambiando su forma de funcionamiento y, por ende, el modelo de organización territorial. Esto ha sido posible gracias a los complejos cambios socioeconómicos que el capitalismo global ha generado en Argentina, especialmente a través de las políticas de ajuste estructural y a los efectos transformadores de las nuevas tecnologías de comunicaciones y transportes que han creado nuevas dinámicas territoriales debido a la fuerte movilidad de las personas, mercaderías, ideas y conocimientos, permitiendo a su vez la expansión de nuevas formas de funcionamiento de la economía, la sociedad y la cultura a escala global. (Sili, 2005, p.15)

La movilidad del capital y del trabajo, la apropiación diferencial de los recursos, la incorporación de extensas zonas al mercado de tierras, la modernización concentrada y excluyente no sin persistencias y resistencias, configuran formas diversas de territorialidad y moldean el agro y la ruralidad. (Bendini, 2010, p.60)

4.1. El Contexto Latinoamericano

Este apartado intenta poner en contexto la realidad agro rural Latinoamericana de modo general.

El avance del capitalismo y la economía de mercado se viene produciendo de manera sostenida desde su misma aparición. Si bien la mundialización no es nueva, este proceso se acelera hoy con características novedosas tales como intensificación de los

²⁵ La globalización es la construcción de un espacio de interdependencia, flujos y movilidades que abarcan el planeta entero. Si bien existieron históricamente otros procesos de integración global (imperios, dominios religiosos, etc.), la diferencia con el proceso actual, según algunos autores, es que éste además de ser total no depende de ninguna nación, religión o ejército, sino que es un movimiento global de integración cultural y económica provocado por la revolución tecnológica de las comunicaciones y transportes, la consolidación del capitalismo y el ajuste estructural sobre sistemas económicos a escala global. (Sili, 2005, p.15)

flujos de capital, la circulación de ideas, de personas, de mercancías, produciéndose transformaciones económicas, técnico- productivas, socio-laborales y políticas, que afectan la configuración de regiones y de mercados. Hay un reordenamiento de las relaciones productivas, comerciales, y cambios de las prácticas sociales. (Bendini, 2006).

El carácter excluyente y concentrado como también transnacional y anónimo que adopta el desarrollo del capitalismo en el agro y la ampliación de fronteras agrarias tienen efectos sociales directos en la pequeña producción, en las actividades productivas y en la inserción laboral de las familias rurales. Junto a los nuevos mecanismos de acumulación, se reconfiguran las estrategias productivas y organizativas, y se moldean procesos complejos de asalarización parcial que no sólo afectan a las unidades agropecuarias y a los comportamientos laborales de las familias rurales sino también generan cambios y dinámicas en otros niveles de la ruralidad. Los cambios en el campo y en los pueblos van más allá de las unidades agropecuarias y de las actividades y ocupaciones claves, generan dinámicas que redefinen los horizontes de vida rural, los núcleos de residencia, la organización y la división social del trabajo. (Bendini, 2015, p.43)

Todas esas transformaciones que se observan en el modelo de acumulación mundial afectan notoria y diferencialmente a las regiones agrarias, principalmente de los países subdesarrollados, generando un proceso desigual de reestructuración de territorios rurales y redefinición de los sujetos sociales agrarios. Al mismo tiempo se generan procesos diversos de inclusión subordinada y exclusión de los actores más vulnerables como pequeños productores familiares y trabajadores rurales.

Al respecto, Aparicio (2019) plantea que los primeros quince años del siglo XXI han sido el escenario de importantes cambios en los territorios rurales

y agrarios del continente latinoamericano. Aparecen así nuevas problemáticas de carácter global, como la protección ambiental, la producción de energías limpias, la expansión de nuevas tecnologías productivas, el turismo; que coexisten con temas estructurales, como la distribución de tierras, el combate al hambre y la desigualdad social, conjuntamente con la consolidación de la democracia. Estos factores impactaron en las estructuras dominantes de la sociedad rural latinoamericana y en las condiciones de vida de sus poblaciones. (p.11)

La penetración del capital en el campo y los procesos de modernización tuvieron efectos significativos en la reconfiguración de los espacios tradicionalmente considerados urbanos y rurales; con su consiguiente modificación en las formas de relación con el trabajo y la producción.

Se han dado transformaciones significativas en los territorios rurales, impactando en los diferentes sectores y actores/sujetos/agentes. Algunas características que describen dichos cambios son: precarización y flexibilización en los empleos, pluriactividad, múltiples estrategias de las familias para subsistir en dichos contextos, degradación medioambiental, educación deficiente, problemas de infraestructura en las comunidades rurales, avance de la frontera agrícola, cambios en la tenencia de la tierra, migración, desarraigo como así también re-ruralización y reconfiguración territorial. Es decir, se han dado procesos de modernización del sector agrario y urbanización del medio rural. (Margiotta y Benencia, 2016)

El proceso de globalización ha traído consecuencias que contribuyen fuertemente a la polarización económica, por lo menos desde dos direcciones: por un lado, en general, los agricultores que han podido insertarse en los mercados más dinámicos han sido los que contaban con capacidad de inversión, acceso al financiamiento, mayor escala de producción, posibilidades tecnológicas de integración

vertical y mejores condiciones de comunicación, es decir, los agricultores con mayores recursos. Por otro lado, un gran número de agricultores pobres que habían encontrado condiciones de subsistencia dentro del marco de los mercados altamente segmentados, fraccionados y regulados, se vieron repentinamente frente a nuevos competidores que los desplazaron de la actividad productiva. La precarización y flexibilización del mercado laboral es una característica notoria de la globalización que afecta a todos los sectores productivos y a su población.

4.2. La Argentina Agro-Rural

Las transformaciones que hace más de tres décadas se vienen dando en Argentina tienen que ver con los procesos de agriculturización, desregulación económica, producción reorientada a la exportación, centralización y concentración de la producción agroalimentaria, nuevos actores dominantes, como los pooles de siembra, expansión de innovaciones tecnológicas como los transgénicos, la siembra directa y la georreferenciación satelital. Dichos cambios claramente han tenido sus efectos en la estructura agraria argentina y por lo tanto en la vida de los productores, generando como expresa Wahren (2016) una reorganización territorial del país.

En la década de los noventa comienza a ser hegemónico este nuevo modelo agropecuario denominado generalmente como “agronegocio”, el cual ha implicado una profundización e intensificación de la producción agroindustrial orientada a la provisión de insumos para la exportación, donde priman las lógicas del mercado internacional de commodities y donde la concentración de poder económico y de decisión por parte de algunas empresas sobre las cadenas de distribución y comercialización afectando principalmente a los pequeños y medianos productores. (Wahren, 2016, p.40)

Durante los últimos 30 años se produjo un cambio estructural en la organización y la dinámica de los territorios rurales, que implicó una fuerte reducción y desintegración de la pequeña y mediana agricultura y la consolidación de una nueva clase agraria más concentrada. Este proceso de modernización excluyente se caracterizó por la puesta en marcha de políticas de ajuste y desregulación; las políticas implementadas impactaron sobre la infraestructura, los equipamientos y los servicios en las áreas rurales y en las empresas agropecuarias. Las cuales se vieron obligadas a aumentar la escala de producción, a mejorar los sistemas de gestión y a modernizar los sistemas de producción de modo tal de poder encontrar un punto de equilibrio y rentabilidad para continuar su proceso expansivo incorporando capital y nuevas tierras en detrimento del sector productivo familiar de todo el país. (Sili, 2016, p.2)

Estos procesos son obviamente complementarios y se acompañan de otros fenómenos como la modificación en la estructura agraria, la concentración de la tierra y la reestructuración de los territorios rurales con la desaparición de cientos de pueblos, el abandono y despoblamiento del campo y la creciente concentración urbana. (Sili, 2015; Cloquero y Azcuy Ameghino, 2005)

Algunos datos²⁶ más que significativos sobre la estructura agraria argentina actual recientemente publicados indican que:

En el inicio de la tercera década del siglo XXI, la estructura socioeconómica del agro argentino continúa profundizando sus tendencias motrices fundamentales. Así, junto a la presencia persistente de la gran propiedad territorial y la renta terrateniente, se profundiza el proceso de

²⁶ Los datos explicitados en los capítulos cuatro y cinco son principalmente extraídos de una publicación reciente, basada en el procesamiento de los datos preliminares del Censo Agropecuario 2018; cuya coordinación general estuvo a cargo de Susana Soverna, activa integrante de la cátedra libre de estudios agrarios Horacio Giberti.

concentración económica en virtud del cual la producción, el capital y el uso de la tierra van quedando cada vez en menos manos; mientras que la mediana y pequeña producción -en especial la de carácter familiar, chacarera y campesina- va siendo crecientemente desplazada, con el consiguiente deterioro de la trama social del mundo rural (Azcuy Ameghino, 2016; Fernández, 2018; Martínez Dougnac y Azcuy Ameghino, 2018). Esta caracterización, que no significa ignorar los avances en materia de cosechas y productividad, pone sin embargo su centro y eje en los intereses y necesidades de las mayorías sociales del campo, en los productores directos de todas clases, comenzando por los asalariados y se basa en hechos incontrastables, tal como han sido reflejados por los resultados disponibles del Censo Nacional Agropecuario realizado en 2018. Comenzando por una síntesis de algunos datos generales sabemos que: en el 91% de las explotaciones agropecuarias (en adelante EAP) censadas la gestión cotidiana fue llevada adelante en forma directa por el productor o miembros de la sociedad. El 59% de las EAP realiza alguna gestión técnica administrativa, 34% utiliza computadora y 35% tiene acceso a Internet. En las EAP con tipo jurídico persona física o sociedad de hecho no registrada, se relevaron 223.292 productores y socios, de los cuales el 21% son mujeres y el 16% tiene menos de 40 años. En las EAP trabajaron en forma permanente 420.704 personas, de las cuales 82% son varones. Se relevaron 332.721 viviendas en las EAP, hallándose 257.528 habitadas. En ellas se identificaron 732.986 personas residentes, de las cuales 52% son familiares del productor, 18% son trabajadores no familiares, 16% son socios o productores y el 14% restante otros residentes. (Azcuy Ameghino y Fernández, 2021, p.11 citado en Soverna, 2021, p. 11)

Considerando la totalidad de las EAP empadronadas (con y sin límites definidos) el CNA 2018 registró 250.881 unidades, contra 333.533 contabilizadas en 2002, lo que implicaría la desaparición de 82.652, aproximadamente una cuarta parte, a un promedio de desaparición anual de 5.166 EAP. La superficie correspondiente a las explotaciones con límites definidos habría disminuido de 174.808.564 ha en 2002 a 157.423.932 en 2018, es decir un llamativo diez por ciento, que excede el porcentaje que podría adjudicarse a los avances de los procesos de urbanización y otros usos no agropecuarios, lo cual sugiere algún grado de deficiencia en el barrido de los territorios. En este sentido llama la atención que sobre una diferencia de 17.384.631 ha, aproximadamente 14.050.000 ha correspondan a la menor superficie censada en Chubut, Río Negro, Santa Cruz y La Pampa. Por su parte, en Santiago del Estero, Neuquén, San Luis, Jujuy y Tucumán, la superficie aumentó respecto a 2002 en 1.892.546 hectáreas. Anotadas estas observaciones, el CNA 2018 ratifica el fenómeno, comprobado desde 1988, de la progresiva eliminación de unidades productivas, lo cual se agudizó durante los noventa y se prolonga hasta la actualidad (Martínez Dougnac y Azcuy Ameghino, 2017). En busca unos de incrementar sus ganancias, de mantenerse otros y de sobrevivir el resto, todas las clases de unidades productivas se ven forzadas a competir impulsadas por la lógica del régimen de producción capitalista dependiente, resultado de lo cual la cúpula de los terratenientes capitalistas, los grandes arrendatarios y los fondos de inversión y pools de siembra, aprovechando las economías de escala, acrecientan su participación en el mercado desplazando a las explotaciones económicamente más débiles. (Azcuy Ameghino y Fernández, 2021, p.12)

Como ya se mencionó, las transformaciones ocurridas en el contexto global fueron redefiniendo la estructura agraria de la Argentina, tal como lo reflejan los datos del censo agropecuario. A escala nacional se sigue dando un proceso de expansión de la frontera agrícola, concentración de la producción y del capital, ya que las unidades productivas de menor escala han disminuido, aumentado las de mayor escala, incrementándose también el arrendamiento. Las explotaciones son llevadas adelante principalmente por miembros de la familia y las decisiones son tomadas por varones adultos; a escala nacional las explotaciones sin límites definidos han disminuido, lo cual puede estar asociado a la urbanización y a procesos no agrícolas.

Pero en este contexto general es importante preguntarse concretamente sobre los efectos que los procesos antes mencionados tienen en los espacios considerados tradicionalmente urbanos y rurales.

En conclusión, el sector agro-rural argentino en las últimas décadas estuvo marcado por:

- un aumento de la pluriactividad;
- incremento de la interrelación entre el campo y la ciudad, desdibujándose las fronteras entre de lo urbano y lo rural;
- ha cambiado tanto el acceso a la tierra, como el uso y acceso al suelo;
- expansión del capital concentrado a zonas marginales;
- expansión de la frontera agrícola y ganadera.

Todos estos procesos generaron efectos y transformaciones en la estructura agraria de nuestro país.

4.3. Reconfiguraciones: vínculos urbano-rurales y nueva ruralidad.

Diversos autores se han centrado en indagar los procesos que acontecen en los entornos rurales, lo cual lleva a preguntarse por la reconfiguración de los espacios tradicionalmente considerados urbanos, rurales, periurbanos y rurbanos y en este contexto como es concebida la “nueva ruralidad”.

Es fundamental comenzar por no concebir a las categorías como dicotómicas, estancas y no visualizar a lo rural como categoría residual respecto a lo urbano. Superar la definición de lo rural para avanzar en una mirada territorial del concepto, es decir, desde una mirada, compleja, multidimensional y social. El poner en diálogo estos conceptos permite delimitar el modo concreto en el que se articulan en la ruralidad bajo estudio.

Lo rural ya no sería definido como un sector, sino como una situación concreta que caracteriza un fragmento específico del territorio como unidad de gestión que permite integrar a una realidad económica multisectorial dimensiones políticas, sociales, culturales y ambientales. En esta misma línea, otro enfoque que ayuda a superar la dicotomía conceptual es aquel que enfatiza que es necesario mirar lo rural desde lo rural, con sus especificidades, similitudes y complejidades. (Castro y Revoratti, 2008, p.2)

La sociología rural, asoció este concepto con tres fenómenos interrelacionados: baja densidad demográfica, predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región y rasgos culturales, simbolizados a través de valores, creencias y conductas diferentes a los habitantes ciudadanos. Es importante señalar que diversos

autores han enfatizado uno u otro aspecto o también han incluido dentro de su definición varios de ellos. Otras definiciones operativas de ruralidad enfatizan el predominio de las actividades primarias (principalmente agrícolas) en la base económica de determinados territorios. (Llambí y Pérez, 2007)

Más complicada será aún la situación si colocamos dentro del análisis, las diferentes imágenes de la ruralidad predominantes en cada sociedad. Imágenes que permanecen hasta hoy en día en el imaginario colectivo donde el paisaje rural suele concebirse como una ingenua imagen de cultivos; neto predominio agrícola y, en el otro extremo, como ecosistemas solitarios sin intervención de los seres humanos. Es necesario comprender las dinámicas y espacios de transición territorial entre lo rural y lo urbano, como así también el estudio de lo periurbano.

Existen nuevas condiciones para explorar los espacios tradicionalmente considerados como rurales, es decir a los que les preceden la singularidad de las actividades primarias compuestas por rasgos económicos y culturales que las delimitan como tal, alejadas de centros urbanos. Estos espacios paulatinamente y de forma continua vienen incorporando a sus lógicas de trabajo actividades productivas secundarias y terciarias, que van modificando las características y manifestaciones tradicionales de su ruralidad.

En una de sus reflexiones Graziano Da Silva (2010), menciona que las ciudades ya no representan más la industria y el campo no se relaciona directamente con lo agrícola, que la crisis del campo de manera simultánea acompañó a la de la industria, lo cual trajo aparejados fenómenos como la flexibilización y la pluriactividad.

También implica pensar que hoy lo rural no es lo atrasado, ni solo producción primaria y lo exclusivamente agrícola. Aunque desde las representaciones sociales tanto urbanas como rurales, sigue muy arraigada esta idea.

Las políticas económicas neoliberales aceleraron procesos de transformación ya en marcha y a su vez produjeron nuevos cambios. Un aspecto central del giro neoliberal y de la globalización es la liberalización de los mercados, que significa tanto extender como profundizar las relaciones mercantiles en todos los ámbitos posibles. Para captar dichos fenómenos surgen una serie de estudios durante la década del '90 que se pueden englobar bajo el término de la "nueva ruralidad" y que ha adquirido cierta popularidad en los estudios rurales (Llambí 1994, Arias 2006). El énfasis principal en dichas investigaciones está en ampliar la visión del campo de lo agrario a lo rural, en enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global, así como en remarcar los significativos cambios en los patrones culturales y de vida rurales (Llambí, 2007). Aunque no se podría decir que estos estudios representan un cambio paradigmático, ya que en general no pretenden generar una nueva teoría, sí indican un cambio de visión que se sintetiza en el concepto de la "nueva ruralidad". (Kay, 2007)

"Nueva ruralidad" es el término que se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente "no urbanos": aumento en la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados (maquilas, segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos (residenciales, de esparcimiento y productivas) que los espacios rurales ejercen de manera creciente. (Ruiz Rivera, 2006)

Se ha dado un proceso de reconfiguración de los espacios tradicionalmente denominados urbanos y rurales, pero no dejan de contener una identidad que les es propia y está dada por la forma de relación social que se establece y el vínculo con el

entorno. Esta dimensión les da características propias y diferenciales a dichos espacios rurales reconfigurados; la migración, la movilidad espacial, la multiinserción o pluriactividad y el apego al “campo” son categorías que hoy definen y otorgan identidad y pertenencia a la ruralidad.

Bendini (2015), quien realiza una excelente síntesis, plantea que:

Los cambios en el campo y en los pueblos van más allá de las unidades agropecuarias y de las actividades y ocupaciones claves, generan dinámicas que redefinen los horizontes de vida rural, los núcleos de residencia, la organización y la división social del trabajo. Los estudios sociales agrarios indagan, en las últimas décadas, los comportamientos ocupacionales en áreas rurales, en relación con la movilidad del capital y de los trabajadores y con la reestructuración de la relación entre ambos (Bonanno y Cavalcanti, 2014). Caracterizaciones recientes de la población residente en el medio rural señalan una creciente diversificación del perfil ocupacional y una transformación de la estructura de ingresos rurales (Martínez Valle, 2009; Álvaro, 2012). Abordajes teórico-empíricos (Pérez Correa, 2001; Martínez Valle, 2013, Craviotti, 2015, entre otros) dan cuenta del trabajo rural y muestran el aumento de la combinación de ocupaciones agrícolas y no agrícolas, y de trabajo familiar y asalariado. Algunos trabajos (Graziano da Silva, 1999; Carton de Grammont, 2009; Benítez en Álvaro, 2014) señalan un proceso de descentralización de lo agrario en los espacios rurales o de un quiebre en la identificación de lo rural con lo agrario, a partir de la modernización de las principales actividades productivas. Otros, ponen en cuestión las imágenes generalizadas de decadencia de los pueblos rurales y disminución de ocupaciones agrarias o conexas con el agro y cuestionan la linealidad de dichas tendencias (Murmis et al, 2010;

Craviotti, 2008; Cavassa y Mesclier, 2009). Sin acordar en que todo es nuevo en la realidad rural actual, autores como Riella y Romero (2003); Tsakoumagkos y Godoy (2012); Diez Hurtado (2014) dan cuenta del incremento notorio de la pluriactividad y de la pluri inserción. Ya en los años sesenta, Lambros Comitas, en Cáceres 2014) resaltaba la multiplicidad ocupacional en las zonas rurales, centrándose en la amplia gama de actividades económicas que los hogares rurales pequeños tienen que utilizar para generar un ingreso que garantice la reproducción; las cuales van desde la agricultura por cuenta propia hasta empleos no agrícolas. Este fenómeno, alertaba, no se veía reflejado en las estadísticas y se le brindaba poca atención por parte de los observadores de la agricultura en Latinoamérica. Klein (1994) planteaba que siempre existió algún grado de participación de los pequeños productores en actividades externas a la explotación; sin embargo, los esquemas conceptuales y de medición estadística contienen un sesgo hacia la no medición, o subestimaban el fenómeno, o no abordaban su complejidad. (Álvaro, 2014, pp. 43-44)

Más allá de las reconfiguraciones en los espacios, se hace necesario seguir recurriendo a las dimensiones que definen de modo convencional a la ruralidad (densidad poblacional, tamaño de las localidades, dispersión y la vinculación con la noción de campo, agrario y /o agropecuario). Es importante decir también que resultan insuficientes, ya que hoy la ruralidad se ha complejizado. Pero como se mencionó anteriormente también, tiene una identidad que le es propia y está asociada a los modos de relación social que se establecen, los cuales son diferenciales respecto a los otros espacios interseccionales existentes. La característica distintiva radica en una dimensión simbólica que es el apego a la tierra, al “campo” lo cual es una construcción socio-cultural con identidad propia (desde las representaciones sociales).

4.4. La Reconstrucción de la Ruralidad en Argentina: La Estructura Social Agraria

Este apartado apunta a pensar la transformación de la ruralidad en función del contexto, haciendo foco en tres aspectos centrales de la estructura social agraria: la pluriactividad (pluri-inserción), movilidad y reconversión de los agentes sociales. Se toman estos tres aspectos ya que marcan procesos significativos de la provincia de San Luis y en las juventudes rurales y sus dinámicas inter e intrageneracionales.

Se irán relacionando algunos conceptos en clave del contexto que se visualiza en San Luis planteando algunas nociones sobre los cambios en la estructura social por un lado, y los tipos sociales agrarios por otro, permitiendo comprender los procesos locales en relación a la estructura agraria de la provincia.

Posteriormente, en el capítulo cinco focalizar concretamente en San Luis y sus especificidades. Se destacan dos procesos que impactaron en la ruralidad; agentes tradicionales reconvertidos y nuevos agentes sociales.

Algunos autores hablan de actores sociales, pero a los fines de la presente tesis y desde el posicionamiento teórico, se cree que es más pertinente y adecuado hablar de agente social entendiéndose por tal:

“Es un hacedor de prácticas, es un sujeto socialmente determinado que actúa estratégicamente en un espacio de poder, en donde se ponen en juego diferentes capitales los cuales valora y produce”. (Bourdieu y Wacquant, 1995)

Una de las dimensiones a atender en la tesis es la vinculada al trabajo/actividad de los agentes sociales, concretamente a la pluriactividad, la cual forma parte de la estructura social agraria, fundamentalmente asociada a la pequeña agricultura familiar. Es una categoría descriptiva de la dinámica social que opera en la realidad de Argentina

y de la cual no es ajena la provincia de San Luis, atravesando la realidad de las juventudes rurales.

La pluriactividad es un fenómeno que debe seguir siendo estudiado desde la sociología rural. Existen diferentes términos utilizados para describirla, pluriactividad, estrategias pluriactivas, inserciones múltiples, pluri-insersión; todas ellas tienen la connotación vinculada a no tener solo una actividad específica, y por lo tanto, diferentes fuentes de ingreso.

En su estudio “la pluriactividad en el campo latinoamericano”, Luciano Martínez Valle (2009) hace mención a diversos casos de análisis y cuáles fueron sus fundamentos. Los factores son diversos, entre ellos se destaca los vinculados a estrategias de supervivencia individual y familiar, reaseguro de la unidad productiva, co-existencia de profesiones diversas con la posesión de una explotación familiar, trayectorias ocupacionales no vinculadas a lo agrario que deciden dedicarse también a lo agrario y oficios diversos en el pueblo para luego complementarlo en la unidad productiva, en particular en el tipo social agrario pequeño productor.

Cucullu y Murmis (2003) encuentran casos en el partido de Lobos en que la actividad extra agraria hace posible u ofrece respaldo a la actividad agraria; otros, en que proporciona capital que se utiliza en el campo e incluso, situaciones en que se integra desde su propio planteamiento. Pero sus entrevistados no son titulares agrarios que salieron en busca de otras ocupaciones complementarias a sus explotaciones. Gras (2003), quien analiza el caso del sur santafecino, identifica varios factores que inciden en el desarrollo de la pluriactividad en distintos niveles de titulares de las explotaciones agropecuarias: aumento de los umbrales mínimos de rentabilidad en el agro pampeano, cambios en la organización laboral de las explotaciones

agropecuarias (resultante de la adopción de nuevos paquetes tecnológicos), acceso a niveles educativos más altos en el orden intrafamiliar, cercanía de mercados de fuerza de trabajo en pueblos y ciudades y, hasta cierto punto, la propia residencia urbana. En estudios de caso en profundidad sobre productores familiares de cinco partidos de la provincia de Buenos Aires, González Román y Tsakoumagkos (2005), analizaron la pluriactividad encontrándola asociada a estrategias diversas, tanto de preservación de la propiedad de la tierra y de adaptación a las condiciones cambiantes de la unidad productiva, como de vía de acceso a la actividad agropecuaria. González et al. (1999) examinaron productores empresariales con pluralidad de ingresos del partido de Azul y mostraron las características económicas de las estrategias productivas de los mismos. Craviotti (2005) -autora que ha realizado diversos estudios de caso en la Provincia de Buenos Aires sobre este mismo tema- orienta su interés en la consideración de la pluriactividad como mecanismo de ingreso a la actividad agraria por parte de sujetos con trayectorias ocupacionales no agropecuaria. La sitúa dentro de la "nueva ruralidad", entendida como un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes. Su idea fundamental es que estos nuevos agentes-productores que encaran actividades no tradicionales de alto valor en áreas suburbanas (excluyendo las situaciones de ingreso por parte de formas de capital concentrado), presentan una importante heterogeneidad interna, por lo que construye una tipología que apunta a ilustrarla. En primer lugar destaca a los "refugiados", aquellos que ingresan a la actividad agropecuaria producto de la expulsión que experimentaron en otras actividades anteriores; en segundo, a los "inversionistas", quienes ingresan al sector canalizando excedentes provenientes de otra actividad; en tercera

instancia, a los "emprendedores", cuyo grado de acceso al capital y situación previa al ingreso es similar al tipo anterior, pero detentan un "gusto por el oficio" que no se percibe tan claramente entre los inversionistas; por último, incluye a los "neo-rurales", que valoran ciertas características diferenciales del medio rural como lugar de recreación o residencia, tienen un grado acotado de inversión productiva o ésta es realizada para licuar gastos de mantenimiento de sus propiedades. Craviotti delimita entonces, una forma de establecer la pluriactividad que no sólo amplía la gama de los niveles de pluriactivos, sino que acota un modo especial de ingresar en ese tipo de combinación ocupacional. (Bendini, Murmis y Tsakoumaghos, p.p. 54-55)

Para San Luis existen concretamente investigaciones que abordan la pluriactividad y el impacto de programas sociales provinciales. (Galli, 2009; Aurand, 2012; Bonatti, Iacovino y Aurand, 2012; Iacovino y Abdala, 2017)

En la dinámica para entender la reconstrucción de la Argentina vinculada a la estructura social agraria, es fundamental poner en interacción dos dimensiones: las actividades, con el espacio en donde se desarrollan. Es decir, entran en dialogo la noción de los nuevos vínculos urbano rurales, nueva ruralidad y pluriactividad.

4.4.1. Los tipos sociales agrarios

Es importante aclarar que no es objetivo de la investigación estudiar exhaustivamente la estructura agraria ni construir tipologías, solo se toman algunos conceptos que permiten describir con cierta analogía a la provincia de San Luis y también como delimitación teórica-metodológica de las unidades de análisis.

Por estructura agraria se entiende la configuración de elementos socioeconómicos y agroecológicos interrelacionados, inter condicionados e interdependientes de la vida agraria. Se destacan tres componentes básicos:

estructura de tenencia de la tierra, estructura económico-productiva y estructura social. Debe destacarse que la estructura agraria no es estática, se estructura, desestructura y reestructura permanentemente, por eso para una mejor comprensión, se deben considerar los procesos históricos de conformación de la misma. (Margiotta y Benencia, 2016, p. 9)

Concretamente aquí se hará hincapié a la estructura social, la cual está en interacción y en interdependencia con los otros componentes²⁷ (tenencia de la tierra y estructura económico-productiva). Para poder conocer la estructura agraria es clave identificar los agentes sociales. La existencia de dichos agentes es posible por el interjuego de diversas categorías como la tierra, el capital, el trabajo. En la realidad concreta estos tipos no se dan en estado puro, se van conjugando en función de cada contexto particular, pero siempre están presentes sus componentes esenciales.

La estructura social es dinámica y tiene que ver con el entramado de relaciones sociales que se establecen, configurando la cultura, los procesos que se dan en la estructura agraria van metamorfoseando la estructura social.

Por tipo social agrario²⁸ se entiende al resultado de la tipificación de los agentes socioeconómicos de la producción agraria. Se pueden distinguir 3 tipos, en estado puro, abstracto y teórico:

- Tipo social agrario rentista o terrateniente. Son aquellos que poseen el factor tierra, proveen exclusivamente dicho factor al proceso productivo. Ceden la posesión de la tierra a cambio de una renta

²⁷ En el capítulo cinco se esbozarán algunos datos que darán cuenta de la estructura económico-productiva de la provincia de San Luis.

²⁸ Las variables diferenciadoras de cada tipo social son: disponibilidad de la tierra, disponibilidad de capital, disponibilidad de mano de obra, organización social del trabajo directamente productivo, racionalidad económica (maximización del ingreso o del beneficio), poder de negociación en el mercado de productos, resultados económicos, nivel de vida. (Margiotta y Benencia, 2016)

- Tipo social agrario asalariado o trabajador. Aportan el factor trabajo, se refiere a trabajadores dependientes que no disponen de tierra ni de capital, dependen de otros agentes para trabajar).
- Tipo social agrario productor. Proveen el factor capital, lo cual le confiere la capacidad de dirigir, organizar y supervisar el proceso productivo. Además del capital puede aportar alguno o ambos de los otros factores productivos. A su vez existen 3 tipos de TSA productor: productor campesino o minifundista, productor familiar capitalizado y productor empresario. (Margiotta y Benencia 2016, pp.15-16)

A los fines de la presente investigación se toman como objeto de estudio dos tipos sociales de productores/ras que son, el TSA productor campesino o minifundista y el TSA productor familiar capitalizado. Esta decisión tiene que ver con dos cuestiones: por un lado, refleja la estructura agraria de San Luis y por otro, estos TSA permiten bucear muy bien en las dinámicas intra e intergeneracionales, ya que se pretende hacer foco en explotaciones familiares de diferente escala (objetivos tres y cuatro de la investigación).

Las pequeñas unidades productivas minifundistas son un tipo social agrario que incluye a agentes socioeconómicos que poseen unidades agropecuarias productivo-domésticas, que bajo cualquier forma de tenencia, producen en condiciones de escasez de recursos naturales y de capital, y cuya mano de obra es familiar. En este contexto son inexistentes a largo plazo sus beneficios económicos, impidiendo la capitalización de la unidad productiva, como así también la satisfacción de las necesidades básicas generadas por la propia actividad agropecuaria, teniendo que recurrir a estrategias pluriactivas para incrementar sus ingresos familiares. (Margiotta y Benencia, 2016)

Respecto a las explotaciones familiares capitalizadas se caracterizan por contener agentes socioeconómicos que bajo cualquier forma de tenencia de la tierra producen para el mercado con una dotación de recursos que les permiten obtener beneficios. Su dotación de recursos productivos y los beneficios que obtienen, llevan al productor y a su familia participar en el trabajo productivo como una forma de ahorrar salarios, lo cual no excluye la contratación de asalariados como complemento de la mano de obra familiar. (Margiotta y Benencia 2016)

Es importante aclarar que en la realidad de San Luis es muy frecuente encontrar agentes socioeconómicos con inserciones agrarias múltiples, los componentes tierra capital y trabajo se van conjugando de diferente manera en los territorios concretos. Existen pequeños productores que venden su fuerza de trabajo, lo que los convierte en productores o productoras semi-asalariados/as. También se da en el tipo social agrario familiar más capitalizado, que además de producir en su unidad productiva, en ciertos casos brindan servicios a otras explotaciones, lo cual hace que tengan estrategias pluriactivas u ocupaciones múltiples. En este segmento social se ve cada vez más la cesión de tierras de una parte de la explotación destinadas al arrendamiento, es decir, alquilando a terceros. Esto les permite seguir conservando la “identidad de productor” por uno lado, y por otro reinvertir el ingreso obtenido en el resto del establecimiento agropecuario.

4.4.2. Los Agentes Sociales Tradicionales

Dentro de la cultura argentina la posesión de la tierra siempre fue sinónimo de prestigio, el que tenía campo estaba al margen de la crisis o de la quiebra, ya que ésta tenía una significación simbólica asociada con la prosperidad y el status. Antes los cambios ocurridos en el mundo agrario comienza a generarse una nueva representación

social con respecto al campo, una nueva imagen en la cual ya no importa la cantidad de tierra en posesión, sino la capacidad de valorización de la misma.

Entonces para poder permanecer y /o crecer en la actividad agropecuaria o de servicios en las áreas rurales, se hace necesario modificar las actitudes y los comportamientos productivos; productores agropecuarios, comerciantes, prestadores de servicios, reconstruyeron sus actividades productivas de muy diversas formas y maneras, incorporando tecnologías, modelos de gestión, intensificando la producción y aumentando significativamente el autoconsumo y los circuitos cortos de producción y consumo. (Sili, 2005, pp. 5-6)

Es decir, generaron procesos innovadores y diversificados en la ruralidad, principalmente los productores familiares capitalizados, pero con una característica fundamental, estos procesos están arraigados fuertemente al patrimonio rural, valorizando las cualidades de los espacios rurales.

4.4.3. Los Nuevos Agentes Sociales

En relación al segundo proceso mencionado está vinculado al repoblamiento rural, en palabras de Sili, “renacimiento rural”. Dicho proceso se caracteriza por la migración de población de grandes centros urbanos hacia áreas rurales. No se da de modo generalizado en todo el país, el mismo cobra mayor fuerza en áreas rurales de alto valor paisajístico y natural (Valles de la Cordillera y Sierras). En la provincia de San Luis, esto se visualiza principalmente en la zona de la costa de las sierras de Comechingones (en localidades tales como Villa de Merlo, Carpintería, Villa Elena, Papagallos).

Esta vuelta al mundo rural se debe en primer lugar al deseo de vivir en un ámbito que se considera que ofrece mejores condiciones de vida que la de las ciudades, ya sea en términos ambientales, de seguridad, de disponibilidad de

tiempo, etc. En segundo lugar, la falta de trabajo en las ciudades ha empujado a las personas a buscar oportunidad profesional y laboral en áreas rurales en tareas muy diversas, desde oficios o profesiones tradicionales hasta actividades innovadoras o proyectos que ellos mismos emprenden. (Sili, 2005, p. 6)

En relación a lo antes mencionado es muy frecuente encontrar emprendimientos vinculados a producciones alternativas como huertas agroecológicas, cultivo de aromáticas, cultivos bajo cubierta (invernáculos) e hidropónicos, como así también agregado de valor a diversas producciones.

En algunas zonas también se observa un desarrollo del turismo rural, generando la activación de circuitos económicos vinculados a servicios hoteleros, gastronómicos, producción primaria y agregado de valor. Es aquí donde se insertan jóvenes provenientes de otros lugares (relocalizados) como también nativos.

En este contexto se dan dos situaciones, la migración les permite encontrar otra forma de vida, poseen ingresos provenientes de otra ocupación o fuente de ingreso y a su vez emprenden actividades como las antes mencionadas. Y por otro, se encuentran situaciones donde se despojan de bienes que poseían en la ciudad y parte lo destinan para nuevos emprendimientos.

Se dan situaciones donde hay conocimientos previos sobre las producciones y casos en los que aprenden de cero la actividad. El principal motor es la búsqueda del cambio de vida, más tranquila y más segura en estos entornos.

A modo de conclusión de este capítulo, la estructura social agraria es muy diversa y compleja, existen diferentes factores que se conjugan. A grandes rasgos se podría decir que:

- Existen agentes sociales tradicionales reconvertidos ante cambios contextuales.

- Existen nuevos agentes sociales rurales producto del repoblamiento o migración urbana a la ruralidad, aquí es clave para entender estos procesos la movilidad espacial y la pluriactividad
- Los tipos sociales agrarios atraviesan o son transversales a los tipos de agentes mencionadas precedentemente.
- Los pequeño/as productoras familiares y los productores/ras familiares capitalizados son parte de la estructura significativa agraria de la provincia de San Luis.

CAPITULO 5: CONTEXTO AGRARIO-RURAL DE SAN LUIS Y SU RELACIÓN CON LAS JUVENTUDES RURALES

CAPITULO 5: CONTEXTO AGRARIO-RURAL DE SAN LUIS Y SU RELACIÓN CON LAS JUVENTUDES RURALES

- 5.1. Características generales socio-productivas de la provincia de San Luis
 - 5.1.1. Cambios en la estructura agraria de la provincia
 - 5.1.2. Producción ganadera
 - 5.1.3. Producción Agrícola
- 5.2. Las juventudes y los tipos sociales agrarios: su rol en los sistemas productivos
- 5.3. Los y las jóvenes en la nueva ruralidad
- 5.4. La percepción de la política pública desde las juventudes
- 5.5. Las tecnologías digitales y las juventudes rurales
- 5.6 Síntesis de la segunda parte

El presente capítulo se centra en conocer socio-productivamente la provincia para luego ir focalizando, de modo deductivo, en las juventudes rurales. Es decir, se intenta visualizar cómo ese contexto más amplio impacta y configura a las juventudes localmente.

5.1. Características generales socio-productivas de la provincia de San Luis.

Este apartado tiene como objetivo describir características generales²⁹ de la estructura agraria de la provincia centrada en dos de sus componentes: estructura

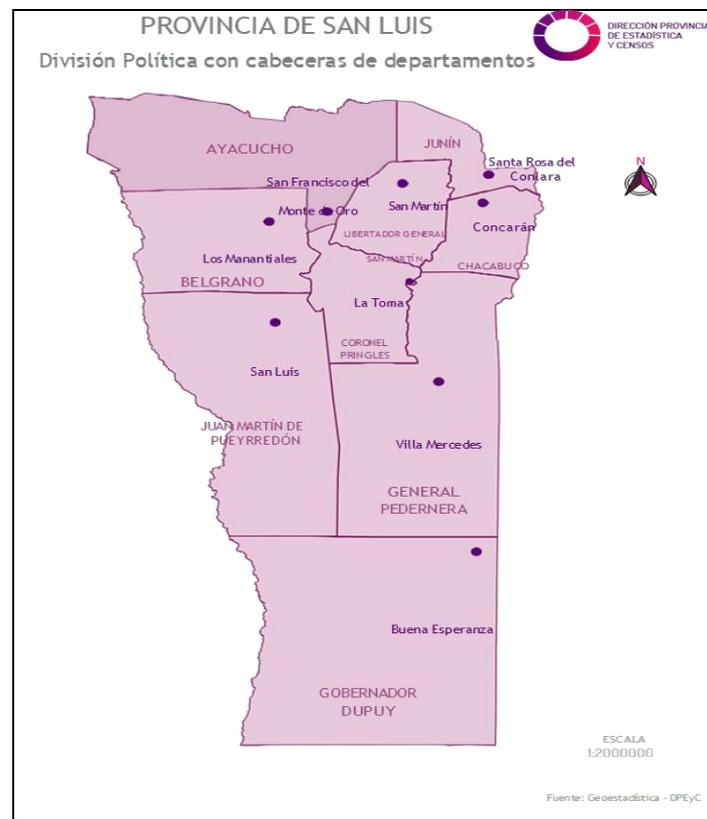
²⁹ El presente apartado fue construido fundamentalmente en base a los datos preliminares del censo agropecuario 2018, triangulado con otras fuentes como Ministerio de Agricultura de la Nación, SENASA, informes del gobierno de la provincia (dirección provincial de estadísticas y censos) y censo nacional de población 2010.

económico- productiva (principales producciones agropecuarias) y estructura de la tenencia (cambios en las unidades productivas).

La provincia de San Luis se encuentra en el centro de la República Argentina y cuenta con una superficie de 76.748 km² (poco más del 3% del territorio nacional). Posee una longitud media de 460 km (sentido Norte-Sur) y 200 km (sentido Este-Oeste). La provincia está dividida políticamente en nueve departamentos: Gral. Pedernera, Gdor. Dupuy, Gral. Pueyrredón, Cnel. Pringles, Ayacucho, Gral. San Martín, Junín, Chacabuco y Belgrano (Fig. N°7). El clima es templado seco, con precipitaciones que varían entre los 300 mm anuales en la zona oeste y 600 mm anuales en la franja Oriental hacia el límite con Córdoba, a excepción de la zona serrana donde las precipitaciones son mayores.

Figura 6

Mapa político de San Luis con cabeceras de departamentos



Nota: fuente geoadística. Dirección provincial de estadísticas y censos (DPEyC)

San Luis cuenta con una población de 432.310 habitantes, de los cuales el 89% corresponde a población urbana. La densidad poblacional promedio de la provincia es de 5,6 Hab/km², siendo inferior al promedio nacional que ronda los 15,4 Hab/km². Sin embargo, existen departamentos como Gdor. Dupuy, donde la densidad poblacional es de 1,2 Hab/km² según el censo poblacional 2010. (Dirección Nacional de Asuntos Provinciales, 2017)

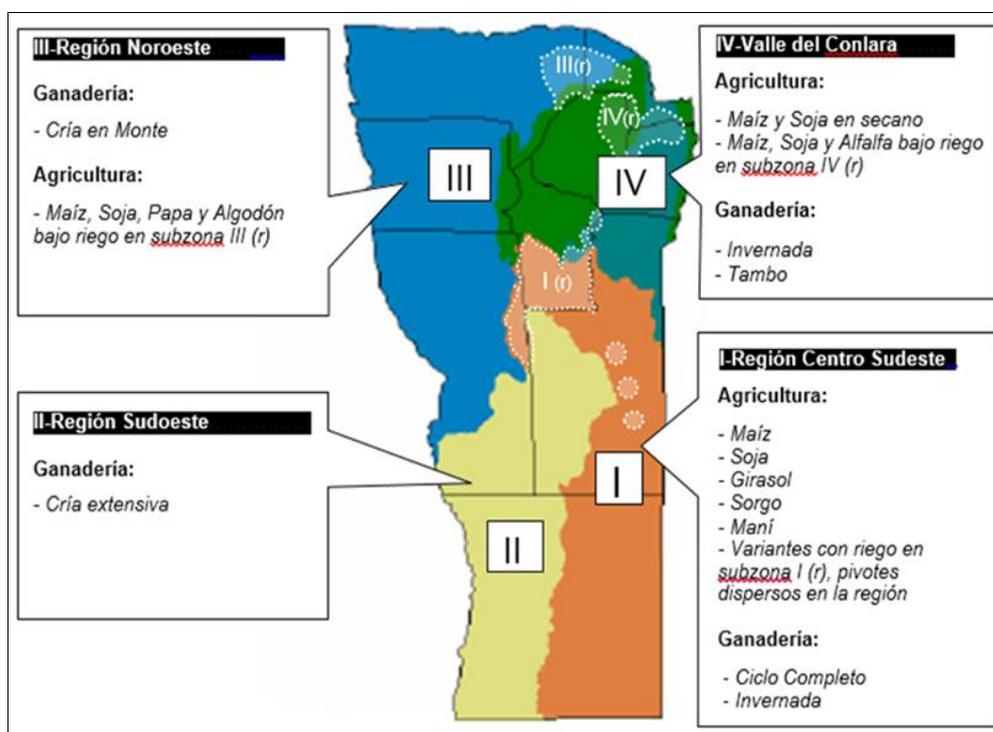
Según datos de 2010, de la población total el 49,4% son varones y el 50,6% mujeres, la edad promedio es de 31 años y el índice de juventud es de 24,5%. Vale señalar que la población comprendida entre los 15 y 29 años era de 106.062, lo cual equivale al 24% de la población total de la provincia. (Castro 2014, p. 35)

En el período intercensal 2001-2010, el mayor crecimiento de población se registró en los departamentos Junín (42,7%) y Gral. Pueyrredón (20,9%), en tanto que se observaron reducciones en los departamentos Gral. San Martín (-9,3%) y Belgrano (-2,7%) (Dirección Nacional de Asuntos Provinciales, 2017). En cuanto a la estructura productiva, San Luis presenta particularidades que la diferencian del resto del país. Si bien la participación del Producto Bruto Geográfico Provincial en el PBI Nacional es del 1,03%, la composición por sectores revela una estructura atípica para la Argentina. Se observa una elevada participación de la Producción Secundaria (Actividades Industriales, Construcción y Suministro de Energía) del 52,6%, unos 30 puntos porcentuales más que la participación de este sector a nivel nacional. En tanto el Sector Terciario (35,9%) se encuentra muy por debajo del 68% de la media del país. Por su parte, el Sector Primario (actividades agropecuarias y mineras) participa con el 11,5% de la riqueza generada por la economía provincial, proporción algo inferior al 19% a nivel nacional. (Manazza, 2007)

Si bien hasta mediados de la década del '80, el sector agropecuario había constituido la base productiva de la provincia representando más del 30% del PBG, la peculiar composición del PBG, con preponderante participación del sector manufacturero, se explica por el impacto de políticas nacionales y provinciales de promoción al sector industrial que comenzaron hacia fines de 1982 con la Ley 22.702. Esta incluyó beneficios fiscales, provisión de infraestructura en parques industriales y la creación de una zona franca, entre otras. Respecto a la actividad primaria agropecuaria, en el oeste y sur de la provincia se realiza cría bovina extensiva sobre pastizales naturales y pasturas megatérmicas. La franja oriental es mixta con ganadería extensiva de ciclo completo y agricultura de secano, principalmente de cultivos de verano.

Figura 7

Regiones y actividades principales agropecuarias de la provincia de San Luis.



Nota: Informe INTA San Luis (2017)

5.1.1. Cambios en la estructura agraria de la provincia.

El censo 2018 arroja una superficie total en explotación de 5.867.060 ha, lo cual, a diferencias de algunas otras provincias que registran una reducción de la cobertura censal, representa un leve incremento de aproximadamente el 5% en la superficie relevada, equivalente a unas 479.000 ha, con respecto al censo anterior (Tabla N°2). Este aumento no se debe necesariamente a una ampliación de la superficie en explotación, sino probablemente a un mayor barrido del territorio provincial.

Tabla 2

Cantidad y superficie de las EAP³⁰ según los censos 1988, 2002 y 2018.

	Cantidad total de EAP	Superficie total de las EAP (ha)
CNA 1988	6.962	6.053.557
CNA 2002	4.289	5.388.387
CNA 2018	4.069	5.867.060

Fuente: Más, G. et al, 2021. Revista Realidad Económica N°342

³⁰ Por EAP se entiende la unidad de organización de la producción, con una superficie mínima de 500 m² y dentro de los límites de una misma provincia, independientemente del número de parcelas que la integren. Tiene una dirección única que asume la gestión, representada en la figura del productor agropecuario (PA). Y utiliza, en su totalidad o en parte, los mismos medios de producción de uso durable y la misma mano de obra en las diversas parcelas que la integran. Cuando el PA no puede definir la superficie de terreno que ocupa o bien se trata de tierras de uso común entre varios productores se denomina EAP sin límites definidos (EAP/I). Son explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos. En ellas, por diversos motivos, no están delimitadas las parcelas que la integran y por lo general forman parte de una unidad mayor. (Censo Nacional Agropecuario, resultados definitivos, 2021)

El diseño metodológico y las herramientas tecnológicas empleadas en el censo 2018 permitieron integrar datos a nivel interprovincial, lo cual garantizó alcanzar un mayor número de EAP para la provincia, respecto al censo 2002. Esto es relevante, teniendo en cuenta el incremento de EAP formadas por parcelas no colindantes (Documento Conceptual CNA 2018). Además, se debe considerar el avance de la frontera agrícola que ocasionó el desplazamiento de la actividad ganadera hacia zonas marginales, incrementando la fragmentación de la superficie no apta para cultivo (bosque nativo, bajo salino, sierra, etc.) y aumentando el número de parcelas por EAP.

La disminución en el período intercensal 2002-2018 del casi el 10% de las EAP con límites definidos, junto al aumento de la superficie en explotación y el aumento de la tierra bajo arrendamiento, estarían indicando un proceso de concentración en la producción agropecuaria provincial. El número total de EAP con límite definido disminuyó de 4216 en 2002 a 3806 en 2018. Sin embargo, la reducción es menos significativa que la observada para la variación intercensal 1988-2002 que fue en promedio del 29% (Bonatti, 2004; Lazzarini, 2004). Al mismo tiempo, creció el número de EAP sin límites definidos, que en el Censo 2002 representaron el 2%, mientras que en el Censo 2018 constituyeron el 7% de las EAP, esto no encuentra una explicación razonable y probablemente se deba a cuestiones relacionadas con falencias en el operativo censal (Tabla N° 3). Tampoco se descarta una posible concentración de la propiedad, aunque los datos provenientes de los CNA son una base poco fiable e incompleta para analizar la situación de titulación de la tierra. (Popp y Gasperini, 1999) Poco fiable porque no define bajo la categoría de “propiedad” en qué estado se encuentra la titularidad de la tierra e incompleta porque, en realidad, sólo sirve como una información de carácter general, que permite asociar propietario con productor/a, es decir quién trabaja la tierra.

Estudios similares anteriores comparando los CNA 1988-2002 sostienen que el hecho más significativo de los cambios estructurales no estuvo relacionado con la concentración de la propiedad de la tierra, sino con la concentración productiva (Ghezán et al., 2001). Asimismo, Lódola y Fossati (2003) señalan que la reducción en la cantidad de productores no necesariamente indica concentración de la tierra, ya que hay que distinguir entre concentración de la propiedad de la tierra y concentración de la producción. La concentración de la propiedad no es fácilmente identificable, ya que los censos agropecuarios registran explotaciones y no propiedades. (Giberti, 2001)

Tabla 3

Número de EAP con límite y sin límite definido para ambos censos.

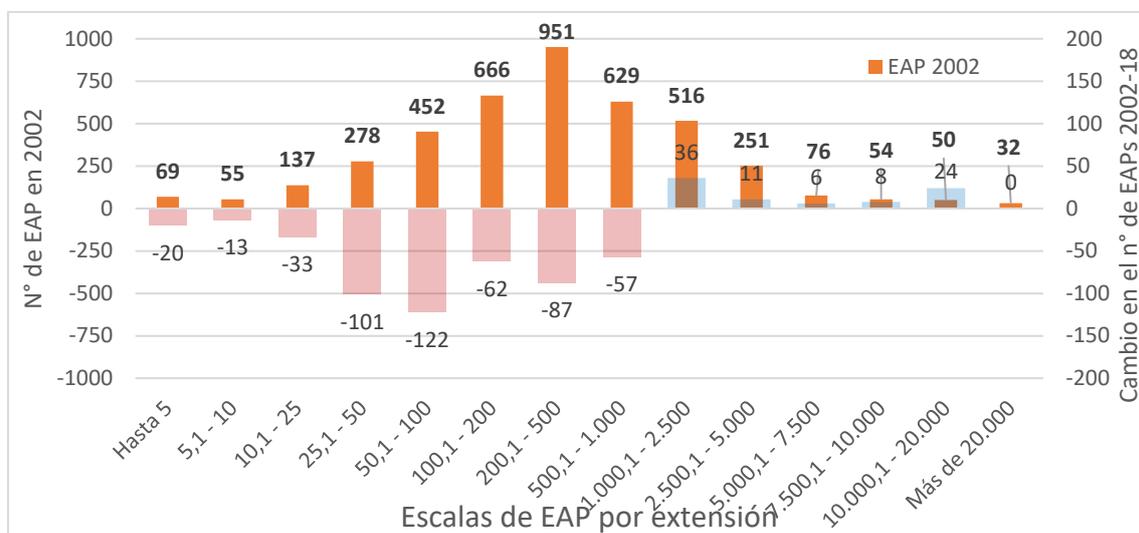
	EAP c/ límite definido (unidades)	EAP s/ límite definido (unidades)	Total
CNA 1988	5974	988	6962
CNA 2002	4216	81	4297
CNA 2018	3806	263	4069

Fuente: Más, G. et al, 2021. Revista Realidad Económica N° 342

Al analizar los cambios en la distribución de EAP y superficie explotada de acuerdo a la superficie de la EAP vuelve a manifestarse claramente la concentración de la producción, con una clara disminución en número y superficie de EAP de menor escala y aumento en EAP de escala mayor. El tamaño de explotación de 1.000 ha representa el umbral entre los segmentos.

Figura 8

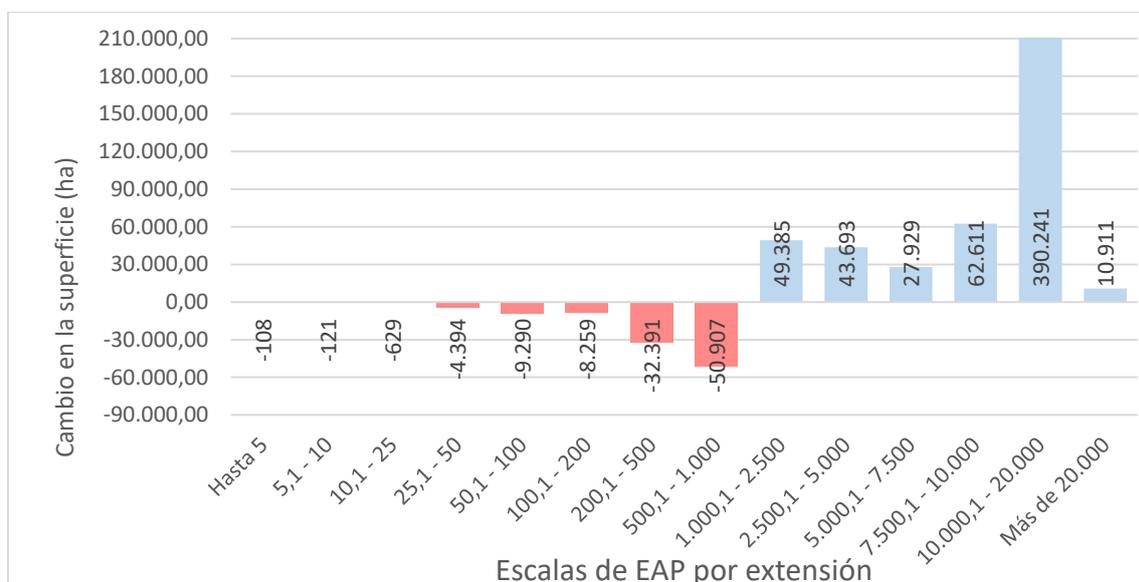
Número de EAP de acuerdo a la escala de extensión y cambio entre 2002 y 2018



Nota: barras rojas: disminución en número; barras azules: aumento en número. Fuente: Más, G. et al, 2021. Revista Realidad Económica N°342

Figura 9

Superficie acumulada de EAP de acuerdo a la escala de extensión y variación entre 2002-2018.



Nota: barras rojas disminución de la superficie (ha); barras azules aumento de la superficie (ha). Fuente: Más, G. et al, 2021. Revista Realidad Económica N° 342

La cantidad de EAP con menos de 1.000 ha se redujo en 495, mientras que se registró un aumento de 85 EAP con superficies mayores a 1.000 ha (Tabla N° 4). El mismo patrón fue observado en la superficie total que abarca cada estrato. En 2018, la superficie cubierta por EAP con menos de 1.000 ha disminuyó en 106.098 ha, mientras que las EAP que superan las 1.000 ha aumentaron la superficie total en 584.770 ha. En este punto es necesario destacar la influencia de la metodología empleada en 2018 para la detección de EAP con parcelas interprovinciales; es posible que el aumento en la superficie acumulada en EAP mayores a 1.000 ha corresponda en parte a tierras que no fueron censadas en 2002.

Es importante remarcar dos aspectos. Por un lado, la disminución en términos de número de EAP y por el otro lado la disminución en términos de superficie total que abarcan a nivel provincial. Analizando cada estrato en particular, se observa que el estrato de 25-100 ha representa el 45% de la disminución en cantidad de EAP, pero el estrato 200-1.000 ha representa el 78% de la disminución en superficie (Tabla N° 4). Es lógico que la disminución en hectáreas no sea significativa en las explotaciones menores a 100 ha, lo cual no quiere decir, que no sea significativo que desaparezcan 223 EAP entre 50-100 ha. Y, por otro lado, es esperable que las EAP de una mayor escala (entre 200-1000 ha) con una disminución de 83.297 ha totales, sean las que representan el mayor porcentaje de disminución en término de superficie.

Tabla 4

Diferencia en el número y superficie de EAP, entre 5 hasta 1.000 ha, para el período analizado (2002-2018).

Escala de extensión (ha)	Período 2002-2018			
	EAP (unidades)	% (-)	Superficie (ha)	% (-)
Total San Luis	-495		-106.098,20	
Hasta 5	-20	4,0	-107,6	0,1
5,1 – 10	-13	2,6	-120,5	0,1
10,1 – 25	-33	6,7	-629,2	0,6
25,1 – 50	-101	20,4	-4.394,20	4,1
50,1 – 100	-122	24,6	-9.289,70	8,8
100,1 – 200	-62	12,5	-8.259,00	7,8
200,1 – 500	-87	17,6	-32.391,10	30,5
500,1- 1.000	-57	11,5	-50.906,90	47,9

Fuente: Más, G. et al, 2021. Revista Realidad Económica N°342

En los estratos de escala mayor se observa un patrón similar. En número de EAP los mayores incrementos se dan en los segmentos de 1.000-2.500 ha (42%) y 10.000-20.000 ha (28%). Sin embargo, este último estrato representa el 66% del incremento en superficie, lo cual es esperable, ya que responde a la categorización máxima y

representa un aumento de 390.241 ha totales (Tabla N° 5). Es importante destacar la aparición de 36 nuevas EAP entre 100-2.500 ha, que concentran 49.385 ha, y 24 nuevas EAP entre 10.000-20.000 ha que cubren 390.241 ha.

Tabla 5

Diferencia en el número y superficie de EAP, entre 1000 hasta 20.000 ha, para el período analizado (2002-2018).

Escala de extensión (ha)	Período 2002-2018			
	EAP (unidades)	% (+)	Superficie (ha)	% (+)
Total San Luis	85	-	584.770,5	-
1.000,1 - 2.500	36	42,4	49.385,3	8,4
2.500,1 - 5.000	11	12,9	43.693,1	7,5
5.000,1 - 7.500	6	7,1	27.929,4	4,8
7.500,1 - 10.000	8	9,4	62.610,7	10,7
10.000,1 - 20.000	24	28,2	390.241,0	66,7
Más de 20.000	0	0,0	10.911,0	1,9

Fuente: Más, G. et al, 2021. Revista Realidad Económica N°342

Los datos provenientes de los últimos censos agropecuarios (1988,2002 y 2018), indican que en San Luis se viene dando un proceso caracterizado por la expansión de la frontera agrícola, la reducción en el número de EAP, y la concentración de la producción.

La disminución en el período intercensal 2002-2018 del casi el 10% de las EAP con límites definidos, junto al aumento de la superficie en explotación y el aumento de la tierra bajo arrendamiento, estarían indicando un proceso de concentración en la producción agropecuaria provincial. El número total de EAP con límite definido disminuyó de 4216 en 2002 a 3806 en 2018. (Bonatti, 2004; Lazzarini, 2004)

Por otro lado, al analizar los cambios en la distribución de EAP y superficie explotada de acuerdo a la superficie de la EAP vuelve a manifestarse claramente la concentración de la producción, con una clara disminución en número y superficie de EAP de menor escala y aumento en EAP de escala mayor.

A continuación, se desagregan los diferentes rubros productivos propios de la provincia de San Luis. Históricamente, la ganadería ha sido la actividad más importante en esta región, formando parte de la identidad provincial, pero esto se está modificando con el avance de la frontera agrícola, el incremento de la superficie bajo riego y la actividad agroindustrial.

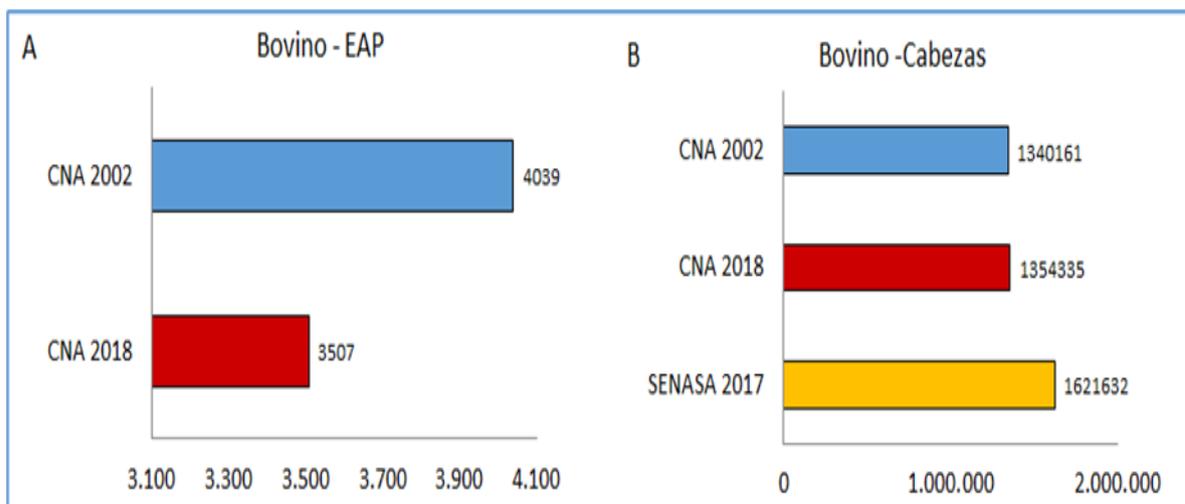
5.1.2. Producción Ganadera

La principal actividad productiva de la provincia es la ganadería bovina, con un stock que supera el millón de cabezas. Del análisis comparativo se desprende que el número de establecimientos dedicados a esta actividad se redujo en un 12% entre los CNA2002-2018, aunque es una cifra equivalente a la reducción de EAP. Esta disminución explica la concentración de superficie en menos EAP, aunque el número de cabezas se ha incrementado. El aumento en el stock podría deberse a la instalación de feedlots y corrales de engorde en diferentes escalas. Es claro que el fenómeno de la agriculturización y el desplazamiento de la ganadería a zonas marginales no provocó una disminución del número de cabezas bovinas, sino que la instalación de sistemas

terminación a corral y feedlot de gran escala permitió conservar y hasta aumentar el número de vacunos.

Figura 10

Número de EAP con producción ganadera bovina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado bovino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B)

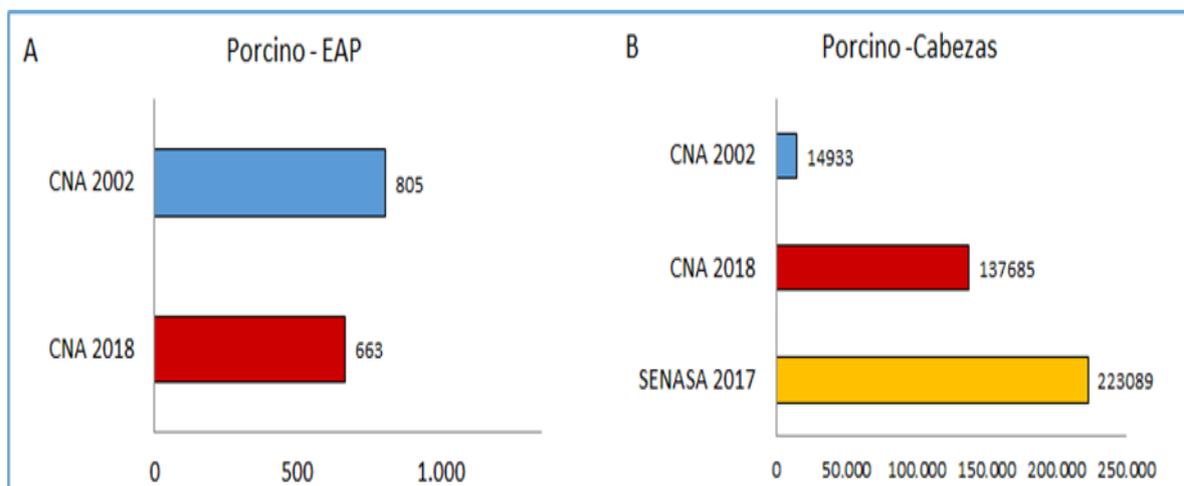


Fuente: Más, G. et al., 2021. Revista Realidad Económica N°342

En el caso de la producción porcina, al igual que en la ganadería bovina se ha reducido el número de EAP y se ha incrementado la cantidad de cabezas; esto también está asociado a la intensificación productiva de la mano con un incremento del 50% de la producción individual.

Figura 11

Número de EAP con producción porcina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado porcino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B).

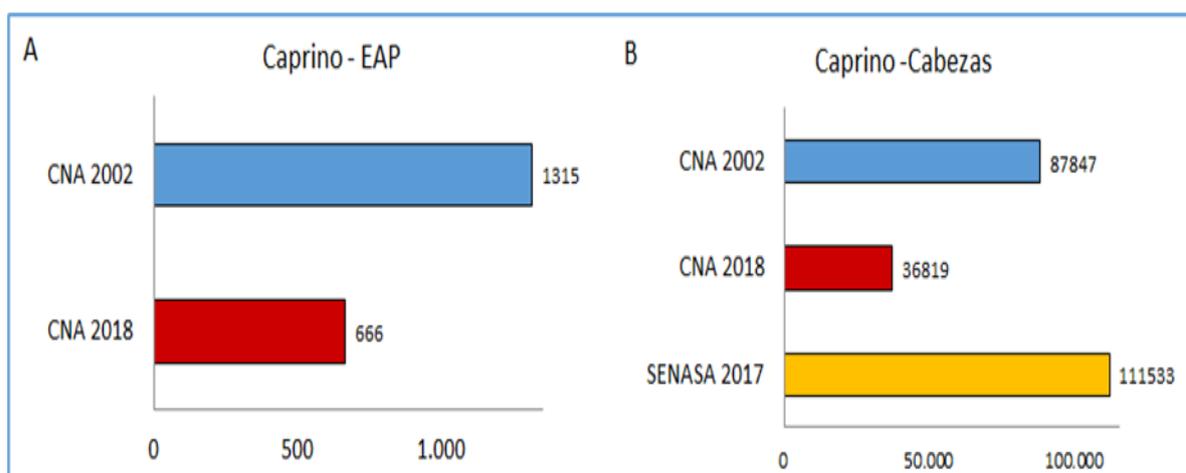


Fuente: Más, G. et al., 2021. Revista Realidad Económica N° 342

En cuanto a la ganadería caprina y ovina se observa una fuerte disminución (alrededor de un 50%) en el número de EAP caprinas y un 30% en las ovinas. No obstante, se observa una inconsistencia significativa entre los valores arrojados por el censo y los registros de SENASA en cuanto a existencias. De acuerdo al censo 2018, tanto para caprinos como para ovinos, habría una disminución de un 65% en el número de cabezas; mientras que comparando los datos del censo 2018 y los de SENASA 2017, habría un aumento de un 30% en el número de cabezas.

Figura 12

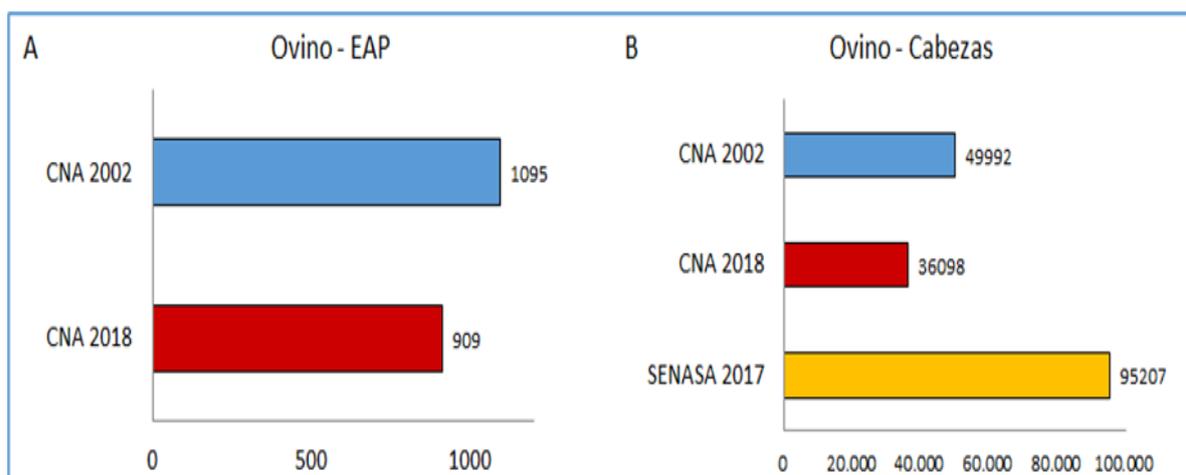
Número de EAP con producción caprina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado caprino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B).



Fuente: Más, G. et al., (2021). Revista Realidad Económica N° 342

Figura 13

Número de EAP con producción ovina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado ovino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B).



Fuente: Más, G. et al., (2021). Revista Realidad Económica N° 342

En estos rubros encontramos principalmente pequeños productores situados en zonas marginales y de difícil acceso, lo cual puede explicar la dificultad en el registro censal de modo preciso.

Es importante aclarar que la ganadería menor es una actividad productiva propia de los pequeños productores y productoras. También se dedican a la horticultura, avicultura, al turismo rural y al agregado de valor. Mientras que la ganadería intensiva y extensiva es propia de un tipo social agrario capitalizado y/o empresario.

5.1.3. Producción Agrícola

La producción agrícola ha sufrido cambios profundos durante el período intercensal. El CNA-2018 arrojó por resultado un incremento de 283.932 ha en la superficie destinada a cultivos anuales. Sin embargo, de acuerdo a los monitoreos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, entre las campañas 2001/2 y 2017/8 el aumento ha sido de 684.040 ha.

La importancia relativa de los diferentes cultivos también se ha modificado notablemente. La soja y el maíz presentaron un aumento sostenido, en tanto que disminuyó la superficie destinada a girasol y sorgo.

Tal es así que en el censo 2018, el maíz y la soja representan casi el mismo porcentaje de la superficie implantada que en 2002 cubrían los 4 cultivos más importantes: maíz, centeno, sorgo y girasol (Tabla N° 6). De manera simultánea a dicho avance se produjeron condiciones poco favorables para los cultivos tradicionales, que vieron comprometida su rentabilidad debido a la caída en los precios de mercado y el aumento de costos de logística, sumado a la mayor incidencia de plagas específicas que en el caso del girasol y sorgo, impusieron un contexto tan poco favorable que generaron una caída marcada en la intención de siembra.

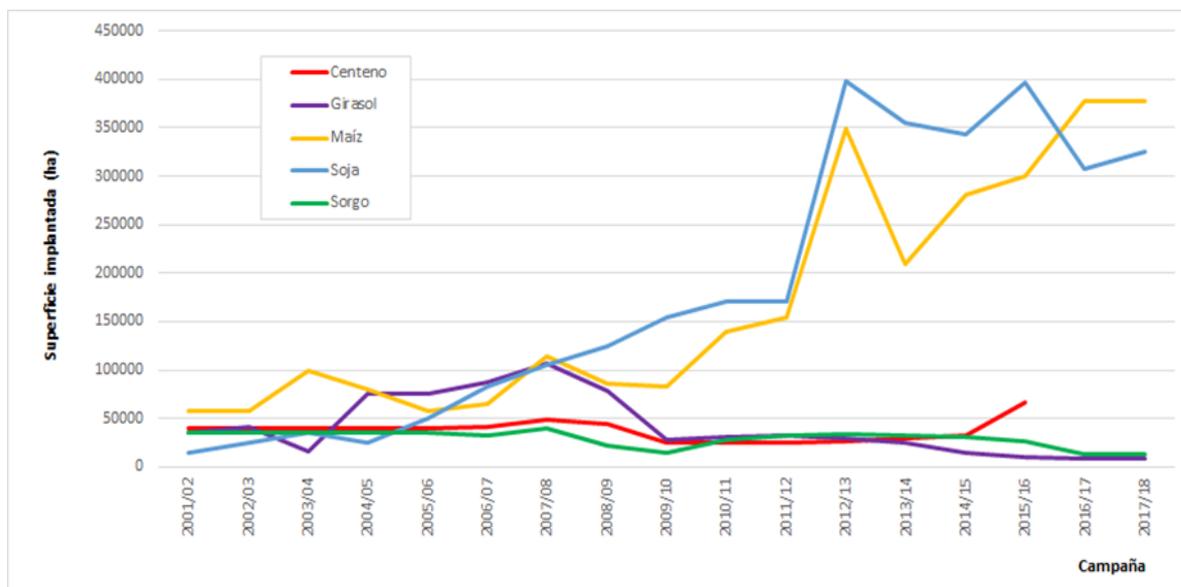
Tabla 6*Principales cultivos agrícolas durante las campañas 2001/02 y 2017/18.*

Cultivos Agrícolas	2001/02		2017/18	
	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%
Algodón	0	0	5.120	0,6
Avena	5.000	2,6	19.480	2,2
Centeno	40.000	20,6	70.750	8,1
Girasol	36.000	18,6	7.900	0,9
Maíz	57.000	29,4	378.050	43,1
Maní	600	0,3	28.250	3,2
Poroto seco	0	0	300	0,0
Soja	14.000	7,2	325.750	37,1
Sorgo	36.000	18,6	12.650	1,4
Trigo	5.200	2,7	29.590	3,4
Total	193.800	-	877.840	-

Fuente: Más, G. et al., (2021). Revista Realidad Económica N°342

Figura 14

Superficie implantada de cultivos de centeno, girasol, maíz, soja y sorgo, desde la campaña 2001/02 hasta 2017/18.



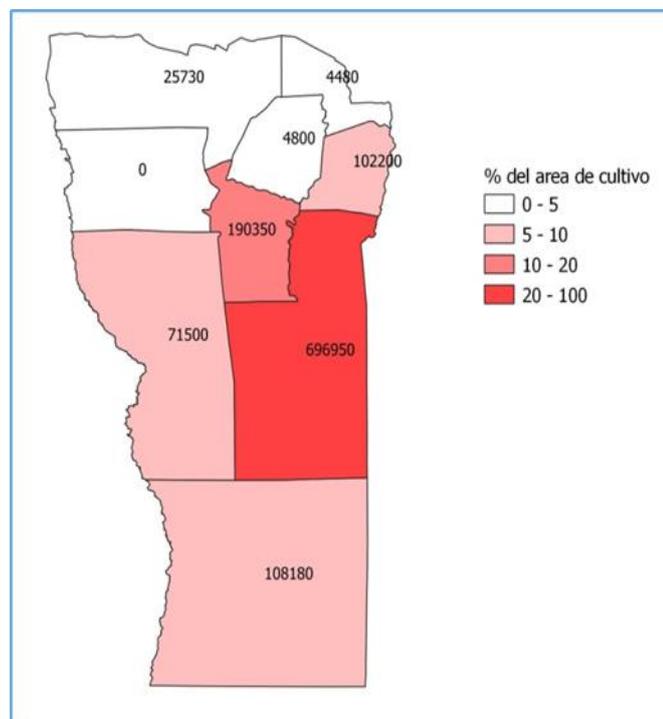
Fuente: Más, G. et al., (2021). Revista Realidad Económica N°342

Considerando la campaña 2017/8 se puede apreciar la participación de cada departamento en la distribución de la superficie cultivada: Pedernera (57,87%), Pringles (15,8%), Dupuy (9%), Chacabuco (8,5%), Pueyrredón (5%), Ayacucho (2%), Junín y San Martín (0,4% cada uno). En Belgrano no se reporta superficie cultivada. Es decir, que el departamento Pedernera concentra casi el 60% de la agricultura que se realiza en la provincia.

Maíz y soja son los cultivos principales en casi todos los departamentos, con dos excepciones: en Ayacucho, el algodón es tan importante como el maíz y la soja (todos con aproximadamente 5.000 ha). La superficie cultivada en este departamento se realiza bajo riego por aspersión. En el departamento Gdor. Dupuy, los dos cultivos más importantes son el maíz y el centeno, ocupando la soja el tercer lugar.

Figura 15

Superficie implantada con cultivos anuales en la campaña 2017/18 y porcentaje del área total implantada por departamento.



Fuente: Más, G. et al., (2021). Revista Realidad Económica N°342

En San Luis se viene dando desde el 1988 un proceso sostenido de cambios significativos en el uso de la tierra, concentración de la producción, intensificación en los procesos productivos, que son parte de la dinámica actual del sector agropecuario, centrada en el agronegocio, más que en la concepción del campo como proveedor de servicios socioeconómicos y ambientales.

La concentración de la ganadería también está trayendo consecuencias ambientales, además de estar excluyendo del circuito económico a muchos pequeños y medianos productores que ven cada vez más lejos la posibilidad de seguir manteniendo la rentabilidad de su actividad. A esto se suma el lento pero persistente incremento del arrendamiento como forma de acceso a la tierra. Los contratos a corto plazo dificultan,

cuando no impiden, que el productor pueda definir estrategias productivas a largo plazo, considerando tanto lo económico como lo ambiental y lo social.

Otras de las estrategias que llevan adelante para persistir en la ruralidad, es la pluriactividad o una suerte de combinación de alquiler de un parte de sus explotaciones con la actividad agropecuaria o prestando servicios a terceros.

No resulta fácil poder captar la complejidad que implica la estructura agraria hoy, en el contexto de transformaciones agro-rurales. En este apartado se delinearán nociones básicas, que permiten caracterizar socio-productivamente a la provincia, destacando sus principales producciones e intentando reflejar someramente los cambios acaecidos en las explotaciones agropecuarias (EAP).

En el capítulo cuatro y en el cinco se abordan los tres componentes centrales para poder entender la compleja estructura agraria: aspectos vinculados a la tierra, a las principales actividades agropecuarias y a la dinámica de los agentes sociales en el agro.

Los datos cuantitativos que permiten reflejar la estructura agraria de la provincia son un contexto que permite triangular con los cualitativos de la presente investigación.

La finalidad de la tesis radica en comprender interpretando a los y las jóvenes en diálogo con los adultos, atravesados por esta realidad estructural y estructurante que penetra en sus trayectorias de vida individual y familiar.

Es relevante mencionar que la provincia de San Luis está atravesada, debido a las políticas públicas provinciales, por una fuerte impronta de planes y programas sociales, por lo cual las estrategias pluriactivas son parte de la dinámica socio-productiva de la provincia, y por lo tanto impactan en la configuración de la ruralidad provincial.

Al interior de las unidades productivas hay ingresos provenientes de diferentes procedencias, lo cual hace que los jóvenes tengan otras fuentes de ingresos, esto sumado a que en diferentes situaciones la dinámica familiar hace que tengan sus propios emprendimientos socio-productivos.

Estas situaciones estructurales marcan las trayectorias e itinerarios de las juventudes. En los apartados subsiguientes se trabajan los siguientes interrogantes: ¿cuál es el rol de las juventudes en los sistemas productivos?; ¿qué estrategias se dan para insertarse en la ruralidad (movilidad en los espacios urbanos rurales reconfigurados)?; ¿qué percepción tienen de las políticas públicas y cómo los impacta en el contexto actual las tecnologías digitales?

5.2. Las Juventudes y los Tipos Sociales Agrarios: Su Rol en los Sistemas Productivos.

Los mencionados tipos sociales agrarios (ideales) planteados por Benencia y Margiotta (2016), se adaptan y tienen analogía con la realidad de San Luis.

Del análisis de los datos se desprende que en ambos tipos sociales agrarios³¹ (definidos como objeto de estudio) se da la situación que se viene sosteniendo desde los datos de CNA2018. La familia es la principal mano de obra en la explotación, dentro de los roles que cumplen los jóvenes, generalmente son complementarios a las actividades que llevan adelante los adultos (padre, tío en incluso abuelo). Sienten que pueden opinar en la mayoría de los casos, pero no decidir. Igualmente se dan diferencias significativas en relación al género y al tipo de productor. En los productores familiares más capitalizados en donde los jóvenes han podido acceder a estudios terciarios/universitarios, parecería ser que los perciben con un poco más de derechos a ser

³¹ A los fines de la presente investigación, como se expresó precedentemente, se tomaron el TSA campesino-pequeño/a productor/a familiar minifundista y el TSA productor familiar capitalizado.

escuchados y hasta les ceden en algunos casos un espacio para que puedan tomar sus propias decisiones, pero siempre bajo la supervisión de los adultos.

Algunos relatos³² surgidos de las entrevistas:

“...Nosotros somos una empresa familiar también. Mis dos hermanas trabajan también en la empresa, una lleva todos los papeles y la parte económica de la empresa; la otra es ingeniera agrónoma...” (Eduardo, 29 años).

“Muchos amigos míos trabajan con su familia en el campo o se han ido a estudiar para después volver. No siento que lo jóvenes tengan muchos problemas para meterse en la actividad” (Daniela, 29 años).

“...La mayoría de los que yo conozco son encima profesionales, cosa que antes no pasaba, tienen las herramientas. Imaginate que los padres no estudiaron nunca, tienen conocimiento, pero de la experiencia, de la práctica. Los chicos tienen campo y tienen estudio...” (Vanesa, 28 años).

“...En los agricultores familiares o pequeños productores desde pequeños ayudan y colaboran en las labores productivas, y cuando van creciendo sus roles siguen siendo ejecutivos más que decisionales...” (Andrea, 23 años).

“...ésta es una empresa mini familiar, todos opinan todos trabajan asique...” (Víctor, 28 años).

“...Yo no opino, yo no sirvo para que me pongan al mando, yo prefiero que me digan que hacer, soy un empleado más, no opino en las decisiones...” (Gastón, 26 años).

“...En mi caso a mí me faltó mi viejo hace dos años y me puse al mando yo, hasta ese momento era él el que decidía, yo me tiré más para las rosas. Mi papá cuando compró ahí hacia papa, batata (alquilaba) y hacia maíz él, yo lo ayudaba a él, después nos pusimos con otro chico, acá al fondo en lo de Cáceres con las rosas y de ahí me gustó y me largué hacer solo en mi casa con unas estacas y bueno un poco que lo había abandonado un poco porque me había hecho cargo de todo lo otro y ahora estoy empezando de vuelta...” (David, 22 años).

³² A partir del presente apartado comienzan las citas textuales de los informantes calificados. Se expresarán, en tamaño de fuente 12, interlineado 1.5 y sangría aumentada. No se utilizan corchetes si paréntesis, se expresan entre comillas. (no ajustándose estrictamente a las normas APA 7 edición, pero conservando la coherencia interna en todo el manuscrito).

Para vivir todos de la empresa tuvimos que crecer. En un momento estábamos con unas vacas de cría en una zona agrícola y tuvimos que salir a buscar otros lugares como San Luis para crecer. Yo trabajo con mi viejo desde que terminé la Facultad y siempre me dio cabida, igual la decisión la sigue tomando siempre él...” (José 26 años).

“...Soy criado en el campo y por eso me gusta y me quedé a trabajar en el sector...” (Francisco, 24 años).

“...En el círculo de productores que conozco, menos de un tercio de ellos son jóvenes menores de 35 años, la mayoría casado y con hijos. Me parece fundamental su participación, tanto para la renovación generacional como para el aporte de nuevos idearios y dinámicas renovadas...” (Alfredo, 25 años).

“...nosotros nos vinimos de Santa fe también con la producción agrícola y después les agregamos esto (rosas), fue cosa mía me acerqué y el abuelo de él me dio una mano, me dio las estacas y empecé a plantar y ahí nos quedamos como productores...” (David, 22 años).

Otro aspecto central que se puede visualizar es que, al no poder asumir otro tipo de roles en la unidad productiva, se inclinan a emprendimientos propios vinculados por ejemplo a producciones alternativas como rosas, aromáticas, elaboración de plantines, emprendimientos avícolas e hidropónicos. Tampoco les resulta sencillo insertarse laboralmente en el medio rural.

Los puntos 5.2., 5.3. y el capítulo 7 están vinculados ya que debido a las dinámicas que se dan en las unidades productivas, los hijos deciden (en algunos casos) realizar tareas extra prediales que les permite permanecer en la ruralidad, seguir vinculados al campo y lograr ingresos por fuera de la explotación. Se articulan los tipos sociales agrarios, la nueva ruralidad y el rol que asumen como jóvenes en espacios rurales reconfigurados. El abordaje en profundidad sobre las dinámicas intergeneracionales se verá en el capítulo siete.

Se puede decir que existes estrategias diferenciales por parte de los y las jóvenes de acuerdo al tipo social agrario que se trate.

5.3. Los y Las Jóvenes en la Nueva Ruralidad

En relación a los y las jóvenes en la nueva ruralidad se dan dos procesos: uno en donde los jóvenes no encuentran autonomía en la unidad productiva o no alcanza lo que genera la explotación y deben buscar ingresos en el pueblo cercano en tareas diversas o realizando actividades agrarias extraprediales, es decir, vendiendo su fuerza de trabajo.

El segundo proceso tiene que ver con jóvenes (que provienen del espacio rural o no) que tienen otros empleos y ocupaciones y ven en la ruralidad y el “campo” un ámbito de desarrollo, arraigo y forma de vida. De este modo reinvierten ingresos provenientes de otra actividad al sector agropecuario en algún emprendimiento productivo en el espacio rural. Este segundo proceso está relacionado con lo planteado en el apartado, respecto al repoblamiento rural. Una característica que atraviesa estos procesos es la movilidad y el transito permanente entre los diferentes entornos. Se convierte en una estrategia de permanencia y de pertenencia al espacio (esto se abordará en el capítulo seis).

Otro eslabón para poder comprender los procesos acaecidos en la provincia es la influencia que tuvo y tienen los planes sociales focalizados para jóvenes a escala provincial. Este tema se desarrollará en el apartado 5.4.

Algunos relatos que hablan por sí mismos:

“...estoy en movimiento permanente. Si consigo laburo en la construcción me voy a la ciudad, allá tengo mis amigos, salimos a la noche. Pero también me gusta volver al campo para jugar al fútbol con los chicos de toda la vida; y de paso les doy una mano a mis viejos...” (Gastón 26, años).

“...Con mi socia, los dos, no nos dedicamos exclusivamente a la huerta. Cada uno tiene sus laburos afuera así que lo vamos haciendo así...” (Carla, 29

años).

“...en los campos no tienen las comodidades que los chicos quisieran tener; me refiero a luz eléctrica, señal de teléfono...” Hoy no conseguís un empleado. Nadie quiere ir al campo. Tienen facilidades desde todos lados, pero no quieren ir “(Exequiel, 19 años).

“... Está complicado conseguir mano de obra. Los productores se aprovechan que uno es joven y no te pagan bien. Una vez me dejaron en una estancia con un colchón nomás, imagínate qué ganas me dan de ir a trabajar al campo...” (Francisco, 25 años).

“...He visto mucha gente joven en las ferias, dedicados a la comida vegana, la producción de plantas, en productos más alternativos. En producciones más tradicionales siguen estando personas de más de 40 años. En los emprendimientos nuevos sí hay mucha gente joven...” (Milena, 24 años).

“...Puede ser uno de los motivos por los que los chicos no se quedan en la empresa; pero siguen trabajando en el sector agropecuario, para otro productor, generando un emprendimiento propio, o vendiendo productos y servicios...” (Nicolás, 22 años).

Es importante aclarar que previamente a la política pública específica para jóvenes, existe desde el 2003, de modo sostenido, otra política pública denominada plan de inclusión social (PIS), hoy plan solidario, cuyos beneficiarios eran toda persona mayor de 18 años. Dicho plan afectó notablemente en los pequeños productores minifundistas, ya que complementan sus ingresos, pero al mismo tiempo resienten la fuerza laboral de las familias. Generalmente su contraprestación la realizan en el pueblo más cercano a su predio.

Esta política pública también tiene otra arista vinculada a la dificultad para conseguir trabajadores para las zonas rurales, lo cual está vinculado a la falta de infraestructura (luz, acceso a agua, conectividad, etc.), lo cual hace dificultoso el arraigo en parajes lejanos.

5.4. La Percepción de la Política Pública desde las Juventudes

En el año 2017, la provincia decretó el “Año de la Juventud” dando origen a la Secretaría de la Juventud. Posteriormente en el 2021 se crea el “Programa Juventudes” dependiente de la Jefatura de Gabinete provincial, decreto N° 1539. Expo.

00003100912/21.

Dicha secretaria a lo largo del tiempo fue sufriendo cierta metamorfosis. Al momento de su constitución tuvo dos estrategias principales, la primera fue la elaboración de proyectos por parte de los jóvenes que como contraprestación recibían un monto mensual de 7500 pesos. La segunda estrategia fue la capacitación; los proyectos y la capacitación. Sus ejes centrales fueron: Ciencia y Tecnología, Cultura y Deporte.

En la actualidad forma parte de la Jefatura de Gabinete, quedando dentro de ella como programa juventudes con algunas herramientas como el “Programa Empezar” el cual tiene por objetivo fomentar la inserción laboral, la formación de capacidades y habilidades de los interesados, beneficiando tanto a jóvenes como a comerciantes. También existen becas denominadas 22 AG, las cuales implican una contraprestación, en algunos casos realizan trabajos comunitarios, emprendimientos hortícolas, tareas de desmalezado, entre otras.

A continuación, se plantean algunas citas textuales que intentan reflejar las percepciones de los jóvenes sobre la mencionada política pública implementada desde el 2017.

“...La necesidad nos llevó a presentar esos proyectos... pero esto es político...lo que pasa es que es un año electoral, supuestamente la política que ha usado el gobierno decretó el año de la juventud, hay 13.780 proyectos,

imagínesse esas personas están cobrando \$7500, también les daban plata por proyectos de un año, por ejemplo 22.000 pesos... (taller Jóvenes entre 15-18 años).

“...también están las becas estudiantiles que te pagan 7500, te pagan transporte, obra social, pero tenés que estudiar en San Luis...” (taller con jóvenes entre 15-18 años).

“... no nos sentimos escuchados, ahora se aprovechan de la necesidad...” (taller con jóvenes localidad entre 15-18 años).

“Sabe lo que pasa, trabajan para los de afuera... uno va a otra provincia... y dice ... soy de San Luis... Ahhhh sos de otro país...” para que lo vea otra gente...” (taller con jóvenes de 16-18 años).

“...En Quines hay mucha influencia de los planes sociales del gobierno y los jóvenes están muy cómodos con eso. Creo que con toda la plata que el gobierno gasta ahí se podrían hacer muchas otras cosas... (David, 26 años).

“... a mí me significó una gran oportunidad para tener mi ingreso...” (Verónica, 19 años Lavaisse).

“... nosotros cobramos esa beca, pero llevamos adelante nuestra huerta comunitaria y vamos a vender verduras...” (grupo de jóvenes becas 22AG).

“... yo hago trabajitos en los campos y además tengo la beca...” (Jeremías, 20 años).

“... la beca me permitió terminar mis estudios secundarios...” (Johana, 20 años).

Esta es una síntesis del apartado la cual intenta, al igual que el apartado anterior, mostrar la complejidad que presentan en la provincia los planes sociales, los cuales impactan de modo diferencial en la pluriactividad, la mano de obra, el arraigo y las trayectorias de los y las jóvenes.

La política pública vinculada a las juventudes, tienen características distintivas en la provincia. A lo largo del tiempo ha ido sufriendo modificaciones intentando adaptarse a las necesidades de las y los jóvenes y al contexto socio-histórico.

5.5. Las Tecnologías Digitales y las Juventudes Rurales

Las tecnologías digitales se abordarán en tres momentos de la tesis, en este apartado y en el capítulo 6 y 7. Respecto al 6 en relación a la vida cotidiana y en el 7 vinculado a las dinámicas intergeneracionales.

Es innegable que la emergencia de las tecnologías digitales afecta notablemente en la vida de las personas tanto en los espacios urbanos como en los rurales. Pero el modo de impactar es diferente, ya que hay importantes desigualdades en relación al acceso a las mismas.

Cuando se indagó a los jóvenes respecto a ellas, marcan un importante rol en el sistema productivo, en la vida cotidiana, en el trabajo y en los aspectos vinculares y sociales. Su emergencia ha contribuido a mejorar la calidad de vida. También plantean otra arista, la cual tiene que ver con la sustitución o reemplazo de las personas por las tecnologías (este planteo más asociado a la producción).

Algunos relatos emergentes de las entrevistas, grupos focales (GF) y talleres:

“...Las tecnologías son importantísimas ya que con ellas podemos acceder a información que permite la consolidación de un grupo para llevar adelante ciertos proyectos que permitan formar un futuro mejor. Las tecnologías nos permiten conocer mejor la realidad...” (GF jóvenes 20-23 años).

“...El uso de las tecnologías se han convertido en un factor fundamental para los jóvenes...” (Lucrecia, 29 años).

“...Notamos que en el sector agropecuario no es excluido el uso de la tecnología y consideramos que hoy en día no sólo demanda su uso, sino que también el agro es creador de tecnología...” (Patricio, 28 años).

“...Hoy por hoy las tecnologías ocupan un rol muy importante ya que con ellas tenemos mejor comunicación e interacción con el mundo. La inserción y utilización de las tecnologías en el ámbito rural facilitan mayor cobertura y confort en el trabajo, tanto como en la vida social...” (Víctor, 28 años).

“...Las TIC se van introduciendo de a poco, pero se introducen. El celular lo tiene todo el mundo hoy. Hasta cualquier puestero del campo te manda un mensaje sobre cuánto llovió, si heló o no heló. Yo hago asesoramiento agrícola y de las primeras cosas que me fijo es que los puesteros puedan tener acceso a eso para que me lo informen apenas puedan; ellos son los ojos que miran todo lo que necesitamos saber del campo. Eso te agiliza mucho. En época de picado de maíces si heló necesitas tener el dato lo antes posible...” (Emiliano, 28 años).

“...El WhatsApp lo uso mucho para difusión y comunicarme con los clientes y vender lo que producimos. Mi socia tiene Instagram y publicita por ahí todo lo que tenemos; eso funciona bastante...” (Juana, 25 años).

“...Los avances tecnológicos de digitalización son re útiles, ayudan a simplificar mucho nuestras tareas, hay mucho potencial. En el caso nuestro de la horticultura sé que hay sistemas de riego computarizados ... Pero eso también implica otras cosas como que la tecnología restringe la mano de obra humana, y eso es un problema porque es menos gente en el campo; no digo que no introducir tecnologías, pero digo que es un tema que hay que verlo con cuidado...” (Nicolás, 29 años).

“...En el pueblo siempre te llega menos que en otros lados, pero si vos sabes usar bien internet eso no es tan así. Con eso vos podés marcar la diferencia con los productores de la zona; yo he descubierto que con el marketing digital podés hacer la diferencia; a mí muchos clientes me compran por un contacto que tenemos por internet, por Mercado Libre, Argentina.com, OLX, que es por dónde yo estoy vendiendo ahora las rosas. Antes tenía que salir a Córdoba, repartir tarjetas, caminarla; ahora vendo todo por internet, no me muevo de acá...” (Gastón, 26 años).

5.6. Síntesis de la Segunda Parte

Los capítulos cuatro y cinco reflejan cómo los cambios y transformaciones ocurridas en el sistema capitalista global (expansión del capital) tienen sus efectos en el modo en que se reconfiguran los territorios y cómo esto impacta en la organización

social y del trabajo en las comunidades. Esta segunda parte está estructurada de modo deductivo.

La globalización junto con el avance del capitalismo y la economía de mercado se viene produciendo de manera sostenida desde su misma aparición. Si bien la mundialización no es nueva, este proceso se acelera hoy con características novedosas tales como intensificación de los flujos de capital, la circulación de ideas, de personas, de mercancías, produciéndose transformaciones económicas, técnico- productivas, socio-laborales y políticas, que afectan la configuración de regiones y de mercados. Hay un reordenamiento de las relaciones productivas, comerciales, y cambios de las prácticas sociales.

Todas esas transformaciones que se observan en el modelo de acumulación mundial, afectan notoria y diferencialmente a las regiones agrarias mundiales, principalmente de los países subdesarrollados, generando un proceso desigual de reestructuración de territorios rurales y redefinición de los sujetos sociales agrarios. Al mismo tiempo se generan procesos diversos de inclusión subordinada y exclusión de los actores más vulnerables como pequeños productores familiares y trabajadores rurales.

En conclusión, Argentina estuvo marcada por el aumento de la pluriactividad; incremento de la interrelación entre el campo y la ciudad, desdibujándose las fronteras entre de lo urbano y lo rural; ha cambiado tanto el acceso a la tierra, como el uso y acceso al suelo; se dio un proceso de expansión del capital concentrado a zonas marginales; expansión de la frontera agrícola y ganadera.

A escala nacional y provincial se sigue dando un proceso de expansión de la frontera agrícola, concentración de la tierra y del capital en pocas manos, ya que las unidades productivas de menor escala han disminuido, aumentado las de mayor escala, incrementándose también el arrendamiento. Las explotaciones son llevadas adelante

principalmente por miembros de la familia, las decisiones son tomadas por varones y adultos. Todos estos procesos generaron efectos y transformaciones en la estructura agraria de nuestro país.

Dentro de los efectos generados por el contexto global y nacional se destacan en estos capítulos, las reconfiguraciones urbano-rurales, la nueva ruralidad y la pluriactividad.

Existen nuevas condiciones para explorar los espacios tradicionalmente considerados como rurales, es decir a los que les preceden la singularidad de las actividades primarias compuestas por rasgos económicos y culturales que las delimitan como tal, alejadas de centros urbanos. Estos espacios paulatinamente y de forma continua vienen incorporando a sus lógicas de trabajo actividades productivas secundarias y terciarias, que van modificando las características y manifestaciones tradicionales de su ruralidad.

Se ha dado un proceso de reconfiguración de los espacios tradicionalmente denominados urbanos y rurales, pero no dejan de contener una identidad que les es propia y ésta dada por la forma de relación social que se establece y el vínculo con el entorno, esta dimensión le da características propias y diferenciales a dichos espacios rurales reconfigurados. La migración, la movilidad espacial, la multiinserción o pluriactividad y el apego al “campo” son categorías que hoy definen y otorgan identidad y pertenencia a la ruralidad.

Más allá de las reconfiguraciones en los espacios, se hace necesario seguir recurriendo a las dimensiones que definen de modo convencional a la ruralidad (densidad poblacional, tamaño de las localidades dispersión y la vinculación con la noción de campo, agrario y /o agropecuario). Es importante decir también que resultan insuficientes, ya que hoy la ruralidad se ha complejizado. Pero como se mencionó

anteriormente, también tiene una identidad que le es propia y está asociada a los modos de relación social que se establecen, los cuales son diferenciales respecto a los otros espacios interseccionales existentes. La característica distintiva radica en una dimensión simbólica que es el apego a la tierra, al “campo” lo cual es una construcción socio-cultural con identidad propia (desde las representaciones sociales).

En la dinámica para entender la reconstrucción de la Argentina vinculada a la estructura social agraria (tipos sociales y agentes sociales), es fundamental poner en interacción dos dimensiones: la actividad con el espacio en donde se desarrollan dichas ocupaciones. Es decir, entran en dialogo la noción de los nuevos vínculos urbano rurales, nueva ruralidad y pluriactividad.

En esta segunda parte se ponen en dialogo e interacción los tres componentes de la estructura agraria: estructura de tenencia de la tierra, estructura social y estructura económico-productiva; vinculándolo con la realidad de la provincia de San Luis.

En San Luis se viene dando desde el 1988 un proceso sostenido de expansión de la frontera agrícola, la concentración de la producción y la reducción de las explotaciones agropecuarias.

Cambios significativos en el uso de la tierra, concentración de la producción, intensificación en los procesos productivos, son parte de la dinámica actual del sector agropecuario, centrada en el agronegocio, más que en la concepción del campo como proveedor de servicios socioeconómicos y ambientales.

La concentración de la ganadería también está trayendo consecuencias ambientales, además de estar excluyendo del circuito económico a muchos pequeños y medianos productores que ven cada vez más lejos la posibilidad de seguir manteniendo la rentabilidad de su actividad. A esto se suma el lento pero persistente incremento del arrendamiento como forma de acceso a la tierra y como estrategia de ingreso.

En términos de tipos sociales agrarios, tal como fueron definidos anteriormente, predominan los pequeños productores y los productores familiares capitalizados.

En relación al rol de las juventudes en los sistemas productivos, existen estrategias diferenciales en cada tipo social agrario. Por otro lado, las políticas públicas para jóvenes han marcado el modo de vinculación con su unidad productiva, con su pluri-inserción y arraigo. Las estrategias pluriactivas atraviesan a los adultos y a las juventudes. Finalmente, las tecnologías digitales para los y las jóvenes, cumplen un rol central en la ruralidad reconfigurada.

PARTE III

RESULTADOS: LA EMERGENCIA DE LOS DATOS EMPÍRICOS

CAPITULO 6: LAS JUVENTUDES COMO CONCEPTO RELACIONAL: LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL

PARTE III

RESULTADOS: LA EMERGENCIA DE LOS DATOS EMPÍRICOS

CAPITULO 6: LAS JUVENTUDES COMO CONCEPTO RELACIONAL: LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL

6.1. La autopercepción: “Una etapa, una forma de ser y de pensar”

6.2. El “nosotros rural”: Nos identificamos por diferenciación”. “Crianza, costumbres, contextos y apego al campo”

6.3. El lugar de la vida cotidiana: “Es lindo vivir en el campo, se vive de otro modo, su ritmo de vida es diferente”

6.4. Las juventudes: “como oportunidad para forjar mi propio futuro, proyectos y objetivos”

6.1 La Autopercepción: “Una etapa, un proceso, una forma de ser y de pensar”

La categoría juventud como concepto ha pasado por profundas transformaciones. Es un concepto complejo, polisémico, y engloba un mosaico de realidades y contextos. Lo que se pretende en este capítulo, es poder comprender e interpretar, a partir de los datos empíricos y las relaciones conceptuales, las dimensiones que se ponen en juego cuando los jóvenes configuran su identidad social en los contextos rurales. Para ello es fundamental comenzar por visualizarlos a partir de la autopercepción, las definiciones de juventudes que de ellos emergen. La categoría juventudes es plural y relacional, es decir no se puede construir sino es en relación con el otro y en un contexto socio-histórico determinado. Su definición no retiene el mismo

significado a través del tiempo, espacio y lugar, no es un concepto vacío, neutral, atemporal y descontextualizado. Es un concepto que se va resignificando a través del tiempo.

En este apartado se relacionan categorías construidas desde los datos y se las pone en diálogo con los enfoques sobre juventudes: la autopercepción, significado de juventudes, características del ser joven o rasgos comunes y noción de juventud subyacente.

Algunos relatos:

“...La juventud es una etapa de preparación para la adultez.

Fundamentalmente somos un factor de cambio...” (Taller, jóvenes 15-17 años).

Aquella persona que proyecta su vida a futuro y tiene la capacidad de transformarla (Taller, jóvenes 16-18 años).

“...Es una etapa de aprendizaje y planificación, no tiene relación con la edad sino con motivación y actitud frente a la vida...” (Taller, jóvenes 17-23 años).

“... esta escuela se especializa en el estudio agropecuario, hacemos prácticas en el campo, pensamos, razonamos...”

“...Vamos aprendiendo a tomar nuestras decisiones y responsabilidades para forjar nuestro futuro...” (Taller, jóvenes 17-23 años).

“...Ser el futuro de la sociedad...” (Taller, jóvenes 17-23 años).

Tener sueños, superación, responsabilidad...” Romper esquemas, buscar los cambios de paradigmas (Taller, jóvenes 16-18 años).

“...Es una etapa en la cual ciertas vivencias te dotan de sabiduría, preparándote para lo que vendrá más adelante...” (Taller, jóvenes 15-18 años).



“...como joven me siento el presente de la sociedad, somos los responsables de involucrarnos para ser agentes de cambio para el mundo, un mundo que está ocurriendo aquí y ahora. Mi juventud me da la oportunidad de forjar mis propias metas, planear mis objetivos, aprender y arriesgarse por lo que yo considere correcto. Hay que sentirse afortunado de ser joven, pues es el momento más adecuado para construir y planear nuestro proyecto que llamamos vida y sacarle el mejor provecho...” (Fotovoz, ateneísta³³, 21 años).

En las expresiones de los /las jóvenes se vislumbra la percepción del ser joven como proceso, con etapas, donde se pasa a otro estadio. Además, plantean que comienzan a darse diferenciaciones con los adultos, comienzan a sentir mayor capacidad autogestiva. Rescatan esa impronta para enfrentar desafíos, proyectos:

“... aprender, crecer estamos en la edad que se nos abren puertas, oportunidades, diferentes... vemos las cosas de otro modo, pensamos diferentes que los adultos...” (Taller, jóvenes 15-18 años).

“...Lo asocio a una etapa de la vida, a nivel personal de entusiasmo, de

³³ Son jóvenes que forman parte, dentro de la estructura organizacional de las sociedades rurales.

progreso, empuje de garra, de intentar trabajar abarcar muchas áreas... lo asocio a un sector de personas que ven al sector rural de modo distinto a otro..."

"...Rebelde..." (Taller, jóvenes 16-18 años).

"...Una linda etapa de la vida, donde se disfruta con amigos, tenemos mucha energía. Estamos motivados a aprender cosas nuevas..." (María, 25 años).

"...Tenemos vocabulario distinto, algunos somos medios irresponsables.... Responsables también..." (Taller, jóvenes 15-17 años).

"... rebeldía, nos identificamos con algún deporte, la música y la moda..."

"...ser joven se trata de disfrutar más de la vida, ya sea tener más libertad, no tener tantas preocupaciones, aprender cosas nuevas, viajes, amigos, fiestas..." (Taller, jóvenes 15-18 años).

"...Ser joven es una forma de ser, una forma de pensar. Es una persona fresca, soñadora, emprendedora, que tiene iniciativa..." (Taller con jóvenes de 15-17 años).

"...Los jóvenes viven el presente, no tienen un objetivo hacia el futuro..." (Taller, jóvenes de 16-17 años).

"...Ser joven significa tener un desafío hacia el futuro. Siempre el joven tanto hoy como hace 20 años siempre tiene ambiciones de mejorar el futuro con respecto a la realidad y aprender de los mayores, tanto de sus defectos como virtudes para aprender..." (Taller, jóvenes 15-17 años).

"...ser joven hoy significa comenzar con una formación entusiasta adquiriendo un mayor conocimiento y responsabilidad para nuestro futuro..." (Taller, 15-17 años).

"...nos proponemos metas, mejorar día a día..." (Taller, 15 a 17 años).

"...los jóvenes somos ansiosos, queremos todo ya... y te das cuenta que la vida no es así..." (Taller 15-17 años).

Dentro de los enfoques teóricos de las juventudes y en relación a lo que emerge de los datos se puede inferir una clara comunión con el enfoque de los itinerarios y trayectorias sobre la base de la idea central de la identificación y pertenencia. Los tres conceptos claves que enlazan el enfoque de las transiciones se dan, pero en contextos

rurales con algunas variaciones según el tipo social agrario que se trate. Por ejemplo, educación y trabajo no se dan como proceso en etapas consecutivas, sino que se dan en simultáneo ya que para poder sobrevivir la unidad productiva familiar, requiere de la mano de obra de sus integrantes; por otro lado, la emancipación no siempre se da del todo por la misma razón antes mencionada. Sus itinerarios laborales se modifican, también cambian de acuerdo a su lugar en la estructura social y su enclasmiento (resultado de la estratificación social).

Es decir, la diferenciación en sus trayectorias, itinerarios y transiciones se dan en dos planos: entre jóvenes de distintos entornos (urbano-rural) y en contextos rurales al interior de cada tipo social agrario. Igualmente es importante aclarar que el trabajo es la categoría bisagra, en las trayectorias de las juventudes en San Luis. El fundamento surge del interjuego entre el contexto socio-histórico concreto y la emergencia de los datos desde la perspectiva de los sujetos (desde lo objetivo y desde lo subjetivo).

También las juventudes plantean aspectos que generan puentes entre las juventudes de espacios urbanos y rurales, que tiene que ver con las tecnologías de información, la capacidad de trabajo y la proyección a futuro.

“...Jóvenes rurales y urbanos nos parecemos porque ambos usamos las tecnologías de la información. También por la capacidad de trabajo y la ambición de tener un proyecto. Nos diferenciamos por el sentido de pertenencia, las costumbres, las formas de expresión, las rutinas y formas de trabajo y el conocimiento general...” (Grupo Focal, jóvenes 20-25 años).

“...si es diferente, un joven que es del campo es más trabajador, que uno que vive en la ciudad, ya que se preocupan más por los estudios, u algunas otras cosas...” (Taller jóvenes 16-18 años).

“...Hay diferencias entre los pibes del campo y la ciudad. Los chicos de la ciudad piensan más, tienen más ideas. Nosotros, los del campo sabemos más de trabajar. Nosotros tenemos más conocimiento del campo, ellos no tienen ni

idea. Pero también nos sabemos mover en la ciudad así que sabemos cosas que antes nuestros viejos no tenían ni idea...” (Brandon, 24 años).

“... El chico de ciudad es agrandado pero el rural también que se siente empoderado por tener un conocimiento más popular que el otro, es propio de los adolescentes...” (Fernando, 26 años).

“... en el campo los jóvenes tienen otras responsabilidades, no como los de ciudad...” (Taller, jóvenes de 16-18 años).

“... Cuando yo empecé con la actividad coincidió con la crisis del campo, la resolución 125. Muchos de la ciudad comenzaron a darse cuenta que estábamos en el campo por ese episodio. Hoy no siento que haya diferencia entre los chicos del campo y de la ciudad. Nos movemos por distintos lugares al mismo tiempo; antes la diferencia era más marcada, hoy no sucede...” (Nicolás, 29 años).

Dentro de sus trayectorias se pudo detectar que las y los jóvenes han elegido carreras afines a lo agropecuario con la intención de volver al campo y darle apoyo y continuidad a la unidad productiva, esto se visualiza en el tipo social agrario más capitalizado. Mientras en que en los pequeños productores parte de su tiempo lo dedican a aportar su mano de obra en la explotación familiar y parte vendiendo su fuerza de trabajo en otra explotación en relación de dependencia, o son beneficiarios de algún plan social provincial, (si son mayores de 18 años), es decir tienen inserciones ocupacionales múltiples. De los datos empíricos se desprende que las juventudes no piensan como horizonte la migración o el desarraigo de sus espacios. El tipo social agrario pequeño/a productor/a buscan estrategias pluriactivas y el tipo social familiar capitalizado piensan en regresar al entorno donde crecieron, si dentro de sus trayectorias tuvieron la posibilidad de seguir sus estudios.



“...Elegí esta hermosa profesión que me apasiona y de la que espero seguir aprendiendo toda la vida...” (Fotovoz, Guadalupe, 26 años).

“...He visto mucha gente joven en las ferias, dedicados a la comida vegana, la producción de plantas, en productos más alternativos. En producciones más tradicionales siguen estando personas de más de 40 años. En los emprendimientos nuevos sí hay mucha gente joven...” (Milena, 22 años).

En términos de Bourdieu los diferentes campos y por lo tanto capitales que se ponen en juego en un tipo social agrario y otro son diferentes y condicionan y determinan sus trayectorias.

“...nosotros nos vinimos de Santa Fe también con la producción agrícola y después les agregamos esto (rosas), fue cosa mía me acerqué y el abuelo de él me dio una mano, me dio las estacas y empecé a plantar y ahí nos quedamos como productores de rosas...” (Entrevista, David, 22 años).

“...Nosotros somos una empresa familiar también. Mis dos hermanas

trabajan también en la empresa, una lleva todos los papeles y la parte económica de la empresa; la otra es ingeniera agrónoma; una tiene 47 y los otros 51 años. Para vivir todos de la empresa tuvimos que crecer. En un momento estábamos con unas vacas de cría en una zona agrícola y tuvimos que salir a buscar otros lugares como San Luis para crecer. Yo trabajo con mi viejo desde que terminé la Facultad y siempre me dio cabida, igual la decisión la sigue tomando siempre él...” (Entrevista José, 26 años).



“...lo que hicimos en el campo con el Euge nos fue muy bien productivamente hablando, pero nos dimos cuenta que para emprender algo desde cero hace falta cierta espalda, para poder invertir y tener una unidad productiva que sea

rentable, por ello decidimos retomar con nuestros estudios y en un futuro volver a producir con más conocimientos y espalda, y no solo con ganas y valentía...” (Fotovoz Matias, 27 años).

En ese ser, pensar y sentir de las juventudes subyace una mirada positiva y propositiva. Estas categorías se enlazan con otras vinculadas al siguiente apartado.

6.2. El “Nosotros Rural”: “Nos identificamos por diferenciación. “Crianza, costumbres, contextos y apego al campo”.

En el presente apartado se plantean las categorías que se entrelazan para comprender, desde la perspectiva de los sujetos, qué dimensiones y el modo en que opera la configuración de la identidad social en las juventudes rurales.

En relación a las identidades, desde la perspectiva del sujeto, se considera que los actores están socialmente ubicados y culturalmente contruidos. Los posicionamientos en la estructura social reflejan una “carga de sentido” heredada de referencias (de clase, de grupo, locales, nacionales, etc.), que a través de las mediaciones discursivas, muestran las configuraciones psicosociales de los sujetos. Tal como expresa Benedetto (2006, p. 113), en última instancia son estas representaciones y las diferencias contextuales dependiendo de la ubicación en la estructura, lo que favorece el proceso de construcción de identidades.

Lejos de posturas que expresan que la juventud rural está desapareciendo, las juventudes rurales se han reconfigurado, esto parecería suceder si ellas son definidas desde una mirada urbana-céntrica. En la ruralidad no se dan sus trayectorias en etapas del mismo modo.

Las juventudes son un concepto polisémico, relacional y socio-históricamente situado. Específicamente en la configuración de su identidad se pone en juego lo

subjetivo y lo objetivo, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas.

Un modo de contribuir a la definición de juventudes rurales es a partir de otra arista, que es la identidad social. En los apartados anteriores se han ido brindando elementos que permiten comprender e interpretar desde los propios sujetos, cómo se autoperceben, qué características los definen y como en relación con el otro, se identifican y diferencian.

Se da una importante diferenciación no solo con los jóvenes urbanos, sino también con los adultos.

“...Es posible distinguir entre joven rural y urbano. Ambos tienen aspiración de progreso, pero se diferencian en muchas cosas: educación, costumbres, entorno, obligaciones, vocabulario, hábitos...” “...Los comportamientos de los del pueblo son diferentes...” (Taller jóvenes de 15-17 años).

Los porteños... la forma de pensar... de comportarnos... es otra manera de ver las relaciones las amistades, respecto a los de la ciudad... acá las relaciones son más abiertas todos se conocen... (Taller, jóvenes 16 -18 años).

“...Que se creen ellos nada más, te miran con otra cara, se sienten superiores...” (Refiriéndose a los urbanos) (Taller, jóvenes de 15-17 años).

“...El joven rural es más conservador, tanto en el ambiente de la familia como en el trabajo, es más honesto. Se anticipa a lo que va a ser su realidad y se involucra en la solución de problemas zonales. El joven urbano no tiene una meta planteada, no demuestra significativa importancia por algo...” (Taller jóvenes 15-17).



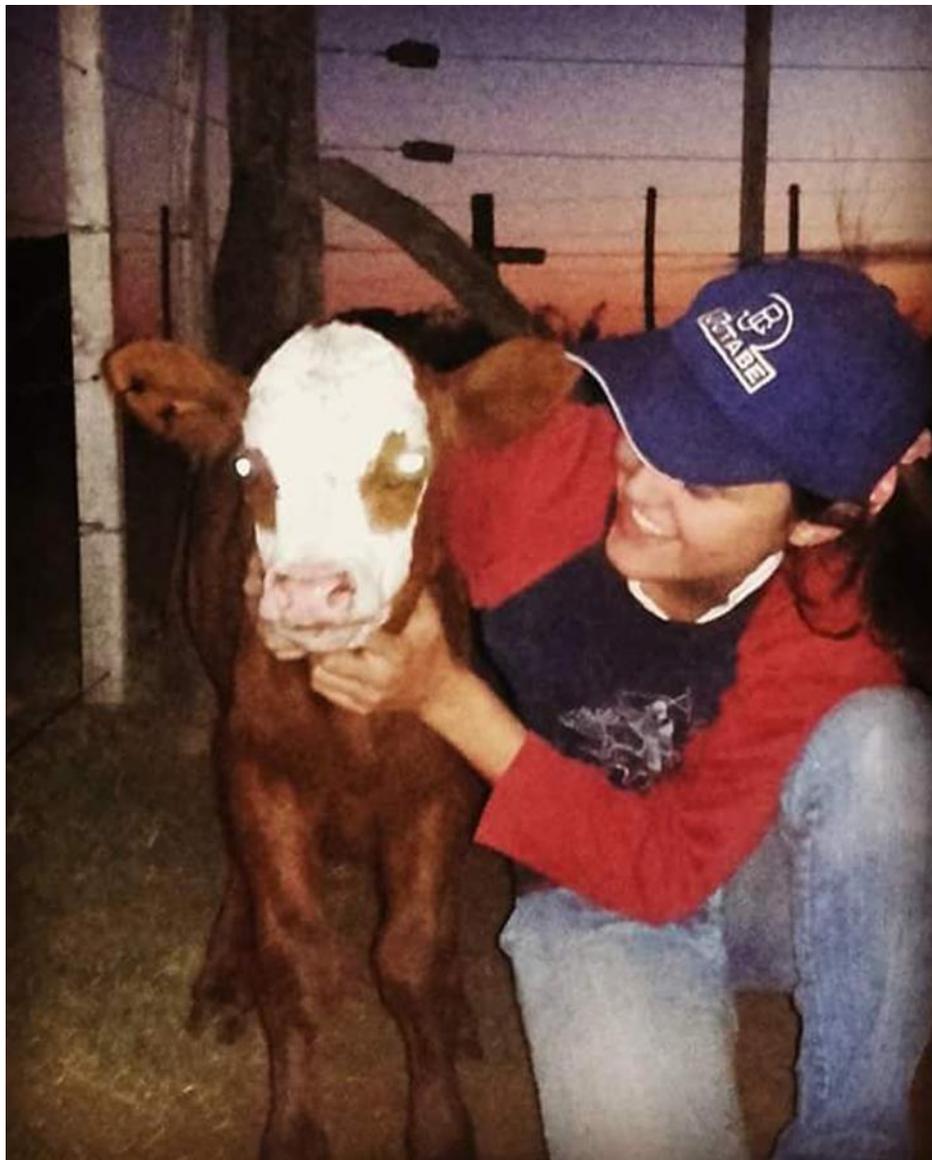
“...Como jóvenes ruralistas no sólo nos involucramos en defender los derechos de los productores, sino que también nos encargamos de difundir y propagar nuestra hermosa cultura y el folcklore argentino. Es lo que se quiere representar con esta foto tomada en una peña realizada por el Ateneo...” (Fotovoz ateneísta, 21 años).

Dentro de la categoría construida desde los datos “agentes de socialización”, cumple un rol central la familia en la configuración de la identidad.



“...Cómo jóvenes rurales somos conscientes de la necesidad de producir, pero siempre cuidando el ambiente que nos rodea, es por eso que buscamos alternativas a los sistemas clásicos de producción, que preserven los recursos naturales y de ser posible, recomponerlos. Estos requieren del retorno de los

jóvenes y de las familias rurales al campo, es por ello que decidimos comenzar este hermoso y desafiante camino en el campo...” (Fotovoz, Guadalupe, 26 años).



“...Esa es mía, cuando era más pequeña. Creo que simboliza mí pasión por la ganadería...” (Fotovoz, Alicia 28 años).

En configuración de la identidad social los y las jóvenes operan por diferenciación y por identificación, es decir, por un lado me siento parecido a un determinado grupo social o agente y por otros me diferencio de otro grupo social y eso

permite mi configuración de identidad. ¿Entonces, con que tiene que ver esa identificación-diferenciación? Con los agentes de socialización como la familia, la escuela, los vínculos, la pertenencia de clase y también con el arraigo al espacio, al entorno donde se habita cotidianamente. ¿Por qué la identidad es social? Porque es resultado del binomio pertenencia y comparación, pero antes de identificación hay una autopercepción.

“...A los jóvenes rurales y urbanos se los puede diferenciar por sus ámbitos y realidades de crecimiento, los hábitos que forman...”

“...Piensan que somos como brutos... el otro día un chico nos preguntó y Uds. que música escuchan? ¿Escuchan folclore? Ellos terminan siendo más ignorantes que nosotros... eso es prejuicio, nosotros escuchamos la misma música que en la ciudad... ellos tienen una idea muy cerrada (los de ciudad) como si viviéramos en otra época... la moda es toda igual...” (Taller, jóvenes 15-17 años).

“...Me gusta vivir en el pueblo. Me gusta estar tranquilo. Yo veo lo que pasa en otros lados por la tele y es terrible, acá vivimos tranquilos...”
(Entrevista, Brian 24 años).

Otros de los atravesamientos que permiten comprender la configuración de identidad en las juventudes es la noción de campo y de capitales en Bourdieu se observa claramente y las citas textuales lo evidencian.

Para la configuración de su identidad los jóvenes ponen en juego sus capitales los cuales surgen de las luchas al interior de los campos. Dependiendo de cómo se den esas relaciones de fuerza dentro del campo, determina los capitales (social, cultural, simbólico) con los que se cuenta, lo cual impacta en la identidad de los y las³⁴ jóvenes. Por lo tanto, no solo configuran identidad de modo diferente los jóvenes urbanos y los

³⁴A los fines de la presente tesis no se realiza un análisis exhaustivo desde la perspectiva de género (lo cual sería tema de una tesis en sí misma). Si se abordará específicamente en el capítulo siete, en relación a las dinámicas intra e intergeneracionales.

rurales sino también según el tipo social agrario del que se trate. Así como se mencionó en el apartado anterior respecto a las trayectorias de las juventudes, lo mismo sucede en la configuración de la identidad, las grandes dimensiones están presentes, pero se relacionan de diferente modo.

Es decir, el tipo social agrario minifundista pone en juego diferentes capitales, mientras que en el productor familiar capitalizado las relaciones de fuerza se dan de otro modo, el capital económico es otro, como el simbólico, como el cultural.

Algunos relatos expresan:

“...Somos distintos. Tenemos diferencias culturales, de vestimenta, de ideología, utilizamos distinto léxico...” “...Jóvenes rurales y urbanos nos parecemos porque ambos usamos las tecnologías de la información. También por la capacidad de trabajo y la ambición de tener un proyecto. Nos diferenciamos por el sentido de pertenencia, las costumbres, las formas de expresión, las rutinas y formas de trabajo y el conocimiento general.” (Taller, jóvenes 15-17 años).

“...hay diferencia con otros jóvenes de otros lugares, por costumbre, por cultura, enseñanza, el rumbo que tome cada uno...” (Taller, jóvenes 16-18 años).

“... acá la gente es diferente a una ciudad grande...” ellos están más acceso a la tecnología por ejemplo...”

“...no, no todos los adolescentes son iguales, ya que esto depende de su crianza...” (Grupo Focal jóvenes 15-18 años años).

“...Si hay diferencia porque depende del ámbito social en donde fue criado...” (Entrevista Emiliano, 28 años).



“...En estas imágenes se expresa muy brevemente mi identidad, mi amor por la naturaleza y por el campo...” (Fotovoz, Guadalupe, 26 años).

“... Acá todos somos clase media, no somos chetos... ¿que es ser chetos? Los que tienen plata...” “...La humildad no está atada a la pobreza...” (Taller jóvenes, 16-18 años).

“...Yo creo que si... si lo condiciona su ambiente y las necesidades que

van surgiendo... las oportunidades están, uno tiene que saber aprovecharla... cada nivel social (contexto) tiene menos oportunidades peor va a tener oportunidades en algún momento... estoy convencida, mi padre es hijo de peón rural, y mi padre no llegó a la universidad, por las circunstancias de la vida... pero su desarrollo personal nunca se vio truncado ni gozó de ningún beneficio educativo... solo tuvo ganas y aspiraciones... es una persona íntegra que supo insertarse en el medio rural..." (Entrevista Alicia 28 años).



"...Esta foto fue tomada en Dean Funes, Córdoba. En una visita realizada a la cabaña de Bradford "La Dominga" a modo de capacitación, donde posterior a esta visita un grupo de jóvenes de todo Córdoba y San Luis se reunieron para debatir, consensuar y llevar a cabo temas que afectan al sector rural y a la juventud. La elijo porque demuestra que, a pesar de la distancia y la diversidad de ideas, cuando se tiene un objetivo en común todo es posible..." (Fotovoz, ateneíta, 22 años).

Desde el discurso de los informantes, fue significativo que en todo el proceso de recolección de datos cuando se les pregunta a los y las jóvenes por las juventudes como sujeto escindido (objetivable) y categoría teórica, refieren inmediatamente a un "nosotros" concepto atribuible a la definición de identidad. Implica pensar igual a,

diferente de y por lo tanto perteneciente e identificador con, por lo tanto, construido social, cultural y relacionalmente. Hay conciencia de los rasgos que los hacen comunes, los componentes de la identidad están presentes, ya que se puede visualizar conocimientos que tienen los sujetos del grupo social al que pertenecen, emiten juicios sobre ese grupo y manifiestan los sentimientos que les provoca pertenecer a ese colectivo.

A las juventudes rurales en San Luis las diferencia el sentido de pertenencia al espacio, las costumbres, las expresiones, las rutinas, las formas de trabajo y el conocimiento instrumental y práctico que poseen. También los diferencia en el contexto más general las oportunidades y el acceso a bienes y servicios, aún hay asimetrías significativas en los entornos rurales (infraestructura en general, ofertas educativas, laborales, acceso a salud).

Pero, al mismo tiempo los integra y generan puentes con los urbanos, las tecnologías de la información, acceso a redes y los proyectos /desafíos a futuro.

La noción de rol también enriquece el análisis, ya que en dicho proceso identitario la función social que asumen, el lugar asignado por otros (jóvenes urbanos y adultos) y el entorno cumplen un papel relevante en esa configuración. El rol está presente tanto en el modo como en las dimensiones, que permiten comprender la identidad social de las juventudes de San Luis.

En conclusión, el modo en que se configura la identidad social, está basado en dos procesos, primero hay autopercepción/ identificación (rasgos comunes) para luego darse la diferenciación respecto a los "otros". Si luego del modo, nos adentramos en las dimensiones identitarias podemos mencionar los vínculos diferenciales que se establecen materializados en los diferentes agentes de socialización (familia, amigos, escuela); el contexto sociohistórico; y finalmente el apego a la ruralidad al "campo",

como espacio construido social y culturalmente.

La identidad social permite hacer consciente y explicitar la posición que ocupa ese grupo social en el espacio y contexto socio-histórico. A partir de cada relato individual y subjetivo se capta la potencia del “nosotros juventudes rurales” como construcción colectiva. Esa construcción es dinámica, cuando van dándose cambios culturales (los cuales se materializan en los agentes de socialización) es allí donde se retroalimentan y transforman esos elementos culturales de la sociedad. Tal como expresan Mercado Maldonado y Hernández Oliva (2009, p. 147) “la identidad es un efecto de la cultura”.





“..Una descripción general de la foto sería algo así: que el espíritu joven de esas fotos tiene fuerza, respeto y pasión por el campo argentino. Que sabe formar equipos para aprovechar el conocimiento colectivo y que se siente acompañado con sus pares...”

A continuación, en el siguiente apartado se abordará otro eslabón, el cual tiene que ver específicamente con la vida cotidiana.

6.3. El lugar de la vida cotidiana: “es lindo vivir en el campo, se vive de otro modo, su ritmo de vida es diferente”

En el siguiente apartado se plantea específicamente el rol de la vida cotidiana en la configuración de las identidades juveniles. La vida cotidiana es el lugar donde se construye la identidad y la subjetividad.

La vida cotidiana es el lugar y el espacio de visibilización de las prácticas que permiten darle materialidad a la configuración de identidad social de las juventudes rurales en San Luis. Las categorías que se relacionan en la tesis permiten traspasarse a otros contextos. La noción de vida cotidiana, las categorías de Bourdieu antes mencionadas (campo, habitus capital, agente individual y colectivo) y las categorías construidas (autopercepción, identificación, diferenciación, rasgos comunes, arraigo al espacio, entorno/hábitat, agentes de socialización) interrelacionadas permiten comprender e interpretar el fenómeno bajo estudio.

Es innegable que cada individuo miembro de la sociedad tiene una vida cotidiana la cual construye de acuerdo a diferentes aspectos, es un espacio donde es posible visibilizar y detectar la identidad social. Allí se da la interacción entre lo individual y lo social, lo aparente y lo profundo, lo objetivo y lo simbólico.

“...Creo que existen diferencias... pero son por el contexto, el ritmo de vida que tiene un joven rural y uno urbano son totalmente distintos, los tiempos que manejan son distintos esto lleva a un desarrollo personal mucho más desacelerado para un joven rural que para uno urbano sin bien después se mezcla porque el origen del joven rural si uno lo ve desde el punto de vista del que se ha criado en ese ambiente es distinto si después tiene acceso a la educación y después pueden mezclarse por ejemplo en la universidad , se mimetizan y las diferencias entre joven rural y jóvenes urbanos desaparecen... se arma una nueva personificación y nace esto del técnico asesor más sociable, la diferenciación viene dada por su origen pero después... si se sociabilice a través

de la educación surge un nuevo perfil digamos...”(Entrevista Alicia, 28 años).



“...Estas fotos de demuestra mi amor por la naturaleza y por el campo...”
(Fotovoz, Guadalupe 26 años).

Es así como los elementos del entorno físico pueden determinar la identidad social. Por lo tanto, la dimensión espacial, el conocimiento de las características simbólicas, culturales y sus significados valorativos y emocionales, constituyen la base fundamental para la identidad social, pues los individuos la definen al tener sentido de pertenencia a un espacio y entorno cotidiano determinado urbano o rural.

Esto significa que analizando la vida cotidiana se puede visibilizar y desentrañar aspectos y dimensiones estructurales y coyunturales, objetivas y subjetivas, en el caso que aquí compete para identificar las dimensiones que operan en la configuración de la identidad social en las juventudes rurales.

Ese espacio que es la vida cotidiana está cargado de significados y es donde se puede ver reflejados sus componentes: espacio, tiempo, pluralidades de sentido, lo simbólico y las prácticas. El espacio está cargado de significados y vivencias, a partir de las cuales los jóvenes como agentes, resignifican e interpretan el mundo que los rodea y actúan en consecuencia. A partir de esos significados construidos en ese espacio y en ese contexto rural configuran su identidad social.

“...Pero es lindo vivir en el campo “...Ellos en la ciudad están todo el día encerrado con la computadorita, no pueden ni salir a la calle por la inseguridad. Yo creo que eso es lo peor de vivir en la ciudad. Acá andamos en bici, jugamos a la pelota...” (Exequiel, 19 años San Luis).



“...en esta foto mí hermano, Manuel. Aprendiendo a tomar muestras de suelo...” (Fotovoz, Alicia 28 años).

El apego a la tierra y a la actividad es un símbolo que forma parte de la vida cotidiana y con los cuales se identifican los jóvenes. En relación al espacio la noción de límite es clave para demarcar ámbitos de significación asociados a la experiencia que los sujetos tienen de diferentes porciones del espacio. El límite simbólico que le

imprimen los sujetos. El entorno y las actividades propias de ese entorno, hacen que sus vidas cotidianas transcurran de modo diferente. Los vínculos con los agentes de socialización se dan de otro modo (familia, escuela, amigos, etc.). Se han internalizado prácticas, materializadas en el *habitus* que les da un ser propio, más allá de las reconfiguraciones del entorno rural que se vienen dando en la ruralidad.

Las nociones de *espacio y tiempo* son claves para la configuración de identidad de los jóvenes, permiten a través de la vida cotidiana crear la vivencia, la convivencia y la sobrevivencia en interacción con la realidad social y cultural construida socio-históricamente (contexto determinado).

Algunas expresiones textuales surgidas de los relatos:

“...Somos diferentes, la manera de hablar, por el lugar en el que vivimos, diferente manera de pensar, depende la ciudad también...” (Grupo Focal, 15-17 años).

“...Nosotros vivíamos en el campo, mi padre siempre estuvo vinculado al campo... y mi madre también vino a la ciudad estudio y demás, desde chiquitos toda esta familia ha estado vinculada al sector agropecuario. Yo estoy siempre vinculada al sector a veces propio y a veces no...”



“...Este es mi hermano Alfredo, el menor. Recién llegadito de la ciudad, y muuuy poco contacto con las vacas...” (Fotovoz, Alicia 28 años).

Simbolismos

“...es un ámbito (la ruralidad) que tiene mucho para brindar... con muchos valores... que es difícil de hallar o de encontrar... a mí me nutren para mi crecimiento personal y a su vez yo puedo brindar desde lo que sé a ese sector... es un punto un lugar que tiene mucho futuro desde el punto de vista de la contención al joven rural... por eso lo veo interesante... me gusta sociabilizar con el dueño, con la mujer del sr, al encargado... la ruralidad da ese contexto tan humano... y que en mi caso me inculcan... mi idea es esa.. me gustaría trabajar con la gente en todos los ámbitos...” (Entrevista, Alicia, 28 años).

Cada individuo tiene su sistema simbólico que pone en interacción con los otros sujetos y se visualizan en la vida cotidiana, cumplen un rol fundamental en ese sistema simbólico los agentes de socialización, serían los vehículos para la internalización de cosmovisiones, procesos, imaginarios, perspectivas. Es decir, son consecuencia de un proceso de aprendizaje.

Pluralidad de sentido

“...Vos hablás con un chico más chico que vos pero que es de la ciudad y te das cuenta, son dos cosas totalmente diferentes. Ellos (los jóvenes de la ciudad) se pueden vestir como quieran...”

“...Nosotros mismos cuando vamos a la ciudad parecemos muy de pueblo. Una inocencia tenemos... Cuando vamos a Villa Mercedes cruzamos la calle corriendo...” (Taller jóvenes 15-17 años).

“...me gusta dormir...”

“...me gusta hacer deporte...”

“...me gusta ver series...” “... me gusta jugar al fútbol...” “... me gusta patinar...” “... me gusta leer “... me gustar estar con mis amigos...” “...Las diferencias entre una persona de pueblo y una persona de ciudad son notables. En la ciudad hay más tentaciones... (Taller jóvenes 18 años).

“...En la ciudad hay más cosas para hacer. Si querés escaparte de tu casa lo podés hacer, acá te encuentran enseguida...” (Taller, jóvenes 18 años).

“...En los tiempos libres, están aquellos jóvenes que se encierran en su zona de confort, desarrollan una vida social a través de celulares y redes. Mientras tanto existen los que no comparten tiempo en sus hogares, prefieren mantenerse alejados de este sitio y desarrollar sus vidas entre amigos y no familia...” (Taller, jóvenes 15-17 años).

Hay un aspecto que merece ser recuperado nuevamente y que impacta en la vida cotidiana es la emergencia e influencia de las tecnologías digitales:

“...Estamos aferrados a la tecnología, vivimos en una vida cibernética, pero no nos ocupamos de vivir la real...” (Vanesa, 28 años).

Es el espacio de las relaciones sociales situadas socio-históricamente en donde los sujetos interpretan la realidad y se configuran en función de ella. En el habitus (esas disposiciones) se pueden desentrañar esas estructuras objetivas que movilizan a las juventudes a actuar y pensar de determinado modo, es a partir de allí que los sujetos perciben el mundo y actual en él.

“...Es una forma de vida elegir trabajar en el campo...” (Juan, 25 años).

“...Trato de trabajar de martes a sábado y el resto del tiempo me quedo en mi casa, disfruto de mi familia. Disfruto así mucho más de mi hija. Nunca me tomo más de cuatro días de vacaciones porque en el terreno siempre hay cosas para hacer. Igual venir acá para mi es una distracción...” (Entrevista, Daniel, 29 años).

En cada uno de los relatos se puede encontrar y desentrañar tanto los componentes de la vida cotidiana como las categorías que configuran la identidad social en las juventudes rurales. El análisis desde la vida cotidiana nos permite ver en lo aparente rutinario cotidiano grandes comprensiones y aspectos estructurales y objetivos de la vida y específicamente sobre las juventudes rurales como agentes claves en el desarrollo de la ruralidad.

El habitus se relaciona con la pluralidad de sentido y los simbolismos o sistemas simbólicos, éstos permiten poner en evidencia la vivencia, es decir, se puede ver la interacción de lo subjetivo y lo objetivo, lo coyuntural y lo estructural. Dichos componentes están fuertemente arraigados al entorno familiar, los vínculos (agentes de socialización), la ruralidad como espacio construido socialmente y el contexto socio-histórico que les toca vivir. El habitus (como comportamientos rutinizados) permite visibilizar desde las prácticas, las estructuras de los sujetos, las cuales están cargadas de sentido. La vida cotidiana es ese espacio/ ambiente propicio para la construcción de la identidad. El sentido práctico³⁵, que es donde se manifiesta el habitus, visualizado en las prácticas de la vida cotidiana.

³⁵ Aptitud para moverse y actuar de un sujeto, según el lugar que se ocupe en el espacio social (en la interacción de los diferentes capitales).

Es decir, en el proceso de la autopercepción/identificación -diferenciación se ponen en juego y en interacción los componentes de la vida cotidiana (pluralismos, simbolismos, espacio y tiempo).

En las veinticuatro horas que implica un día, se pueden desentrañar aspectos estructurales objetivos y subjetivos de la vida rural hoy reconfigurada. Permite encontrar los elementos comprensivos de la estructura social agraria. El modo en que se vive tiene que ver con una pertenencia y conciencia de clase (materializado en prácticas, hábitos, disposiciones para actuar).

La vida cotidiana en la ruralidad trasciende de otro modo, ya que está impregnada de símbolos, hábitos y costumbres y prácticas diferenciales propias del entorno. Cada una de los aspectos trabajados en los apartados anteriores tiene relación con la vida cotidiana, ya que es el espacio que permite visualizar /captar la construcción de identidad y de subjetividad. Como así también la vida cotidiana será el lugar para comprender las dinámicas intra e intergeneracionales (cuestión que se abordará en el último capítulo de la tesis, capítulo siete).

6.4. Juventudes: “como oportunidad para forjar mi propio futuro, proyectos y objetivos”

El siguiente apartado aborda el rol y el lugar que ocupan los jóvenes en la sociedad y en la ruralidad, cómo visualizan el futuro y las oportunidades en relación a la actividad agropecuaria, agraria y rural. El título del apartado remite a la idea de los jóvenes como agentes de cambio, claves en el desarrollo a pesar del contexto condicionante. La idea de que las juventudes son protagonistas hoy, dejando atrás la frase cargada de contenido que primó durante años sobre que “son el futuro”. Otra

dimensión a mirar que también implica pensarlos en diálogo y no en términos antagónicos con la generación adulta. Las características y las capacidades con las que cuentan los visualiza con rol activo, propositivo, innovador, emprendedor³⁶.

Tal como se viene sosteniendo a lo largo de la tesis, así como el espacio rural otorga identidad social, también en relación al futuro tienen gran arraigo, valoran y quieren seguir viviendo, o estudiar y volver a ese contexto, lo que sienten fuertemente es la falta o insuficiencia de oportunidades. Algunas manifiestan que no quisieran irse, pero ante tal situación deberán migrar. Las políticas públicas para jóvenes son insuficientes. Y en el caso de la provincia tal como se mencionó en el apartado (5.3.1., percepción de la política públicas desde los jóvenes) no se dan de modo sostenido en el tiempo y no son focalizadas para cada contexto.

Las y los jóvenes tienen una claridad de contexto muy significativa. En relación a la noción de futuro y oportunidades, se puede decir, que no se da del mismo modo en las diferentes zonas de la provincia.

Taller con jóvenes (15-17 años) de escuela rural en Nueva Galia y emergentes de entrevistas:

“...El mundo afuera se está actualizando... y nosotros estamos quedando afuera...”

“...Soy criado en el campo y por eso me gusta y me quedé a trabajar en el sector...”

“...En la práctica aparte se ve en el pueblo, quizás sea un tema de cultura...”

“...Todos vienen con lo que hizo el otro y no con una propuesta propia...”

“...Todos vienen con lo mismo... mira lo que hizo... mira lo que hizo...”

“...Fuentes de trabajo, educación, salud...”

“...Cada uno de nosotros podríamos entrar a la secretaria y cambiar algo...”

¿Conversan en los grupos estas cuestiones?

“...Con amigos...”

³⁶En el apartado respecto a la autopercepción (6.1) se profundiza en este aspecto.

“Una universidad... así no tenemos que irnos...”

“...También sucede que uno se recibe y va a buscar trabajo y te piden experiencia laboral de más de 5 años...es como complicado...”

“...Es decir no está siendo fácil del joven profesional en el mercado laboral?”

“...Sí sí... así es ... no es fácil...”

“...Por ahí en el sector público con el gobierno es más fácil... pero en el sector privado lo veo más complicado...”

“...El arraigo y el futuro...”

“...Yo quiero volver, estudiar y volver, tenés que dar el ejemplo... devolverle a tu pueblo...”

“...Yo no me iría, que mejor...”

¿Qué trabajo se consigue acá?

“...En el campo, ama de casa, cuidar niños...”

¿Cómo imaginan el futuro?

“...Después de estudiar, formar una familia...”

“...Siempre una piensa en ese fin, estudiar, tener hijos, la casa, el perro...”

“...Las empresas que tienen futuro tienen que tener algún joven involucrado. El joven trae nuevas tecnologías de insumo y proceso, la vinculación con el sistema fiscal porque ahora todo se hace online...”

Que van hacer cuando terminen? Queremos estudiar... vos yo no sé...

¿Y el que no estudia? ¿Qué quiere hacer? Trabajar...

¿Oportunidades?

“...No... la opción es emigrar, irse...”

“... queremos tener posibilidades de estudiar, trabajar en el campo, en la actividad agropecuaria, poder tener mejor calidad de vida e ingresos (Entrevista, Vanesa, 22años)

“tener más oportunidades...” (Graciela, 24 años).

“poder acceder a la tierra, a las decisiones, a la formación...” (Taller, 20-24 años).

Las juventudes tienen un gran poder y capacidad emprendedora y autogestiva, a pesar del contexto que a veces es limitante e incierto. Contextualmente, se sienten atravesados por la incertidumbre.



“...Con esta foto de una reunión del J6 en el contexto de la "Expo Rural 2022" quiero demostrar que los jóvenes somos capaces de ocupar cualquier lugar, que nos preparamos para enfrentar los problemas que atraviesa el sector agropecuario y que atraviesa la Argentina misma, que somos capaces de involucrarnos y trabajar al lado de nuestros mayores, que nos interesa el futuro y que somos parte de la solución y no el problema...” (Fotovoz ateneísta, Julián 23 años).

CAPITULO 7: DINÁMICAS INTRA E INTERGENERACIONALES: FAMILIAS Y JUVENTUDES

CAPITULO 7: DINÁMICAS INTRA E INTERGENERACIONALES: FAMILIAS Y JUVENTUDES

7.1. Brechas intergeneracionales: ¿Tensiones generacionales o generaciones en tensión? “¿Trabajar de sol a sol, por qué? si desde la sombra se pueden hacer muchas cosas en beneficio del campo”

7.2. Los y las jóvenes y el recambio generacional: “trascender, poder acompañar el proyecto familiar a largo plazo”

7.3. Legado y futuro: “lo que se deja... lo material, lo simbólico, trascendencia... ciclo de vida de la familia”

7.4. Síntesis de la tercera parte

El presente capítulo tiene por objetivo plantear las interacciones y las dinámicas que se dan en el contexto familiar entre el mundo joven y el mundo adulto, intentando desentrañar desde lo empírico en relación a lo teórico, sus dinámicas, diálogos y tensiones entre generaciones.

El estudio de las familias tempranamente se vio abordado desde diferentes disciplinas sociales y humanas (sociología, antropología, demografía, entre otras) que elaboraron macro teorías para entender cambios en comportamientos y transformaciones familiares. Si bien es cierto que la familia tempranamente constituyó un tema importante para la historia, en realidad comenzó a diferenciarse como un campo específico a partir de la década de 1960. Fundamentalmente los avances anidaron en dos vertientes, una inspirada en los aportes de la demografía histórica y otro más bien una renovada historia social y cultural. (De Marco, 2017; 2018; 2020).

Es en la familia donde se ve marcada significativamente la trayectoria del joven, justamente porque se dan en ella los procesos de producción y reproducción de capitales donde el espacio, la pertenencia de clase y el género son determinantes. Cumple un importante rol socializador, lo cual se visualiza claramente en la vida cotidiana, ese escenario de prácticas con múltiples significados. Es en la vida cotidiana el espacio donde se da la visualización de las dinámicas intra y entre generaciones, las cuales están atravesadas por la historia y la cultura. Es en la familia donde se da ese núcleo primario de socialización y marca el modo en que percibimos el mundo y actuamos en él. Es allí donde se definen las estrategias simbólicas y materiales de supervivencia y trascendencia como agentes colectivos, como hacedor de prácticas. En la familia coexisten generaciones con códigos, conexiones y unidades generacionales propias, esto marca sus dinámicas (diálogos y tensiones) y le dan una forma de ser particular en cada contexto socio-cultural determinado.

Hablar de generaciones implica pensarlas de modo dinámico y cambiante, no atada estrictamente a lo etario, y donde el tiempo es fundamental para comprenderlas. Por lo tanto, no es lo mismo hablar de generaciones que de grupos de edad.

Estos capítulos se centran en mostrar el trabajo empírico llevado adelante en diálogo con los conceptos, los cuales permiten comprender las dinámicas intra e intergeneracionales.

7.1. Brechas intergeneracionales: ¿Tensiones generacionales o generaciones en tensión? “¿Trabajar de sol a sol, por qué? si desde la sombra se pueden hacer muchas cosas en beneficio del campo”

Margulis (2008, p. 3) plantea que la generación alude a la época en que cada individuo se socializa, y con ello a los cambios culturales acelerados que

caracterizan nuestro tiempo. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir.

Por su parte, Ghiardo la define como el conjunto de personas que, por haber nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, se comportan de manera afín o compatibles en algunos sentidos. (Ghiardo, 2004, p. 19)

Cada época tiene su episteme, y las variaciones epistémicas son percibidas y apropiadas con toda su intensidad durante el proceso de socialización por los nuevos miembros que va incorporando la sociedad. Por lo tanto, las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras generaciones, y al coexistir en el interior de un mismo grupo social -por ejemplo una familia- las diferencias generacionales se expresan, frecuentemente, bajo la forma de dificultades y ruidos que alteran la comunicación y, a veces, en abismos de desencuentro que en gran parte tienen que ver con que no se comparten los códigos. (Margulis, 2008, p. 3)

Se adscribe a la mirada, tal como plantean Margulis, Girado, Leccardi y Feixa respecto a que la condición etaria no se limita a la edad, sino que se refiere además a fenómenos culturales articulados a la edad, es aquí donde adquiere relevancia la historia y la cultura.

De los relatos³⁷ se desprende lo siguiente:

“...Cómo en todo el ámbito social hay una cuestión de linaje jugando; si no hay juventud se van perdiendo las generaciones. Es como básico y necesario que esté la juventud...” (Entrevista, Brian 24 años).

“... se dan muchas pérdidas por malas decisiones y tenemos un padre emperrado, por no hacerle caso al hijo pierde plata... un chico le dice al padre... soy ingeniero agrónomo y no me dejas opinar... por un lado...” (Entrevista, Patricio 28 años).

“...La gran diferencia entre el joven y el adulto es que el joven puede acompañar el proyecto que plantea la familia a largo plazo... (Entrevista, Gastón 26 años).

“...A lo largo del tiempo la relación con los grandes ha mejorado, fue progresivo; aunque vemos todavía que hay que romper algunos paradigmas generacionales. (Entrevista, Matías 23 años).

“...El joven tiene un pensamiento más abierto y está predispuesto a adquirir nuevas tecnologías y nuevas propuestas, mientras que las generaciones anteriores tienen un pensamiento más cerrado, no quieren cambiar...” (Taller con jóvenes Ateneo sociedad rural 19-25 años).

“...La brecha entre las distintas generaciones hoy es mínima. Hay interacción, la experiencia de los grandes se complementa con el ímpetu de los jóvenes...” (Entrevista, Fernando, 26 años).

“...Una cosa es que te escuchen y otra que internalicen lo que le estás diciendo, yo creo que por nuestra impronta como jóvenes no somos tan pacíficos y diplomáticos para plantear las cosas entonces, un plantea algo de forma vehemencial y del otro lado si había alguna posibilidad de escuchar directamente no la hay, se trunca toda posibilidad de escucha... esa es una realidad, otra es que yo creo que hay apertura ... hay una apertura generacional entre nosotros los jóvenes y los adultos... y por otro... no se lo integra en decisiones...” (Entrevista, Alicia, 28 años).

³⁷Los relatos forman parte de entrevistas realizadas a jóvenes de entre 22 y 29 años de diferentes zonas rurales.

Así como ocurre con el concepto de juventudes, el cual resulta ambiguo polisémico, plural y heterogéneo, sucede lo mismo con el de generación, es complejo precisarlo.

Por más que haya surgido atado al análisis de las juventudes, es aplicable a otros grupos de edades. Resulta tan amplio el concepto que parecería difuso. Asimismo, algo que queda claro es que siempre está ligado a la historia, a la cultura, es decir, al contexto.

La presente tesis se plantea relaciones que permiten comprender las dinámicas entre generaciones; las cuales no se las puede pensar en eterna tensión, sino que a las juventudes se las podría visualizar como “generación tensionada”, tensiones que provienen del contexto externo y tensiones que se dan al interior de la familia, entre las generaciones. Esto hace que se generen equilibrios inestables, cada generación tiene sus códigos generacionales los cuales entran en interacción y es allí donde en ocasiones se tensionan.

“... el hablar con un mayor nos hace sentir inseguros, ya que un adulto piensa de otra manera...” (Francisco, 27 años).

“... la mayoría de los adultos no se ponen en nuestro lugar y en vez de escucharnos y tratar de comprender sobre el tema se alteran y el tema queda en la nada...” (Daniel, 29 años).

“...La falta de interacción tanto social como familiar, nuestros padres están más pendientes de lo que hacemos, nos marcan nuestros errores, pero no nos atienden como personas, no logran conseguir entablar una conversación más amistosa con nosotros y si consiguen que nos abramos no logran entendernos. A veces la presencia de los padres ni siquiera se nota...” (Grupo Focal con jóvenes, 19-24 años).

“...Nuestros padres nos dicen que no y les hacemos la contra...” (Grupo Focal con jóvenes, 20 -24 años).

“...A veces es difícil trabajar con la familia, no hay lugar o te peleas

mucho con tu viejo...”

“...La gente grande no quiere ver el tema como comercial, y los jóvenes sí, quieren vivir de esto, vender lo que producen...” (Entrevista Emiliano, 28 años).

“...A lo largo del tiempo la relación con los grandes ha mejorado, fue progresivo; aunque vemos todavía que hay que romper algunos paradigmas generacionales...” (Grupo Focal, jóvenes de 20-24 años).

Se dan choques y tensiones entre generaciones porque en la interacción se ponen en juego los códigos generacionales propios. Este proceso es más complejo ya que también están en juego los sentimientos, los vínculos familiares y afectivos.

“...A los jóvenes les cuesta mucho relacionarse con la gente grande, no saben por dónde entrarles. Acá hay muchos agricultores y muchos son grandes; la gente grande tira para ellos solos y no ven esto de trabajar en grupo, por eso desechan a los jóvenes o los miran de costado. Yo me tuve que imponer para poder meterme. Y es por eso que muchos jóvenes se apartan, entre ellos sí se juntan y siguen en contacto; pero con la gente grande no quieren saber nada. La gente grande no quiere ver el tema como comercial, y los jóvenes sí, quieren vivir de esto, vender lo que producen...” (Entrevista, Emiliano, 23 años).

“...Pero también nos sabemos mover en la ciudad así que sabemos cosas que antes nuestros viejos no tenían ni idea...” (Entrevista, Brandon 23 años).

“... ¿Ellos creen que uno se va a estudiar a Plutón... que no tiene una idea de nada... entonces te dicen, pero si vos te fuiste años... no sabes cómo funcionan las cosas acá... bueno como están las cosas? ¿Y te dicen y esto lo hago así y por qué? Y... por que sí... pero bueno lo podés hacer de tal forma... pero no... eso harás vos en el campo ese... pero papi eso también lo podés hacer vos... no necesitas mucha plata... lo hacen en la estancia don Roberto, pero lo podés hacer vos acá también...” (Alicia, 28 años).

Familia, juventudes y generaciones son tres conceptos claves, que en interacción permiten comprender las dinámicas intergeneracionales. Estas dinámicas (diálogos y tensiones) se dan de modo similar en la pequeña agricultura familiar minifundista y en

las familias más capitalizadas. Solo que cada tipo social agrario cuenta con diferentes capitales que les permiten resolver de diferente manera las tensiones que se producen. En las unidades productivas familiares capitalizadas se ven más claramente las tensiones provenientes del capital económico, lo que está en juego es cómo se distribuye la herencia y quien toma las decisiones. Es decir, el legado es de tipo material más que simbólico (este aspecto será retomado en el apartado 7.4)

“...Actualmente le doy una mano a mi viejo, pero muy poco. Ni siquiera voy seguido a comer un asado. Hoy le doy una mano en lo que puedo y en lo que se deja. Mi viejo es ingeniero agrónomo así que la conoce bien. Yo lo aconsejo, pero no me dejan tomar una sola decisión en el campo, por eso hice la mía por otro lado. Terminas priorizando lo familiar, seguir siendo familia y no pelearse...” (Matías, 23 años).

“...Con mi viejo hemos hecho mucho riego juntos. Yo manejo el AutoCAD, desde la secundaria que me gusta mucho eso. El diagrama el uso de la bomba y yo le hago los planos en la computadora, en dos dimensiones. A veces después vamos al campo juntos a hacerlo. Eso siempre lo hacemos juntos...” (Entrevista Brian, 24 años).

Se dan atravesamientos de clase, género e historias, lo cual se ve reflejado en los códigos, conexiones y posiciones generacionales.

Retomando algunas nociones planteadas en el capítulo anterior, los y las jóvenes configuran su identidad socialmente, es relacional, es decir, desde la autopercepción/identificación-diferenciación. En dicho proceso, tienen un rol central en la identificación, la condición y conexiones generacionales que se dan al interior de la propia generación y la diferenciación en relación a la generación de sus padres. Es allí donde entran en interacción, la memoria social incorporada (generación) entre las juventudes y los adultos, estableciendo sus dinámicas intergeneracionales. Existen en

términos gramscianos elementos de subalternidad en las relaciones entre jóvenes y adultos. Hay relaciones de poder que establece la generación más vieja sobre la más joven.

Entonces se podría decir que las dinámicas intergeneracionales están signadas por relaciones de tipo asimétricas, jerárquicas y piramidales, pero se visualizan también paulatinamente procesos decisionales incipientes por parte de los jóvenes, no así las jóvenes (esto será abordado específicamente en un apartado de este capítulo). Está muy fuertemente arraigado el modelo patriarcal, tomando aún las decisiones hasta las terceras generaciones, es decir, los abuelos. La vigencia de dicho modelo en la ruralidad goza de una importante vigorosidad. Es decir, las asimetrías se dan en dos dimensiones entre generaciones (intergeneracional) y al interior de la propia generación entre géneros (Intrageracional).

Otra de las aristas visualizadas en relación a las dinámicas intergeneracionales tiene que ver con las brechas tecnológicas. Los y las jóvenes al tener la misma posición generacional comparten contenidos del momento histórico que están viviendo. Es decir, fueron socializados en un contexto donde las tecnologías digitales cumplen un rol central en sus vidas cotidianas. Y en la interacción con sus padres se producen ciertos choques producto de esas brechas digitales.

Algunos relatos que ilustran dichas brechas:

“...El chico está mucho más abierto que los mayores a las tecnologías. En el caso de las ferias, por ejemplo, los hijos ingresan a la empresa y agilizan los sistemas administrativos y de gestión. Los jóvenes lo usan mucho. En lo agrícola se ve mucho más la presencia de las tecnologías digitales. (Nicolás, 24 años).

“...Las empresas que tienen futuro tienen que tener algún joven involucrado. El joven trae nuevas tecnologías de insumo y proceso, la vinculación con el sistema fiscal porque ahora todo se hace online...”

(Alejandro, 25 años).

“...La gente de antes, los grandes, están resistidos a estas tecnologías...”

(Ezequiel, 19 años).

“...El joven tiene un pensamiento más abierto y está predispuesto a adquirir nuevas tecnologías y nuevas propuestas, mientras que las generaciones anteriores tienen un pensamiento más cerrado, no quieren cambiar...” (Grupo Focal, jóvenes 20-24 años).

“... Como jóvenes utilizamos las tecnologías no sólo como medio de comunicación sino como una herramienta diaria para todo. La utilización en el ambiente rural se reduce ya que es difícil que las generaciones anteriores apliquen este tipo de tecnologías...” (Grupo Focal, jóvenes 20-24 años).

Las tecnologías digitales ponen de manifiesto al interior de la generación de jóvenes los mismos códigos generacionales, los cuales son diferentes a los de la generación adulta. Los y las jóvenes crecen y se socializan en un contexto de acceso a tecnologías digitales, lo cual plantea una brecha intergeneracional, este proceso se ve claramente si se mira al interior de las familias en relación a la toma de decisiones en las unidades productivas familiares. En algunos casos las brechas se cierran y en otros casos se profundizan.

Las juventudes al tener códigos generacionales diferentes tienen una percepción del trabajo en el campo diferente. Creen que la incorporación de tecnologías facilita mientras la generación adulta es más reticente a los cambios.

“... la frase que dice en el campo hay que trabajar de sol a sol... (siempre lo dicen los grandes) no es así, desde la sombra se pueden hacer muchas cosas en beneficio del campo...” (Taller con padres e hijos. Jóvenes entre 22 y 29 años).

Cada generación tiene una unidad generacional que se visualiza en el proceso identitario (autopercepción/diferenciación -identificación) estratificando la vivencia (conciencia de las vivencias internalizadas asociada a esa generación). Esto se ve

reflejado en las prácticas sociales de la vida cotidiana.

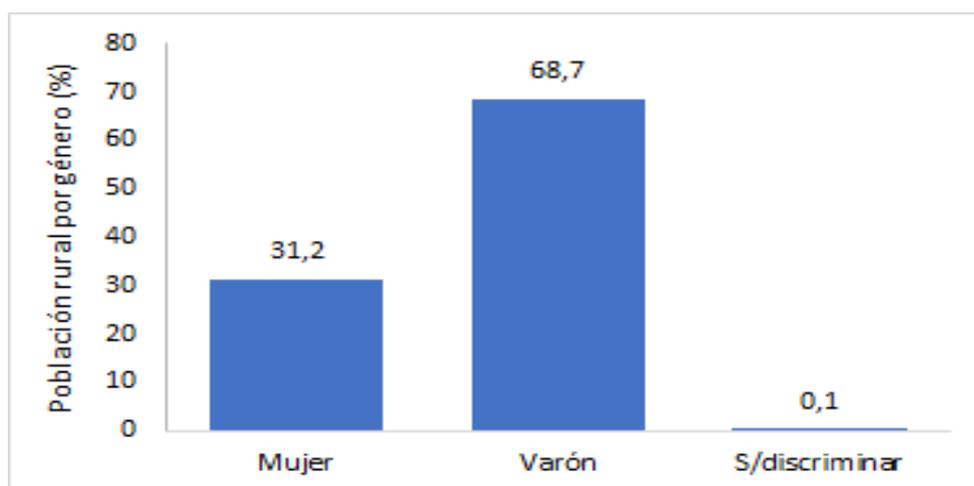
7.2 Las y los jóvenes y el recambio generacional: “trascender, poder acompañar el proyecto familiar a largo plazo”

Este apartado será abordado desde dos dimensiones: una subalternidad entre varones y mujeres, y la otra desde lo intergeneracional, mundo joven -mundo adulto. (mirando la transversalidad genérica).

A partir de los datos arrojados por el censo agropecuario 2018 (datos preliminares), se desprende que en el San Luis el 68.7% de los productores agropecuarios son varones y el 31.2 % son mujeres, lo cual va indicando que la estructura social agraria es marcadamente masculina. A escala nacional los porcentajes son similares, 80% para los varones y 20% corresponde a las mujeres, lo cual indica que las unidades productivas son gestionadas principalmente por varones.

Figura 16

Distribución de PA según el género y de acuerdo a CNA 2018



Fuente: Más, G. et al., (2021). Revista Realidad Económica 342

Un aspecto que subyace en la relación intergeneracional es el interrogante respecto a la continuidad, cómo será el proceso de recambio/tránsito intergeneracional³⁸.

Una dimensión importante en esa dinámica es la idea de moratoria vital desarrollada por Margulis, la cual implica pensar en la relación de cercanía y lejanía con la vejez y la muerte; la cual conecta con la idea de continuidad y sucesión/legado³⁹ de la unidad productiva.

“...yo recién pude tomar decisiones en mi campo después de muchos años, décadas... falleció mi padre y solo podía seguir su legado mi hermano varón... eso dijo mi madre... como yo me había ido a estudiar tuve que buscar otra inserción laboral, soy ingeniera agrónoma... luego de los años volví por lo que era mío... y allí se rompieron los vínculos familiares... hoy yo no quiero que ocurra eso con mis hijos... cada uno aporta desde su lugar... los jóvenes tienen que hacer sus aportes... además Alicia es ingeniera agrónoma como yo. (Entrevista intergeneracional Silvia y Alicia).

“... mamá tiene un tema que conversar nos lo plantea a todos y entre todos decidimos...” yo no siento diferencias, puedo opinar y soy escuchada. (Alicia, 28 años).

³⁸ Parece más pertinente hablar de recambio y no de traspaso, lo cual tiene que ver con la idea de proceso dinámico y paulatino entre generaciones.

³⁹Se utiliza este término para referirse a aspectos materiales y simbólicos que operan en las dinámicas generacionales. (Cosa material o inmaterial que se deja en testamento o se transmite de padres a hijos, de generación en generación).



“...Esta con mi papá. Siempre con un mate de por medio, se toman las mejores decisiones. “...Ahora estamos en pleno traspaso generacional...” (Fotovoz, Alicia, 28 años).



“...Se requiere el retorno de las juventudes y de las familias rurales al campo, es por ello que decidimos comenzar este hermoso y desafiante camino en el campo...” (Fotovoz, Guadalupe, 26 años).



“...Mi participación en la unidad productiva fue casi nula hasta que falleció mi abuelo, a partir de ahí empecé a ayudar a mi abuela a tomar pequeñas decisiones y apoyándola en todo momento (Fotovoz, Matias, 27 años).

Melina Neiman (siguiendo a otros autores) expresa que las familias agropecuarias tienen reglas para elegir al sucesor familiar (Rogers y Salomon, 1983, Keating y Munro, 1989, citado en Neiman, 2013), aunque esas reglas no sean explícitas. Estas reglas incluyen decisiones vinculadas con el número de sucesores, su género⁴⁰, orden de nacimiento, dedicación y la habilidad de los distintos hijos para el trabajo agropecuario. En el estudio de Karting y Little (1997), ellos sostienen que el género es el criterio más importante para definir quién será el sucesor y que si bien la regla de que “las mujeres no pueden ser

⁴⁰ El género es una construcción social, abarca un conjunto de creencias, actitudes, costumbres y roles que tenemos y que dan forma a nuestra identidad. En nuestra sociedad prima un sistema social, político, cultural y económico el cual está basado en la primacía de los varones y capacidad de ejercicio de poder y autoridad, el cual se denomina patriarcado. En los contextos rurales dicho sistema se ve fuertemente arraigado a la estructura social.

sucesoras” fue rechazada en el discurso por distintos productores, ésta sigue siendo preponderante. (Neiman, 2013, p.7)

Lo esbozado por Neiman es absolutamente aplicable o trasposable a la realidad de San Luis.

“... en el campo hay mucho machismo... se piensa que solo los hombres pueden trabajar en el campo, esto no solo lo piensan los hombres sino también las mujeres... mira sino mi mamá... hasta el día de hoy no me habla por pedir lo que me corresponde...” (Silvia, 58 años).

“...El hecho de ser joven además de ser algo positivo... capacidad para innovar... es un sector bastante reacio a estos cambios que uno como joven trae... los grandes problemas que tiene el sector agropecuario... es el tema del traspaso generacional... es un tabú del que nadie habla. Hace un tiempo desde los grupos CREA y desde el INTA también se intentó abordar el tema... pero es algo que en lo tangible no se da... y sobre todo en lugares como los nuestros tan alejados... por el tema de la comunicación...” (Alicia, 28años).

“...No hubo mandato familiar. Fue una decisión mía la de quedarme en el campo. Le di una mano a mi viejo y me gustó. Me metí en el Ateneo de la Sociedad Rural y me junté con otros jóvenes y ahí le metí para adelante...” (Nicolás, 29 años).

En la ruralidad o como se refieren a ella en el imaginario social, “en el campo” el modelo patriarcal está fuertemente arraigado. Hay mandatos muy fuertes al interior de la familia respecto a los que se espera de un varón y de una mujer en la estructura de la familia, es decir, no se da del mismo modo el recambio generacional. Desde lo implícito y lo explícito, en el legado cultural es el varón quien debe continuar tomando las decisiones en la unidad productiva una vez que la generación anterior no pueda hacerlo. Y cuando la mujer tiene participación sus roles en general no son decisionales, sino complementarios y de colaboración principalmente en tareas administrativas, contables y de gestión de tramites en las unidades productivas, es importante detenerse

en el rol que tienen las mujeres en estas dinámicas intergeneracionales al interior de la familia. Lo descripto anteriormente tiene que ver con la socialización genérica, es decir, lo que la sociedad espera de cada rol como varones o mujeres.

Algunos relatos ilustrativos:

Mis dos hermanas trabajan también en la empresa, una lleva todos los papeles y la parte económica de la empresa. (José, 22 años).

“...La cultura de campo es muy de que el hombre es el que sale a trabajar, porque es un trabajo muy pesado. Igual se ven cada vez más mujeres en el campo. Mi mujer es la que va al banco y en temporada es la que se encarga de la venta...” (Emiliano, 28 años).

“...A las mujeres les cuesta mucho más insertarse laboralmente. La cabeza del productor agropecuario es machista, está mucho más abierto a contratar hombres...” (Nicolás, 34 años).

Esto no solo se visualiza al interior de la familia sino también cuando se establecen relaciones laborales en la ruralidad.

Se dan relaciones propias de la generación tal como fue descripto anteriormente en la autopercepción de las juventudes. Su impronta, su espontaneidad, su proactividad e iniciativa para emprender. También tiene relación con lo planteado anteriormente respecto a la pluriactividad y a las actividades que desarrollan las juventudes, como los emprendimientos propios.

Algunos relatos ilustrativos que emergen de las entrevistas:

“...En estos últimos dos años no lo he podido ayudar mucho a mi viejo porque ya me metí en mi emprendimiento, estoy empecinado con mis plantas. Tengo el secundario completo, estudié en el pueblo. En Merlo estudié la tecnicatura en floricultura y jardines, en la Universidad Nacional de San Luis. De floricultura empecé a trabajar independientemente. Vivo con mi señora y tengo una nena de 3 años. A veces mis cuñados me vienen a ayudar. Mis viejos también, mi mamá me ayuda mucho con las plantas ornamentales...” (Entrevista, Emiliano, 28 años).

“...Estamos mucho los hijos de productores trabajando y también profesionales que de a poco se van insertando. Hay bastantes jóvenes en el ámbito rural. (Entrevista, Guillermo, 30 años).

“...Yo nací y viví toda mi vida en el campo. Mi familia siempre tuvo animales y yo ayudaba, pero cuando empecé a estudiar dejé un poco la actividad familiar. Fui a estudiar a una agrotécnica medio por obligación. Después terminé el secundario e hice algunas materias de biología porque me encantan las plantas...” (Entrevista, Nicolás, 29 años).

“...Mis papás siempre me dijeron que había que irse a estudiar a otro lado para que fuéramos algo alguna vez. Y tienen razón...” (Fernando, 26 años)

Es una cuestión cultural... y ni te digo si es mujer... por ahí prefieren tener contratado un ingeniero agrónomo que escuchar al hijo a la hija... es preferible abrirse y no mezclar... es una cuestión cultural... hay cosas que han evolucionado... que han cambiado...se adaptan a las tecnologías... (Alicia, 27 años).

En relación a la edad y el género, se puede decir, que quienes toman las decisiones y son propietarios de las unidades productivas son varones y no jóvenes. Esto se da tanto a nivel país como a escala provincial. Es importante aclarar que no es la intención de la presente tesis generalizar resultados, sino mostrar las posibles dinámicas diversas y heterogéneas intra e intergeneracionales detectadas en el trabajo de campo realizado en los territorios de la provincia de San Luis.

Se da además un fenómeno interesante en relación al género y las decisiones en la unidad productiva; de la indagación se desprende que cuando se da el traspaso abrupto por la muerte del varón-abuelo/padre (quien tomaba las decisiones) recae recién ahí sobre la mujer, el hacerse cargo de la explotación; dándose dos procesos posibles: se reproduce, tal como le expresa Melina Neiman, el modelo de la continuidad en la línea masculina de la familia o se apoyan en sus nietos (las siguientes generaciones) para la

toma de decisiones. También esas mujeres cumplen roles amortiguadores en la relación entre la figura masculina fuerte-decisional y los hijos/nietos.

“...Mi mamá es la que me cuenta toda esta historia y a mí eso me re inspiró para meterme en el tema del agro...” (Entrevista, Juan 25 años).

“...hoy en día si bien el campo está alquilado en su totalidad, siempre hay decisiones que tomar y lo hacemos en forma conjunta con mi abuela...” (Entrevista, Matías, 27 años).

“...Entrenaba mucho en Mendoza y dejé todo para irme a estudiar a la Facultad. Yo venía de un colegio comercial y para mí me hablaban en chino, no entendía nada. En tercer año de la Facultad mi viejo hace un ACV y con mi hermano nos empezamos a ocupar del campo de mi papá...” (Entrevista Juan, 25 años).

“...En mi caso a mí me faltó mi viejo (hace dos años) y me puse al mando yo, hasta ese momento era él el que decidía, yo me tiré más para las rosas...” (Entrevista, Daniel 29 años).

En síntesis, las dinámicas generacionales son complejas, diversas y heterogéneas donde se dan choques y tensiones propias por formar parte de generaciones distintas, con códigos, posiciones y conexiones generacionales diferentes; pero a la vez forman parte de la misma familia, donde hay lazos afectivos, simbólicos y consanguíneos, atravesadas por el legado. Dichas dinámicas, son miradas en tres dimensiones: mundo joven mundo adulto, (recambio generacional), brechas tecnológicas y las asociadas al género.

Para poder comprender los roles asumidos en la ruralidad por parte de las mujeres, es necesario detenerse en el concepto de socialización genérica, el cual resulta clave. Es un proceso mediante el cual las personas aprenden una serie de normas, valores y formas de percibir la realidad a través de la convivencia familiar, la educación, los grupos y las instituciones que frecuenta; implica encontrar un lugar dentro de la

sociedad, respondiendo a las expectativas de la familia y del entorno⁴¹. Se impone en la socialización genérica un poder simbólico en donde prima el modelo patriarcal, el cual se reproduce y perpetua a través de los diferentes capitales puestos en juego.

Por lo tanto, implica internalizar roles diferenciales entre varones y mujeres, esto se ve claramente en los entornos rurales ya que hay tareas que le son propias a los varones (tomar las decisiones de la unidad productiva, manejar la maquinaria, conducir la explotación), mientras que la mujer cuida de los niños, cuida de los animales menores, realiza trámites, realiza tareas administrativas y no toma decisiones relevantes.

7.3. Legado y futuro: “lo que se deja...lo material, lo simbólico, trascendencia... ciclo de vida de la familia”

En este apartado se retoman algunos aspectos vinculados a la continuidad y al recambio generacional, intentando profundizar algunas de las cuestiones planteadas en apartados precedentes.

Los datos preliminares del censo agropecuario 2018 arrojan que el 43.9% de los productores tienen entre 40 - 64 años, el 26.7 % entre 15-39 y el 22.4% más de 65 años, lo cual indicaría que no es significativa la participación de las juventudes, sino que las decisiones siguen estando en manos de los adultos y adultos mayores.

“...Hay un lío en las empresas familiares. Muchos productores son grandes, de 60 años para arriba. Los hijos se dedican a otra cosa distinta. No hay interés de los jóvenes, no los dejan participar, hay varias cosas. Muchos pibes están en la ciudad, en Córdoba, en San Luis, han elegido otras profesiones o cosas que ni tienen relación con el campo. A las reuniones de Cambio Rural que voy yo, no va ninguno. Son contados los casos, y los jóvenes que siguen en el campo lo hacen con un camino distinto al padre, con su emprendimiento particular...” (Entrevista, Vanesa, 33 años).

⁴¹ Material de capacitación ley Micaela, para instituciones públicas (INTA): transversalizar la perspectiva de género para superar las violencias y transformar las prácticas. 2019.

Las familias se dan sus estrategias de supervivencia familiar, ya que ellas también tienen su proceso vital. Los procesos descriptos para las juventudes son análogos a lo que ocurre en las familias, de hecho, son una parte de ese contexto. Las familias como agentes colectivos ponen en juego diferentes capitales en el espacio social, lo cual va determinado su lugar en la estructura de clase o en la estructura agraria. En el contexto de la tesis se han tomado dos tipos sociales agrario ya que simbólicamente representan la realidad agro rural de la provincia. Siguiendo a Bourdieu “es en la familia donde se dan las estrategias de reproducción social, es un sujeto social y natural, un agente social”.

En las unidades productivas más pequeñas, generalmente no hay recursos materiales para repartir, se intenta transmitir el legado inmaterial de la experiencia, el conocimiento o la posibilidad de estudiar. O en algunos casos sostener, cuando llegue el momento, la unidad productiva realizando pluriactividad. En el caso de las familias que corresponden con el tipo social agrario capitalizado, también se visualiza pluriactividad, pero en menor medida, más bien se da la característica de convertirse en emprendedores hasta que se dé el proceso hereditario (material).

“...Los jóvenes son fundamentales, son el futuro en nuestro sector. De ellos dependerá y mucho que la agricultura familiar siga estando o no...”
(entrevista intergeneracional, Patricia 52 años).

“...La mayoría de los que yo conozco son encima profesionales, cosa que antes no pasaba, tienen las herramientas. Imaginate que los padres no estudiaron nunca, tienen conocimiento, pero de la experiencia, de la práctica. Los chicos tienen campo y tienen estudio...”

“...Estamos mucho los hijos de productores trabajando y también profesionales que de a poco se van insertando. Hay bastantes jóvenes en el ámbito rural...” (Entrevista, Guillermo, 29 años).

En San Luis, sin intentar generalizar, en ambos tipos sociales agrarios (pequeño productor y productor familiar capitalizado) se detecta la estrategia familiar de la pluriactividad para permanecer en el entorno rural y preservar los vínculos con el patrimonio familiar proveniente de dos generaciones antecesoras. Hay situaciones en las cuales son los abuelos quienes tienen un rol activo en las decisiones familiares.

“...Yo por suerte no he tenido problemas. Pero hay muchos que están en disconformidad con sus padres y el rol que les dejan ocupar en la empresa familiar. Les cuesta mucho estar en la toma de decisiones. Tengo un amigo que, si bien es profesional y con experiencia, el padre no lo deja hacer nada. Es muy variable el tema. Puede ser uno de los motivos por los que los chicos no se quedan en la empresa; pero siguen trabajando en el sector agropecuario, para otro productor, generando un emprendimiento propio, o vendiendo productos y servicios...” (Nicolás, 29 años).

“...Yo vivía peleando con mi viejo. Tenía diferencias impresionantes. Cuando me hice cargo del campo es porque mi papá se retiró obligatoriamente por su enfermedad. Apenas empecé tuve que sacar cagando a varios del campo...” La transición familiar siempre es complicada. Vos querés hacer algo y los viejos siempre te ponen un freno...” (Eduardo, 29 años).

“...Los grandes se han tropezado con varios problemas y no quieren perder tiempo en escuchar a los jóvenes que vienen con muchas ideas y empuje pero que tampoco le gusta escuchar al grande, va al choque. Hay que saber mechar las dos cosas, tienen que dialogar entre ellos...”. (Fernando, 29 años).

“...Muchos productores son grandes, de 60 años para arriba. Los hijos se dedican a otra cosa distinta...” (Vanesa, 33 años).

“...La frase que siempre te dicen es “cuando vos tengas lo tuyo vas a hacer lo que quieras, mientras tanto esto es mío y hace lo que yo te digo. (Gastón, 26 años).

Entonces, así como se trabajó en el apartado anterior el rol de las mujeres en las dinámicas intergeneracionales, aquí se pone el foco en la vigencia del adultocentrismo existente. Esto quiere decir que el centro de las relaciones entre generaciones sigue

puesto en el adulto, lo cual impacta en la generación joven, esto hace que el recambio generacional sea más lento.

“...Yo puedo hacer todo en el campo, puedo tomar decisiones. Mi viejo me dio un campo que alquilaba para que lo manejara yo, y ahí aprendí. Mi tío es igualmente el que está ahí viendo todo...”

“...Muchos amigos míos trabajan con su familia en el campo, o se han ido a estudiar para después volver. No siento que lo jóvenes tengan muchos problemas para meterse en la actividad...”

“...nos gusta dar una mano a mi viejo porque está solo acá... venimos seguido, en la podada, en la arrancada, en lo más importante...” (Entrevista, productor de rosas, 29 años).

“...Yo por suerte no he tenido problemas. Pero hay muchos que están en disconformidad con sus padres y el rol que les dejan ocupar en la empresa familiar. Les cuesta mucho estar en la toma de decisiones. Tengo un amigo que, si bien es profesional y con experiencia, el padre no lo deja hacer nada. Es muy variable el tema. Puede ser uno de los motivos por los que los chicos no se quedan en la empresa; pero siguen trabajando en el sector agropecuario, para otro productor, generando un emprendimiento propio, o vendiendo productos y servicios...”

“...mi papá cuando compró ahí hacia papa, batata (alquilaba) y hacia maíz él, yo lo ayudaba a él, después nos pusimos con otro chico, acá al fondo en lo de Caceres con las rosas y de ahí me gustó y me largué hacer solo en mi casa con unas estacas y bueno un poco que lo había abandonado un poco, porque me había hecho cargo de todo (murió mi papá), ahora estoy empezando de vuelta...” (Entrevista, Daniel, 29 años).

También se puede inferir que el legado en los pequeños productores reviste características simbólicas más que materiales, se refleja en la posibilidad de estudiar de los hijos, y la trasmisión del oficio y de las experiencias, mientras que en el tipo social más capitalizado es simbólico y también material, lo que podría denominarse herencia.

Pero igualmente en ambos tipos sociales agrario, operan fuertemente los mandatos familiares.

“...Para vivir todos del campo tuvimos que crecer. En un momento estábamos con unas vacas de cría en una zona agrícola y tuvimos que salir a buscar otros lugares como San Luis para crecer...”

Yo trabajo con mi viejo desde que terminé la Facultad y siempre me dio cabida, igual la decisión la sigue tomando siempre él...” (Entrevista, José 30 años).

Yo nací y viví toda mi vida en el campo. Mi familia siempre tuvo animales y yo ayudaba, pero cuando empecé a estudiar dejé un poco la actividad familiar. Fui a estudiar a una agrotécnica medio por obligación. Después terminé el secundario e hice algunas materias de biología porque me encantan las plantas...” (Entrevista, María, 25 años).

Los legados del pasado se imprimen en las juventudes como mandatos a cumplir en el presente y futuro, los mandatos operan a través de la socialización y de este modo marca sus trayectorias. En dicho proceso opera fuertemente el capital simbólico asociado al apellido, al trascender en el tiempo en el ciclo vital de la familia.

Los mandatos internalizados tienen que ver con seguir haciendo las cosas del mismo modo que las hicieron las generaciones que los antecedieron, la resistencia al cambio, las relaciones de poder asimétricas y patriarcales. La subestimación hacia las nuevas generaciones respecto a su capacidad para aportar a la ruralidad y a las unidades productivas desde otra mirada, propia de su generación.

Hay temores en ambas generaciones y en algunos casos falta de confianza recíproca.

Como ya se comentó en capítulos anteriores, dentro de las decisiones que toman los y las jóvenes que gozan de capital económico y simbólico, estudian carreras afines para luego volver a la explotación familiar y a la ruralidad, prima el apego al campo y el

tener mayores herramientas para cuando les toque tomar decisiones reales en la explotación.

Para comprender el modo de relación entre generaciones, son centrales las posiciones y conexiones generacionales que se dan al interior de la propia generación y la diferenciación en relación a la generación de sus padres. Es allí donde entran en interacción la memoria social incorporada (generación) entre las juventudes y los adultos, estableciendo sus dinámicas intergeneracionales.

Finalmente, se podría decir que se han encontrado cuatro posibles dinámicas intergeneracionales:

- Los que no pueden ni opinar ni decidir.
- Los que opinan, pero no deciden.
- Los que opinan, pero tienen su emprendimiento propio, por fuera de la unidad productiva.
- Los que opinan y deciden.

Además, como ya se mencionó no es lo mismo como se da ese recambio si se es varón o si se es mujer; y se complejiza aún más cuando se suman en la dinámica familiar los esposos y esposas de los hijos e hijas (esto no fue indagado en la presente investigación). Es necesario e imprescindible generar mayores espacios de diálogo intergeneracional para que cambié el ritmo de las dinámicas intergeneracionales actuales. Esto no siempre sucede porque priman relaciones de autoridad, roles internalizados basados en primacía de un género sobre otro, miedos, temores, incertidumbre, falta de consensos y espacios de comunicación intergeneracionales insuficientes.

7.4. Síntesis de la tercera parte

Los capítulos seis y siete con capítulos medulares de la presente tesis, es aquí donde se refleja el esfuerzo metodológico planteado de la teoría fundamentada en datos, tendiendo a la contribución de la teoría sustantiva por una parte; y por otra, se expresan los principales hallazgos en clave de los objetivos perseguidos en la investigación.

El capítulo seis se centró en descubrir el modo y las dimensiones que permiten configurar la identidad social en las juventudes rurales de la provincia de San Luis, mientras que el capítulo siete se focalizó en desentrañar las dinámicas intra e intergeneracionales. Ambos capítulos se articulan sinérgicamente y se corresponden con los objetivos de investigación (capítulo seis objetivos uno y dos; y capítulo siete objetivos tres y cuatro).

Como se ha expresado a lo largo del escrito, la categoría juventud hoy pluralizada es un concepto que ha pasado por profundas transformaciones, es complejo, polisémico, y engloba un mosaico de realidades y contextos. Se fue resignificando a través de tiempo.

Lejos de posturas que expresan que la juventud rural está desapareciendo, las juventudes rurales se han reconfigurando, lo que sucede es que los enfoques desde los que se abordan siguen siendo con mirada urbano-céntrica.

Fue significativo que, en todo el proceso de recolección de datos, cuando se les pregunta a los y las jóvenes por las juventudes como sujeto escindido (objetivable) y categoría teórica, refieren inmediatamente a un “nosotros” concepto atribuible a la definición de identidad. Implica pensar igual a... diferente de... y por lo tanto perteneciente e identificadorio con... Por lo tanto, construido social, cultural y

relacionalmente. Hay conciencia de los rasgos que los hacen comunes, los componentes de la identidad están presentes, se pueden visualizar los conocimientos que poseen los sujetos del grupo social al que pertenecen, emiten juicios sobre ese grupo y manifiestan los sentimientos que les provoca pertenecer a ese colectivo.

A las juventudes rurales en San Luis los diferencia el sentido de pertenencia al espacio, las costumbres, las expresiones, las rutinas, las formas de trabajo y el conocimiento instrumental y práctico que poseen. También los diferencia en el contexto más general las oportunidades y el acceso a bienes y servicios, aún hay asimetrías significativas en los entornos rurales (infraestructura en general, ofertas educativas, laborales, acceso a salud).

Pero al mismo tiempo, los integra y generan puentes con los urbanos, las tecnologías de la información, acceso a redes y los proyectos /desafíos a futuro.

El modo en que se configura la identidad social, está basado en dos procesos, primero hay autopercepción/ identificación (rasgos comunes) para luego darse la diferenciación, respecto a los "otros" (segundo proceso). Si luego del modo, nos adentramos en las dimensiones identitarias podemos mencionar los vínculos diferenciales que se establecen materializados en los diferentes agentes de socialización (familia, amigos, escuela), el contexto socio-histórico y finalmente el apego a la ruralidad al "campo", como espacio construido social y culturalmente.

El rol de la vida cotidiana es clave ya que es el lugar y el espacio de visibilización de las prácticas que permiten darle materialidad a la configuración de identidad social de las juventudes rurales en San Luis.

La vida cotidiana en la ruralidad trasciende de otro modo, ya que está impregnada de símbolos, hábitos y costumbres y prácticas diferenciales propias del entorno.

Tal como se viene sosteniendo a lo largo de la tesis, así como el espacio rural otorga identidad social, también en relación al futuro tienen gran arraigo, valoran y quieren seguir viviendo, o estudiar y volver a ese contexto, lo que sienten fuertemente es la falta o insuficiencia de oportunidades. Algunas manifiestan que no quisieran irse, pero ante tal situación deberán migrar.

En relación a las dinámicas intra e intergeneracionales (capítulo siete), es en la familia donde se ve marcada significativamente la trayectoria del joven, justamente porque se dan en ella los procesos de producción y reproducción de capitales donde el espacio, la pertenencia de clase y el género son determinantes. Cumple un importante rol socializador, lo cual se visualiza claramente en la vida cotidiana.

Existen dos aspectos encontrados que resultan relevantes para comprender las dinámicas intra e intergeneracionales: la primera es la existencia de relaciones asimétricas al interior de la generación juvenil y entre generaciones; y la otra es la vigencia del adultocentrismo, es decir, el centro de las relaciones entre generaciones sigue puesto en el adulto.

Finalmente se podría decir, que se han encontrado cuatro posibles dinámicas intergeneracionales: los que no pueden ni opinar ni decidir; los que opinan, pero no deciden; los que opinan, pero tienen su emprendimiento propio, por fuera de la unidad productiva; y finalmente los que pueden opinar y decidir.

Los legados del pasado se imprimen en las juventudes como mandatos a cumplir en el presente y futuro, los mandatos operan a través de la socialización y de este modo

marcan sus trayectorias. En dicho proceso opera fuertemente el capital simbólico asociado al apellido, al trascender en el tiempo, en el ciclo vital de la familia.

IV PARTE
CONSIDERACIONES FINALES
CAPITULO 8: CONCLUSIONES

PARTE IV

CONSIDERACIONES FINALES

CAPITULO 8: CONCLUSIONES

8.1. Contribuciones al trabajo realizado

8.2. Nuevos interrogantes e intersticios investigativos futuros

8.3. El aprendizaje del trabajo de campo

La cuarta parte se centra en plantear la última arista de este proceso investigativo transitado; la cual tiene que ver con sintetizar en clave de los objetivos planteados los principales hallazgos, luego de ello poder compartir algunas nuevas preguntas y finalmente explicitar el aprendizaje surgido de la vinculación este sujeto/agente social tan valioso en esta sociedad, como son las juventudes.

8.1. Contribuciones al Trabajo Realizado

En el presente apartado se exponen las principales conclusiones en clave de los objetivos planteados en la investigación. Repasando el recorrido central de la investigación el primer objetivo pone su énfasis en exponer los principales enfoques sobre juventud /juventudes para luego mirarlos en perspectiva de las juventudes rurales de San Luis y poder analizar cómo se dan los procesos localmente; el segundo tiene que ver con descubrir y construir el modo y las dimensiones que permiten configurar la identidad social desde la perspectiva de los propios sujetos/agentes; el tercer objetivo se

centra en conocer el rol de los y las jóvenes en las dinámicas familiares; y finalmente el último objetivo, hace foco en desentrañar el modo de relación intergeneracional en las unidades productivas familiares.

Dentro de los enfoques teóricos de las juventudes y en relación a lo que emerge de los datos, se puede inferir una clara comunión con el enfoque de los itinerarios y trayectorias. Los conceptos claves que enlazan el enfoque de las transiciones, en contextos rurales se dan, pero con algunas variaciones según el tipo social agrario que se trate.

Educación y trabajo no se dan como proceso en etapas consecutivas, sino que se dan en simultáneo ya que, para poder sobrevivir, la unidad productiva familiar requiere de la mano de obra de sus integrantes, y además realizan pluriactividad. Por la misma razón la emancipación no siempre se da completamente. Los itinerarios laborales se modifican de acuerdo a su lugar en la estructura social y su enclasmiento (resultado de la estratificación social).

La diferenciación en sus trayectorias, itinerarios y transiciones se dan en dos planos: entre jóvenes de distintos entornos (urbano-rural) y en contextos rurales, al interior de cada tipo social agrario.

Las juventudes rurales no están desapareciendo, las juventudes rurales de la provincia de San Luis se han reconfigurado, esto parecería suceder si ellas son definidas desde una mirada urbano-céntrica. En la ruralidad no se dan sus trayectorias, en etapas del mismo modo.

Respecto al segundo objetivo de la investigación se desprende, que el proceso de configuración de identidad social en las juventudes rurales tiene dos momentos: la autopercepción/diferenciación y la identificación. En dicho proceso es muy significativa

su diferenciación con respecto a las juventudes urbanas y a la generación adulta. Las dimensiones que permiten configurar la identidad social son el arraigo al espacio (como construcción social), los vínculos (familia, escuela y relaciones interpersonales) y el contexto. El lugar que permite visualizar este proceso es la vida cotidiana, ya que está cargada de significados y vivencias a partir de las cuales los y las jóvenes como agentes, resignifican e interpretan el mundo que los y las rodea y actúan en consecuencia.

En cada hora que implican un día se evidencia la vivencia (vida cotidiana), lo cual permite desentrañar la interacción de lo subjetivo y lo objetivo, lo coyuntural y lo estructural (habitus), cumpliendo un rol central el contexto socio-histórico y el entorno (como espacio construido socialmente).

En relación al tercer objetivo, las dinámicas intergeneracionales están signadas por relaciones de tipo asimétricas, jerárquicas y piramidales, pero se visualizan también paulatinamente procesos decisionales incipientes por parte de los jóvenes, no así las jóvenes (hay desacople).

Es en la familia donde se ve marcada significativamente la trayectoria de los y las jóvenes, porque se dan en ella los procesos de producción y reproducción de capitales, donde el espacio, la pertenencia de clase y el género son determinantes. Ella cumple un rol socializador, lo cual se visualiza en la vida cotidiana, como escenario de prácticas con múltiples significados.

Las juventudes rurales en San Luis son una generación tensionada, tanto por el contexto externo como internamente por la familia. Se generan equilibrios inestables. Cada generación tiene sus códigos generacionales los cuales entran en interacción y es allí donde en ocasiones se tensionan y marcan el modo de relación intergeneracional.

Este proceso es más complejo ya que entran en juego los sentimientos y vínculos afectivos.

En la ruralidad “en el campo” el modelo patriarcal está fuertemente arraigado, hay mandatos muy fuertes al interior de la familia respecto a los que se espera de un varón y de una mujer en la estructura de la familia. Es decir, no se da del mismo modo el recambio generacional.

Desde lo implícito y lo explícito, en el legado cultural es el varón quien debe continuar tomando las decisiones en la unidad productiva, cuando la mujer tiene participación sus roles en general no son decisionales, sino complementarios y de colaboración, principalmente en tareas administrativas, contables y de gestión de trámites; esto tiene que ver con la socialización genérica. Esto no solo se visualiza al interior de la familia sino también cuando se establecen relaciones laborales en la ruralidad.

Familia, juventudes y generaciones son tres conceptos claves, que en interacción, permiten comprender las dinámicas intergeneracionales.

Hablar de generaciones implica pensarlas de modo dinámico y cambiante, no atada estrictamente a lo etario, y donde el tiempo es fundamental para comprenderlas.

Finalmente, respecto al cuarto objetivo, para comprender el modo de relación son centrales las posiciones y conexiones generacionales que se dan al interior de la propia generación y la diferenciación en relación a la generación de sus padres. Es allí donde entran en interacción, la memoria social incorporada (generación) entre las juventudes y los adultos, estableciendo sus dinámicas intergeneracionales.

Una dimensión del fenómeno estudiado, son las tecnologías digitales las cuales ponen de manifiesto al interior de la generación de jóvenes los mismos códigos generacionales, los cuales son diferentes a los de la generación adulta.

Los y las jóvenes crecen y se socializan (unidad generacional) en un contexto de acceso a tecnologías digitales, lo cual plantea una brecha intergeneracional. Este proceso se ve claramente si se mira al interior de las familias en relación a la toma de decisiones en las unidades productivas familiares. En algunos casos las brechas se cierran y en otros casos se profundizan. Estas dinámicas (diálogos y tensiones) se dan de modo similar en la pequeña agricultura familiar y en las familiares capitalizadas.

Solo que cada tipo social agrario cuenta con diferentes capitales que les permiten resolver de diferente manera las tensiones que se producen. En las unidades productivas familiares capitalizadas se ven más claramente las tensiones provenientes del capital económico, lo que está en juego es cómo se distribuye la herencia y quien toma las decisiones. Es decir, el legado es más de tipo material que simbólico. Mientras que en la pequeña agricultura familiar, el legado es más simbólico que material.

Los resultados permiten concluir que está fuertemente arraigado el modelo patriarcal, tomando aún las decisiones hasta las terceras generaciones (los abuelos). La vigencia de dicho modelo en la ruralidad goza de una importante vigorosidad.

Es decir, las asimetrías se dan en dos dimensiones entre generaciones (intergeneracional) y al interior de la propia generación entre géneros (Intrageracional). Existen en términos gramscianos elementos de subalternidad en las relaciones entre jóvenes y adultos. Hay relaciones de poder que establece la generación adulta sobre la joven.

En síntesis, las dinámicas generacionales son complejas, diversas y heterogéneas donde se dan choques y tensiones propias por formar parte de generaciones distintas, con códigos generacionales diferentes, pero a la vez forman parte de la misma familia, donde hay lazos afectivos, simbólicos y consanguíneos atravesados por el legado. Estas dinámicas son miradas en tres dimensiones: mundo joven/ mundo adulto (recambio generacional), brechas tecnológicas y las asociadas al género.

Los legados del pasado se imprimen en las juventudes como mandatos a cumplir en el presente y futuro, los mandatos operan a través de la socialización y de este modo marcan sus trayectorias. En dicho proceso opera fuertemente el capital simbólico asociado al apellido, al trascender en el tiempo, en el ciclo vital de la familia. Esos mandatos están asociados a veces a reproducir prácticas transmitidas generación tras generación, con resistencia al cambio. Esto se explica desde los códigos, conexiones y unidades generacionales que operan en los adultos y en los y las jóvenes.

Los procesos de recambio generacional a veces se dan de modo paulatino y a veces de modo abrupto. Igualmente se visualizan procesos de mayor participación de las juventudes en la toma de decisiones.

8.2. Nuevos Interrogantes e Intersticios Futuros

La presente tesis aporta conocimientos a los estudios de juventudes rurales, estudios agrarios y es otra arista para pensar la dimensión conceptual de las juventudes situada en un contexto determinado.

Es necesario seguir avanzando en estudios que pongan foco y que contribuyan a mirar a las juventudes rurales desde ellos y ellas.

El centro de las relaciones entre generaciones sigue puesto en el adulto, lo cual impacta en la generación joven, esto hace que el recambio generacional sea más lento.

Desde el punto de vista teórico se sigue visualizando una importante vigencia del adultocentrismo y el urbanocentrismo.

Dentro de los intersticios que permiten generar nuevos interrogantes podrían mencionarse:

- Seguir profundizando en las reconfiguraciones urbanos-rurales en el contexto actual de la Argentina y de San Luis.
- Profundización en cuestiones de género y disidencias en la ruralidad.
- Roles de otros integrantes de la familia (nueras y yernos) en las dinámicas del recambio generacional en las unidades productivas.
- Profundizar aún más las dinámicas intra e intergeneracionales en clave de las unidades, conexiones y posiciones generacionales.
- Continuar profundizando en el futuro, sobre los “mandatos familiares implícitos” que operan en el ciclo de vida de las familias rurales.

8.3. El Aprendizaje del Trabajo de Campo

Tal como se mencionó en el capítulo metodológico respecto al posicionamiento epistemológico desde el sujeto conocido, permitió un proceso investigativo donde implicó un diálogo e interacción sumamente enriquecedora con los y las informantes. El proceso de aprendizaje y de investigación fue una construcción también social.

Los supuestos con los que uno llega al “campo” literal y metodológicamente se van construyendo y transformando con ellos y ellas, lo cual le otorga una riqueza invaluable.

El poder captar la heterogeneidad, la complejidad y la diversidad fue un proceso por momentos difícil pero muy enriquecedor y movilizador como investigadora. La decisión de intentar hacer teoría fundamentada (contribución a la teoría sustantiva) fue un desafío enorme, en donde mis directores fueron claves.

Los instrumentos utilizados fueron de gran utilidad, permitieron complementar y triangular fuentes de diferente naturaleza, pero coherentes entre sí. La utilización de la fotovoz en particular resulta muy pertinente y adecuado en este tipo de estudios.

Se visualiza en las juventudes una necesidad de hablar y ser escuchados, tienen mucho para decir y para hacer. No son el “futuro” son el “presente”, demandan mayores oportunidades y políticas públicas acordes a sus necesidades.

El aprendizaje y la reflexión permanente fueron dos procesos que marcaron la presente investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Valdés, C. (2018). *La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos*. Última década, 26 (50). 40-60.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300040>

Aparicio, S. y Gras, C. (1999) *Las tipologías como construcciones metodológicas. En estudios rurales, teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Ed. La colmena. Buenos Aires.

Aparicio, S. COORD. (2019). *Desarrollo rural y cuestión agraria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo. 234 p. ISBN 978-987-723-220-2

Arias, P. y Woo, O. (Coords.) (2007). *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*. Universidad de Guadalajara. México.

Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Miguel Ángel Porrúa- U de G. CUCSH, H. Cámara de Diputados, pp. 298.

Aurand, S. (2012). *Campesinos y adopción de tecnología en el noroeste de San Luis*. Ediciones INTA. 1 Edición. ISBN 978987679-108-3. Anguil. La Pampa. Argentina.

Becerra, C. (2000). *Consideraciones sobre Juventud Rural de América Latina y el Caribe*. FAO Santiago de Chile.

Belgrano Rawson, A, Iglesias, D y Manazza F. (2017) *Márgenes brutos de los principales productos agropecuarios de la provincia de San Luis*. Boletín económico. Redes de economía agropecuaria de La Pampa y San Luis.

<http://inta.gob.ar/documentos/margenes-brutos-de-los-principales-productos-agropecuarios-de-la-provincia-de-la-pampa>

Bendini, M. (2015). *Asalarización parcial de familias rurales: diferenciando tipos y prácticas sociales*. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 42. UBA. Argentina. pp. 41-60.

http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riea/riea_v42_n1_02.pdf

Bendini, M y Steimbregger, N. (2010). *Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia*. Revista Transporte y Territorio, N° 3, Universidad de Buenos Aires. pp. 59-76.

Bendini, M., & Steimbregger, N. (2003). *Territorios y organización social de la agricultura* La Colmena (Vol. 4). Buenos Aires. Argentina.

Benedetto, A. (2006). *Nuevas alternativas para pensar el desarrollo de los territorios rurales. Posibilidades y riesgos*. Cuadernos de Desarrollo Rural (57). 101-13. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.

Berdegú, J. A. (2019), *Una mirada crítica al desarrollo territorial rural*. 15 años del DTR en América Latina. RIMISP, en prensa.

Berdegú, J.A. (2016). *Transformación rural y desarrollo territorial*. III Congreso Internacional de Gestión Territorial para el Desarrollo Rural. Cambios globales y locales y sus implicaciones para el desarrollo territorial, Brasilia, Brasil.

Bonatti, R. (2004). *Crecimiento y crisis del sector agropecuario: Reflexiones acerca de las transformaciones recientes en la estructura agraria*. XII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IV del MERCOSUR. San Juan.

Bonatti, R., Ceña Delgado, F. y Ortiz Miranda, D. (2003). *Cambios estructurales, contratos y nueva organización productiva en el sector agropecuario: el caso de la provincia de San Luis*. XXXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria. Octubre de 2003. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba

Bonatti, R., Aurand, S., Iacovino, R (2012). *Pensando al joven rural en un contexto de cambios*. Universidad nacional de Cuyo. Congreso de Sociología. Mendoza. Argentina.

Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. En: Bourdieu, Pierre. Sociología y cultura. Editorial Grijalbo.163-173. México.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas para una antropología reflexiva*. Grijarbo, México.

Bourdieu, P. (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus editores. Madrid. España.

Bourdieu, P. (1998) *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona. España

Bourdieu, P. (1999) *El espíritu de familia, en razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona. España.

Bourdieu. P. (2000) *Las formas del capital. Capital económico, capital cultural, y capital social*. En poder, derecho y clases sociales. Bilbao. Editorial Desclee de Brouwer. España.

Bourdieu, P. (2002) *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial. Buenos Aires. Argentina

Brito Lemus, R. (1998) *Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud*. Ultima década n°9, CIDPA Viña del Mar, pp. 10-25. Chile.

Bruniard, R. (2007): *Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA*. Secretaria de Agricultura, Pesca, y Alimentos. Fondo Internacional de desarrollo Agrícola. Buenos Aires. Argentina

Boyer Castón, P. (1996) *La sociología de Pierre Bourdieu*. Universidad de Granada. REIS. Revista Española de Investigaciones sociológicas. ISSN 0210-5233. España.

Capasso, Verónica. (2018). *Glosario Especializado en Pierre Bourdieu: una caja de herramientas*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. ISSN 1853-7863. Buenos Aires. Argentina.

Caracciolo de Basco, M., Tsakoumagkos, P. y Rodríguez Sánchez, C. (1981). *Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio*. S. A. G. Buenos Aires. Argentina.

Caggiani, M.E (2002) *Heterogeneidad en la condición juvenil rural*. Ponencia presentada VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre. Brasil.

Caputo, L (1995). *La juventud rural vista desde el cono sur*. Documento de Trabajo no. 67. Investigaciones Sociales REJUR, Red de Juventud del Cono Sur Latinoamericano. Paraguay.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/baseis/20120911040412/Doc67.pdf>

Caputo, L. (2001). *Identidades trastocadas de la juventud rural en contextos de exclusión: ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya*.

Documento de Trabajo no. 102. Asunción. Paraguay.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/baseis/20120911115138/Doc102.pdf>

Caputo, L. (2002) *Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural Argentina*. Ponencia para el IV congreso de Asociación latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes rurales (RELAJUR). Porto Alegre. Brasil

Caputo, L (2006). Estudios sobre Juventud Rural en América Latina. Limitaciones y Desafíos para una Agenda de Investigación sobre Juventud Rural.

Carballo González, C. (1996). *La Agricultura Familiar en la Argentina. Situación actual y perspectivas*. Jornadas Nacionales de la Asociación Argentina de Extensión Rural. Río Cuarto. Córdoba.

Casal, M., Merino, R., y García, M. (2011). *Pasado y Futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes*. Papers 9614, 1139-1162. Barcelona. España.

Casal, M., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). *Aportaciones teoricas y metodologicas de la sociologia de la Juventud desde la perspectiva de la transición*. Papers 79, 21-48. Barcelona. España.

Casal, J. (1996). *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración*. Reis, pp. 295-316. España.

Castro, G. (1999). *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Mimeo. Buenos Aires. Argentina

Castro, G. (2005). *Los jóvenes y la vida cotidiana: elementos y significados de su construcción*. Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología, vol. 14, nro. 1, 7-23. Universidad de Zulia Maracaibo. Venezuela.

<https://www.redalyc.org/pdf/122/12214101.pdf>

Castro, G. (comp) (2018). *Militancias y políticas juveniles. Involucramientos sociales en contextos provinciales*. Editorial Teseo. Buenos Aires. Argentina.

Castro, Graciela et. al. comp. (2014). *Con voces propias*. Editorial El Tabaquillo. Villa Mercedes, San Luis. Argentina.

Castro H y Reboratti, C (2008). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Serie de estudios e investigaciones N° 15. Secretaría de agricultura, ganadería , pesca y alimentos. Buenos Aires. Argentina.

Centeno, M (2019). *Jóvenes, comunicación y tecnologías: hacia nuevas modalidades de la agricultura familiar en San Luis, Argentina*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Argentina.

Chernobilsky, Lilia (2007). *El análisis de datos cualitativos asistido por computadora : El software ATLAS.ti (Programa) (En línea)*. UNLP. FaHCE. Secretaría de Posgrado. La Plata. Argentina.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.436/pp.436.pdf>

Harry C. y Ruben, R. (2001). *Nueva ruralidad y Políticas Agrarias en América Latina*. Revista Nueva sociedad 174. pp. 66-80. Caracas. Venezuela.

https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2978_1.pdf

Criado, E. (2009). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid. México.

Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados Preliminares. Noviembre de 2018. Argentina.

https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_preliminares.pdf

Cuervo, H. y Wyn, J (2011) *Reflections on the use spatial and relational metaphors in youth studies*, Journal of youth Studies. Pp. 901-915. Australia.

https://education.unimelb.edu.au/_data/assets/pdf_file/0003/2690301/2010-Rethinking-youth-transitions-in-Australia-RR33.pdf

Cuervo, H (2016) *Los Jóvenes y la justicia social en el ámbito rural*. Curso de postgrado. Jóvenes, educación y trabajo: nuevas tendencias y desafíos. FLACSO. Material no publicado. Argentina.

Campos Aragón, L. (2002): *La realidad económica actual y las corrientes teóricas de su interpretación: un debate inicial. Reflexiones de un Sociólogo Rural*. Colección revista problemas del desarrollo. Nueva época.

Castón Boyer, P. (1996). *La sociología de pierre Bourdieu*. REIS , pp.75-97. España.

Cazau, P. (1998). *Diccionario de psicología social "Pichon Riviere"* Ediciones Nueva Visión, .6° edición. Buenos Aires. Argentina.

Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*. Universidad Nacional de Río IV. Córdoba. Argentina.

Chaves, M. (2005). *Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. CIDPA, Vol.13, N.º 23. Última década. Argentina.

Chaves, M. (2009). *Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: Estado del arte en ciencias sociales*. Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos estudios sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 2, n.º5 ISSN: 1851-2577. Buenos Aires. Argentina.

Chevallier, S. y Chauviré, C. (2011). *Diccionario Bourdieu*. Primera edición Nueva Visión. ISBN 978-950-602-627-1. Buenos Aires. Argentina.

Dalla Torre, J. (2011). *Trayectorias de jóvenes en el mercado de trabajo vitivinícola Mendocino: vínculos y condicionamientos familiares*. 10° Congreso Nacional de estudios del trabajo. Buenos Aires. Argentina.

https://www.aset.org.ar/congresos/10/ponencias/p15_Dalla_Torre.pdf

Dávila, O y Ghiardo, F (2011). *Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral*. Papers 96/4. 1-29. España.

De Marco C. (2017). *Ser mujer, entre el campo y la ciudad. Buenos Aires, Argentina (1950-1960)*. VII Congresso della Societa delle Storiche. Pisa. Italia.

De Marco, C. (2018). *Donde empieza el campo y termina la ciudad. Memorias de vidas infantiles en el periurbano rural de Buenos Aires, 1950-1960*. 5tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia. Experiencias, políticas y desigualdades. CABA. Buenos Aires. Argentina.

De Marco, C. (2020). *Al final de la trama. Familias rurales en el ocaso del relato colonizador (Buenos Aires, décadas 1970-1990)* Trashumante. Revista americana de historia social. Vol. 15. UAM-Universidad de Antioquia. Colombia.

Di Filippo, M. y Mathey, D. (2008). *Los indicadores sociales en la formulación de proyectos de Desarrollo con Enfoque Territorial*. Documento de trabajo N° 2. Ediciones INTA. Buenos Aires. Argentina.

Di Filippo, M. S. (2010). *Jóvenes rurales argentinos: análisis del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales como acción pública: su implementación en la provincia de San Juan*. Tesis de Maestría FLACSO. Sede Académica Buenos Aires. Argentina.

Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina, FAO*. Santiago de Chile.

Dirección provincial de estadísticas y censos (2014). *Proyección de la población de San Luis 2010-2014*. Gobierno de la provincia de San Luis. Argentina.

Dirección Nacional de Asuntos Provinciales. (2017) *San Luis: Informe sintético de caracterización socio-productiva*. Argentina, San Luis. Ministerio de Hacienda, Secretaría de Hacienda. San Luis. Argentina.

Durand, P. (comp.) (2016). *Sociología y extensión agrarias 1*. Editorial Facultad de Agronomía. ISBN 978-987-3738-06-7. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.

Durston, J. (1997). *Juventud Rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad*. Ponencia presentada al XX congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Sao Paulo. Brasil.

Durston, J. (1998). *Juventud Rural y Desarrollo en América Latina: marco conceptual y contextual*. Serie Políticas Sociales N° 28. CEPAL. Santiago de Chile.

Durston, J. (2000). *La situación de la juventud rural en América Latina. Invisibilidad y estereotipos*. Documentos de CEPAL. Santiago de Chile.

Elias Rodríguez, A. (2017). *Juventudes rurales en Cuba Contemporánea*. *Revista estudios latinoamericanos*. Nueva Época, estudio 39. Revista de la UNAM. México.

Espíndola, D. (2002). *Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural*. Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación latinoamericana de Sociología. Sao Paulo. Brasil.

Feixa, C. (2006). *Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol.4 N°2. Manizales. Colombia.

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianzacindeumz/20131029044835/art.
CarlesFeixa.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianzacindeumz/20131029044835/art.CarlesFeixa.pdf)"

Fernades, B. (2004). *Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial*. Reunión de Investigadores sobre la Cuestión Agraria en el Center Institute of land Polity y en Harvard Universite. Estados Unidos.

Fernández, J., Fernández, M. I., y Soloaga, I. (2019) *Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2019/65, LC/MEX/TS.2019/16) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Ciudad de México.

Florido del Corral, D. (2011). *Historia de la Teoría Antropológica*. Universidad de Sevilla. España

Fornasari, M. E. (2014). *Los jóvenes rurales y su relación con las Tics y redes sociales de internet. Influencia en las prácticas y sociabilidad. Juan Jorba, un estudio de caso*. Tesis de maestría en Sociedad e Instituciones. Facultad de Ciencias Económicas, Jurídico y Sociales, UNSL. Inédita. San Luis. Argentina.

Gago, D. (2003). *Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión. El impacto de la acumulación vigente en la región de Cuyo-Argentina*. Buenos Aires, Cuadernos del CEIR.

Galli, C. (2009). *Impacto de los programas sociales en el medio rural: el caso del plan de inclusión social en San Luis*. Ediciones INTA. 1 edición. ISBN 978-987-25050-5-9. Buenos Aires. Argentina

Giarracca, N. Coord. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Grupo de trabajo desarrollo rural. Colección grupo de trabajo CLASCO. Buenos Aires. Argentina.

- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Editorial Mimeo. México.
- Gómez, Oliver, L. (2007). *Procesos económicos y sociales emergentes en la agricultura y el desarrollo rural de América latina. Hacia una nueva agenda para la investigación*. Ponencia en Seminario de expertos sobre crecimiento agrícola y persistencia de la pobreza rural. Chile
- González Cangas, Y. (2003). *Juventud Rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios*. Revista nueva antropología. Volumen XIX. Número 63. DF. México.
- Graziano Da Silva, J., Gómez E., S., y Castañeda S., R. (2017). *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina. Algunas reflexiones*. Revista Austral de Ciencias Sociales, (18), pp. 5-20. Chile.
<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2010.n18-01>
- Glaser, B y Strauss, A. (1967). *El descubrimiento de la teoría de Base*. New York. Cap. I, II, III y V (traducción). Copia material de cátedra Técnicas de Investigación Social. UNC. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Córdoba. Argentina
- Gutierrez, Alicia. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor. Córdoba
- Heggin, A. (2016). *La posta: el traspaso generacional en las unidades familiares tras una década de expansión de la nueva agricultura de la soja, en la zona de influencia de Rosario del Tala, Entre Ríos*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Agrarias. Argentina.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana. Una aportación a la sociología socialista*. Grijalbo. México.

- Heller, A. (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona. España.
- Hernández Sampieri, R. (2008) *Metodología de la Investigación*. Cuarta edición. Editorial Mc Graw Hill. México
- Hernández J; Herrera, L; Martínez, R; Páez, J y Páez, M. (2011) *Generación de Teoría Fundamentada*. Material de cátedra. Universidad de Zulia. Facultad de Humanidades y Educación. División de Estudios para graduados Doctorado en Ciencias Humanas. Venezuela.
- <https://teoriasocialenclaveeducativa.files.wordpress.com/2018/09/teoria-fundamentada.pdf>
- Iacovino, R. y Abdala, V. (2017) *Nueva ruralidad y pluriactividad: reflexión y análisis empírico en localidades del departamento Chacabuco en la provincia de San Luis*. Trabajo inédito, no publicado. San Luis. Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos*. INDEC. Argentina.
- https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. INTA. (2016) Boletín Económico Trimestral INTA San Luis. Argentina, San Luis: Red de Economía Agraria del Centro Regional La Pampa San Luis. Disponible (en línea)
- <https://inta.gov.ar/documentos/boletin-economico-trimestral-inta-san-luis>
- <http://inta.gov.ar/documentos/costos-de-produccion-y-margenes-brutos-de-los-principales-productos-agropecuarios-de-la-provincia-de-san-luis-por-regiones>
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. INTA (2019). *Transversalizar la perspectiva de género para superar las violencias y transformar las prácticas*.

Material de capacitación ley Micaela, para instituciones públicas. Buenos Aires. Argentina.

Jacinto, C. (2002). Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. En: María de Ibarrola (coord.) *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo, Cintero/OIT. Uruguay.

Jacinto, C. (2010). Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En: Claudia Jacinto (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Teseo/ IDES. pp. 15-49. Buenos Aires. Argentina.

Kay, C. (2007). *Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, Nro. 29, Quito. Ecuador

Kay, C. (2016). *La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo*. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales, Nro. 1. Argentina.

Kessler, G. (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*. Educación, desarrollo rural y juventud, UNESCO-IIPE, 32. Chile.

Lazzarini, A. (2004). *Avance en el análisis del CNA 2002 y comparación el CNA 1988*. Instituto de Economía y Sociología Rural (INTA). Argentina

Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial. Madrid. España.

Llanos Erazo, D (2019). *Transformaciones en las practicas identitarias de jóvenes indígenas de la sierra central del Ecuador*. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano 28 (2) 19-29. ISSN 1852-1002. Ecuador.

- Lindón Villoria, A. (Ed.) (2000). *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Colegio Mexiquense. AC: Anthopos. ISBN: 84-7658588-8. España.
- Lopera Palacios, J. (1991). *Campesinos y Empresarios: ¿dos economías diferentes?* ICAINFORMA. Vol. 25, Colombia.
- Llambí Insua, L y Pérez, E. (2007) *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos*. *Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Cuadernos de Desarrollo Rural 4. Colombia.
- Mannheim, K. (1993). *El problema de las generaciones*. REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Nro. 62, 193-244. ISSN 0210-5233. España.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008). *La juventud es más que una palabra*. Ensayos sobre Cultura y Juventud. Editorial Biblos, 13-30. Buenos Aires. Argentina.
- Mercado Maldonado, A y Hernandez Oliva, A (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. *Convergencia: revista de Ciencias Sociales*, Nro 53 , 229-251. México.
- Margiotta, E. y Benencia, R. (1995) *Introducción al estudio de la estructura agraria: la perspectiva de la sociología rural*. FAUBA. Mimeo. Argentina.
- Martin.M. (2001). *Reproducción Social: Juventud, educación y trabajo en la provincia de Mendoza*. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Aset , 1-20. Revista Confluencia, año 1, Nro. 1, ISSN 1667-6394. Mendoza, Argentina.
- https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/213/Martin.Confluencia1.pdf
- Mas, G., Iacovino, R., Frigerio, K., Cendoya, M. A., Saenz, C., y Bonatti, R. (2021). “Análisis comparativo de los resultados provisorios del CNA 2018 con el CNA 2002 para la provincia de San Luis”. X Jornada Debate Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti. *Realidad Económica*, 51(342), 123-a. Argentina.
- https://www.iade.org.ar/system/files/6_giberti.pdf

Moreno, M. (2015). *Dinámicas productivas y vínculos familiares en nuevos contextos de desarrollo agrario. Reflexiones a partir de un estudio de caso en partidos de la provincia de Buenos Aires*. X Jornadas de estudios sociales de la Economía. 1-18. Argentina.

Muñiz Terra; L; Eugenia Roberti; Deleo, C y Cintia Hasicic (2013). *Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes*. Revista Laboratorio N° 25- Año 14. ISSN 1515-6370. Argentina.

Muñoz Justicia, J. y Padilla, M. (2017). *Hacer análisis cualitativo con Atlas.ti 7. Manual de Uso*. Universidad de Barcelona. España.

<https://manualatlas.psicologiasocial.eu/atlasti7.pdf>

Murmis, M. (1998). *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales: Cap. V. El Agro Argentino. Algunos problemas para su análisis*. Editorial La Colmena. CLASCO. Argentina.

Murmis, M. (1980). *Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*. Mimeo. PROTAAL Doc. Nro.55. San José de Costa Rica.

Murmis, M. (1998) *Agro Argentino: algunos problemas para su análisis*. En las *Agriculturas del MERCOSUR, el papel de los actores sociales*. MURMIS, Miguel, 1998. "Agro argentino: algunos problemas para su análisis". En Giarraca, N y Cloquell, S (comp.) *Las Agriculturas del Mercosur*. Editorial La Colmena. CLACSO. Cap. 5: Parte 11 y 111. pp. 211-243. Buenos Aires. Argentina.

Muslera, J. (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia familiar y trabajo en la Pampa Gringa*. Mundo agrario vol.10 Nro.19. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de humanidades y ciencias de la Educación. Centro de Estudios históricos rurales. ISSN 15/5-5994. Argentina.

Neiman, M. (2013) *La Herencia los (las) hijos (as) y el tránsito entre generaciones en la agricultura familiar de la región pampeana. Argentina. Estudios Sociológicos XXXI. 93. 899-920. Argentina.*

Neiman, G. (Comp.) (2005). *Acerca de la globalización de la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina. Capítulo 1 Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XXI.* Frederick H. Buttel. Ediciones CICCUS. Argentina.

Palacios Rodríguez, O. (2020) La teoría fundamentada: origen, supuestos y perspectivas. *Intersticios sociales*, núm. 22, pp. 47-70, 2021

<https://www.redalyc.org/journal/4217/421769000003/html/>

Pardías, S. (2014) *Familia y Herencia en pequeñas unidades productivas. Un abordaje etnográfico de tambos entrerrianos.* Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario. Argentina.

Pérez Islas, J., Valdez González, M., y Suárez Zozaya. (Comp.) (2008). *Teoría sobre la juventud. Las miradas de los clásicos.* UNAM. México.

Pérez Islas, J. (2007) *Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina.* Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. Papers 79

Pérez Martínez, M. (2016). *Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: un debate epistémico y metodológico para su abordaje*, Bitácora, 26. Universidad Nacional de Colombia. Pp. 103-112. Colombia.

<http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.56216>

Rebollo, S. y Carreras, R. (2017). *Juventudes rurales, conflicto generacional y políticas sociales.* Mundo Agrario, 18. Universidad Nacional de la Plata. Argentina.

<https://doi.org/10.24215/15155994e039>

Reguillo Cruz, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma. Bogotá. Colombia.

RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2019). *Pobreza y Desigualdad Informe Latinoamericano: Juventud Rural y Territorio*. ISBN 978-956-9153-15-0. Santiago de Chile.

Rodríguez, A . (2017). *Representación social en torno a la juventud rural: un estudio de caso en Cuba y México*. Cuadernos CLASCO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20171017115600/Rodriguez.pdf>"

Rodríguez Bornaetxea, F. (2009). *Diccionario crítico de ciencias sociales*. Universidad Complutense de Madrid. España

Román, M. (2003). *Jóvenes rurales en la Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo Rural*. Dirección de desarrollo rural PROINDER. Ministerio de la producción. Secretaria de agricultura, ganadería, pesca y alimentos. Argentina.

Román, M. (2011). *Juventud en áreas rurales de Argentina*. Impacto de los cambios ocurridos en la década del noventa. Tesis doctoral. FAUBA. Buenos Aires. Argentina.

Ruiz Peyré, F. (2010). *Espacios de acción, perspectivas de vida y desigualdades de género de jóvenes rurales del oeste argentino*. Revue Interdisciplinaire des travaux sur les Amériques RITA N4.

www.revue-rita.com.

Ruiz Rivera, N y Delgado campos, J. (2008). *Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad*. Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 102, pp. 77-95. México.

Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en Educación: fundamentos y tradiciones*. Mc-Graw-Gil/interamericana. Madrid. España.

Scandroglio, B., López Martínez, J. y San José Sebastián, M. (2008). *La teoría de la identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*. Psicothema Vol.20, núm 1. Universidad de Oviedo. 80-89. España.

San Martín Cantero, D. (2014). *Grounded Theory y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 16 (1), 104-122. Facultad de Educación, Universidad Católica de Temuco. Chile.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412014000100008&lng=es&tlng=es.

Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia, Editorial Universitaria de Antioquía. Colombia.

Sili, M. (2005). *La Argentina Rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios*. Ediciones INTA. Buenos Aires. Argentina.

Sili, M. (2016). *Juventud rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino*. Proyecto de investigación Universidad Nacional de San Martín. Argentina.

Soberna, S. (Comp.) (2021). *La Argentina Agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*. Catedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Giberti. (62-80). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 978-987-47691-2-1. Argentina.

Solum Donas, B. (Comp.) (2001), *Adolescencia y Juventud en América Latina*.
Capítulo 2. Repositorio virtual CEPAL.

Soneira, A. (2006). *La teoría fundamentada en los datos (grounded theory) de Glaser y Strauss, pp. 153-173*. En: I. Vasilachis. Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa. Barcelona. España.

Sonnet, F. (1999). *La reforma económica y los efectos sobre el sector agropecuario en Argentina (1989-1998)*. Asociación Argentina de Economía Política. XXXIV Reunión Anual. Universidad Nacional de Rosario, 10 al 12 de noviembre de 1999.

Soverna, S. (coord.). (2021). *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*. 1a ed. IADE. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Editorial. Paidós. España.

Teubal, M. (1999) *Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos*. En Giarraca, N. (coord.) Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Buenos Aires, La Colmena.

Teubal, M. (2001). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. En Giarraca, Norma, (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLASCO.

Tort, M. y Román, M. (2005). *Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos*. En M. González (Ed.), Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Pp. 35-65 Astralib. Buenos Aires. Argentina.

Urbano Gil, H. (2007). *El enfoque etnometodológico en la investigación científica*. Universidad de San Martín de Porres. ISSN: 1729-4827. Perú.

Uribe Fernández, M. L. (2014) *La vida cotidiana como espacio de construcción social*. Procesos Históricos, núm. 25. pp. 100-113. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

Vasilachis, I. (1992). *Los métodos cualitativos I. Los problemas teóricos y epistemológicos*. Centro editores América Latina. Buenos Aires. Argentina

Vasilachis, I (2007) *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa. Barcelona. España

Vasilachis, I. (2009). *Contribución de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de situaciones de pobreza, identidad y representaciones sociales*. FQS. Forum: Qualitative Sozial research sozialforschung. Vol 8, Nro. 3. Art 6.

<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2778#g2>

<https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/290/638>

Wahren, J. (2016). *La situación agraria en Argentina: agronegocio y resistencias campesinas e indígenas*. En retratos de asentamientos. Vol 19, Nro. 2. 37-69.

Yáñez, L, Benedetto, A, et al. (2012). *Reconstruyendo la estructura social de Mendoza: un esquema de clases a partir de los datos de la encuesta condiciones de vida de los hogares urbanos y rurales*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UN Cuyo. Mendoza. Argentina.

<https://normas-apa.org/>

<https://normas-apa.org/wp-content/uploads/Guia-Normas-APA-7ma-edicion.pdf>

<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-24>

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: <i>Instrumentos y localidades relevadas</i>	41
Tabla 2: <i>Cantidad y superficie de las EAP según los censos 1988, 2002 y 2018</i>	117
Tabla 3: <i>Número de EAP con límite y sin límite definido para ambos censos</i>	119
Tabla 4: <i>Diferencia en el número y superficie de EAP, entre 5 hasta 1.000 ha, para los censos agropecuarios 2002 y 2018</i>	122
Tabla 5: <i>Diferencia en el número y superficie de EAP, entre 1000 hasta 20.000 ha, para los censos agropecuarios 2002-2018</i>	123
Tabla 6: <i>Principales cultivos agrícolas durante las campañas 2001/02 y 2017/2018</i>	129

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: <i>Mapa Político de la Provincia de San Luis y sitios relevados</i>	42
Figura 2: <i>Red de códigos construidos inductivamente a partir de los datos empíricos</i>	49
Figura 3: <i>Codificación selectiva, elaboración propia</i>	50
Figura 4: <i>Codificación selectiva, elaboración propia</i>	51
Figura 5: <i>Gráfico contexto conceptual. Principales enfoques teóricos</i>	88
Figura 6: <i>Mapa político de San Luis con cabeceras de departamentos</i>	114
Figura 7: <i>Regiones y actividades principales agropecuarias de la provincia de San Luis</i>	116
Figura 8: <i>Número de EAP de acuerdo a la escala de extensión y cambio entre 2002 y 2018</i>	120
Figura 9: <i>Superficie acumulada de EAP de acuerdo a la escala de extensión</i>	120
Figura 10: <i>Número de EAP con producción ganadera bovina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado bovino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B)</i>	125
Figura 11: <i>Número de EAP con producción porcina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado porcino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B)</i>	126

Figura 12: <i>Número de EAP con producción caprina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado caprino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B)</i>	127
Figura 13: <i>Número de EAP con producción ovina según los censos 2002 y 2018 (A). Existencias de ganado ovino (número de cabezas) según los censos 2002, 2018 y SENASA 2017 (B)</i>	127
Figura 14: <i>Superficie implantada de cultivos de centeno, girasol, maíz, soja y sorgo, desde la campaña 2001/02 hasta 2017/18</i>	130
Figura 15: <i>Superficie implantada con cultivos anuales en la campaña 2017/18 y porcentaje del área total implantada por departamento</i>	131
Figura 16: <i>Distribución de PA según el género y de acuerdo a CNA 2018</i>	186
Figura 17: <i>Componentes principales del programa Atlas Ti (extracción manual de uso (2017)</i>	233
Figura 18: <i>Unidad hermenéutica Juventudes Rurales, codificación</i>	237
Figura 19: <i>Unidad hermenéutica Juventudes Rurales, despliegue de códigos</i>	238
Figura 20: <i>Unidad hermenéutica Juventudes Rurales, reporte de codificación (texto e imagen codificada)</i>	239

ANEXOS

ANEXOS I: ATLAS.TI 7 como soporte para el análisis.

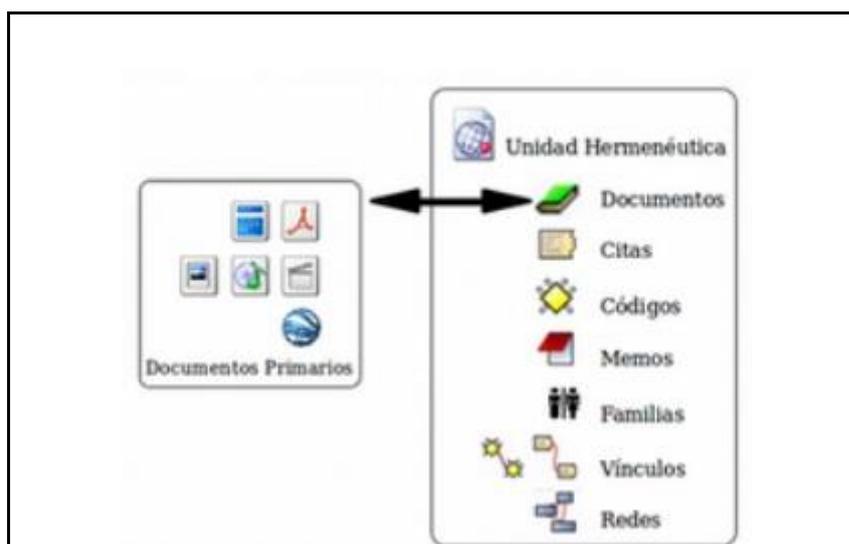
ANEXO II: GALERIA FOTOGRÁFICA

ANEXO I: ATLAS.TI 7 como Soporte para el Análisis.

A continuación, se mencionan brevemente los componentes del programa⁴²:

Figura 17

Componentes principales del programa Atlas.Ti (extracción manual de uso (2017))



Unidad hermenéutica: El trabajo de análisis con ATLAS. Ti se organiza y almacena en un único archivo que se denomina Unidad Hermenéutica (UH a partir de ahora). La extensión de una unidad hermenéutica —lo que identifica al fichero en el ordenador— es .hpr7 (en la versión 7 del programa). Para que quede claro, una unidad hermenéutica es al ATLAS. Ti, lo que un libro de cálculo es al Excel. La UH

⁴² La descripción de cada uno de los componentes principales del programa, fueron extraídos textualmente del manual de Uso (Muñoz Justicia, J. y Padilla, M. (2017).

contiene toda la información producida en el transcurso de nuestro análisis. La información se organiza en diferentes objetos. Los objetos básicos, los "componentes principales" del programa, son los Documentos Primarios (Dos a partir de ahora), las Citas, los Códigos y los Memos (anotaciones). Junto a ellos, otros objetos importantes de la UH son las Familias, los Vínculos (relaciones entre objetos) y las Vistas de red.

Los Documentos Primarios serán normalmente la base de nuestro análisis, puesto que se corresponderán con nuestros datos (entrevistas, observaciones, diarios de campo, documentos y registros de información de diversa índole). Una UH puede incluir un gran número de DPs, tantos como datos se incluyan en nuestro análisis. En cuanto al formato de los datos que podemos utilizar, tenemos un amplio abanico de posibilidades. En primer lugar —lo más habitual— podemos tener archivos de texto con las transcripciones de las entrevistas, observaciones o cualquier otro tipo de material textual. Podemos incluir archivos de texto "plano" o sin editar (*.txt), documentos de Microsoft Word (*.doc), documentos con formato de texto enriquecido (*.rtf) —la opción más recomendable— e incluso documentos adobe (*.pdf). Podemos incluir también archivos multimedia como imágenes o fotografías, archivos de audio y archivos de vídeo. Y, finalmente, otra de las posibilidades es incluir como DPs archivos de Google Earth.

Las Citas son fragmentos de los DPs que tienen algún significado, es decir, son segmentos significativos. Podemos entenderlos como una primera selección del material de base, una primera reducción de la información (Patton, 1990). Dependiendo de la naturaleza de los documentos primarios a segmentar, las citas pueden ser fragmentos de texto (palabras, frases, enunciados, párrafos), secciones

rectangulares dentro de una imagen, lapsos en un archivo de audio o vídeo, o puntos en un mapa.

Los Códigos suelen ser (aunque no necesariamente) la unidad básica de análisis. Habitualmente el análisis se basará en ellos. Podemos entenderlos como conceptualizaciones, resúmenes o agrupaciones de las Citas, lo que implicaría un segundo nivel de reducción de datos. Aun así, debemos tener en cuenta que no necesariamente tienen que estar relacionados con las Citas, es decir, los Códigos pueden utilizarse también como “conceptos” útiles para el análisis que no necesariamente tienen una relación directa con selecciones de texto, imagen, sonido, etc.

Aunque cada uno de los componentes anteriores puede tener asociado un comentario, podemos entender los Memos como comentarios de un nivel cualitativamente superior, puesto que son todas aquellas anotaciones que realiza el analista durante el proceso de análisis. Podemos escribir memos analíticos en los que desarrollemos hipótesis sobre formas de codificación o relación entre códigos. Podemos elaborar memos procedimentales en los que describamos nuestro proceso de análisis de forma que podamos dar cuenta del mismo. Podemos incluso tener memos en los que se incluya todo aquel material que no forma parte de nuestros datos pero conviene tener fácilmente accesible (e.g. los objetivos de la investigación, el guión de una entrevista o la estrategia de muestreo). En los memos esperaríamos encontrar la redacción progresivamente refinada y organizada de los aspectos más significativos del proceso y los resultados del análisis.

Las Familias son grupos de objetos. En el caso de los documentos primarios, los códigos y las anotaciones, podemos realizar agrupaciones en unidades que el programa denomina familias y que incluirán aquellos elementos que para el analista

presentan alguna característica común. Estas agrupaciones pueden ser útiles como forma de organización y como forma rápida y fácil de seleccionar y filtrar los componentes que cumplan unas determinadas características. En el caso de los códigos, la creación de familias puede ser un paso hacia el establecimiento de relaciones, la creación de códigos más abstractos y la elaboración de bloques de modelos teóricos.

Podemos establecer Vínculos (relaciones) de diferentes tipos entre objetos como citas, códigos y memos: cita-código, cita-memo, código-memo, cita-cita, código-código y memo-memo. En el caso de las relaciones cita-cita y código-código, vincular estos elementos significa crear una relación lógica entre ellos, relación que debe definir el analista y que podemos entender como una de los elementos importantes del análisis. Los elementos vinculados pueden representarse gráficamente y editarse en las vistas de red. Las Vistas de red son uno de los componentes más interesantes y característicos de ATLAS.ti, y uno de los elementos principales del trabajo conceptual. Permiten operar con información compleja de una forma intuitiva mediante representaciones gráficas de los diferentes componentes y de las relaciones que se hayan establecido entre ellos.

En la tesis se trabajó con el software Atlas. Ti. 7 versión en castellano. Se cargaron uno a uno los documentos (desgrabaciones, imágenes, fotos) en una unidad hermenéutica.

Los documentos textuales pueden ser asignados al sistema de manera directa desde un procesador de textos, algunos programas requieren algún tipo de conversión previa, transformar archivos con formato al tipo solo texto. Todos los programas tienen la función básica de codificar. Los códigos llamados categorías

consisten generalmente en palabras o frases que indican un concepto abstracto (Chernobilsky, 2007, p.252)

El señalamiento del código y su longitud depende del recorte del investigador, se van marcando al costado de cada material procesado, este puede ser una palabra, renglón, párrafo. También puede darse que un párrafo se corresponda con más de una categoría. Todo este proceso tiene que ser coherente con las preguntas de investigación y con el manual de códigos. (puede ser a priori o puede ser emergente como código in vivo)

El corpus de datos, luego de la codificación queda fracturado, como expresa Vasilachis, esos datos se descontextualizan y luego se recontextualizan en función de los objetivos y preguntas de investigación, que son las que guían el estudio.

Figura 18

Unidad hermenéutica Juventudes Rurales, codificación

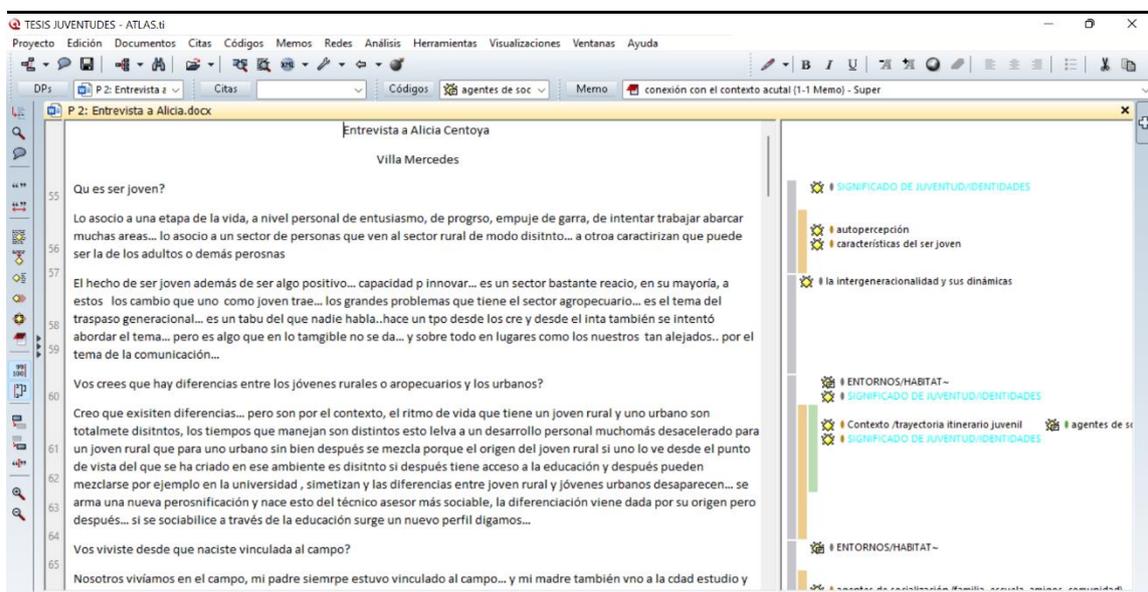
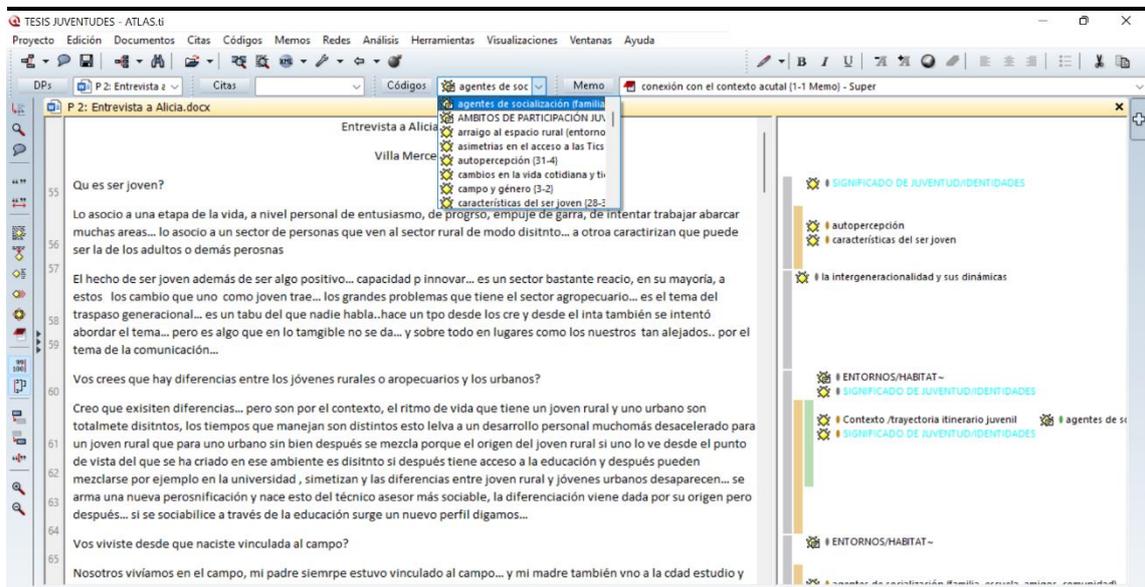


Figura 19

Unidad hermenéutica Juventudes Rurales, despliegue de códigos



Luego de la codificación que implica mirar varias veces los datos, se pueden extraer reportes por categoría o código que permiten filtrar cada una de las citas que se corresponden con dicho código. Los códigos se pueden relacionar y vincular. Una herramienta muy útil del programa es el mapa de red, permite visualizar rápidamente y gráficamente las relaciones y el tipo de relación entre códigos (categorías) generadas inductivamente desde el corpus de datos (documentos cargados en la unidad hermenéutica).

Figura 20

Unidad hermenéutica Juventudes Rurales, reporte de codificación. (texto e imagen codificada)

The screenshot shows a Microsoft Word document titled "TESIS JUVENTUDES_quotes autopercepción (Autoguardado) [Modo de compatibilidad] - Word". The ribbon includes "Disposición", "Referencias", "Correspondencia", "Revisar", "Vista", and "Ayuda". The font settings are set to size 10. The document content consists of a handwritten image and three structured paragraphs.

The handwritten text in the image reads: "Es una imposición social. Creemos q' todo se puede."

The structured paragraphs below the image are:

P 7: GF2 Norte QUINES ENCUENTRO CARTEZ.docx - 7:3 [Ser joven es una forma de ser...] (14:14) (Super)
 Códigos: [autopercepción - Familias (2): IDENTIDAD/JUVENTUDES, percepción del ser joven/JUVENTUDES]
 No memos

Ser joven es una forma de ser, una forma de pensar. Es una persona fresca, soñadora, emprendedora, que tiene iniciativa.

P 7: GF2 Norte QUINES ENCUENTRO CARTEZ.docx - 7:4 [Ser joven es transitar una eta...] (18:18) (Super)
 Códigos: [autopercepción - Familias (2): IDENTIDAD/JUVENTUDES, percepción del ser joven/JUVENTUDES]
 No memos

Ser joven es transitar una etapa donde enfrentamos desafíos para la toma de decisiones e involucrarnos en la realidad social.

P 7: GF2 Norte QUINES ENCUENTRO CARTEZ.docx - 7:9 [Los jóvenes tenemos los espaci...] (26:26) (Super)
 Códigos: [autopercepción - Familias (2): IDENTIDAD/JUVENTUDES, percepción del ser joven/JUVENTUDES]

ANEXO II: GALERIA FOTOGRÁFICA

En el presente anexo se comparten algunas imágenes que reflejan y visibilizan la diversidad y heterogeneidad de las trayectorias e itinerarios juveniles. La finalidad es ponerle rostro, a quienes formaron parte de la presente investigación. Las primeras imágenes muestran a los y las jóvenes de diferentes lugares de la provincia de San Luis y las últimas páginas fotos de los afiches construidos colectivamente por ellos y ellas.



Jóvenes de Nueva Galia (Departamento Dupuy)



Productores roseros de San Miguel (Departamento Junin)



Estudiantes de la carrera de agronomía (Villa Mercedes, departamento Pedernera)



Jóvenes pertenecientes a grupo de productores (departamento Pedernera)



Jóvenes emprendedores en avicultura regenerativa (Departamento Pedernera)



Joven mujer alambadora paraje Nahuel Mapá (Departamento Dupuy)



Jóvenes ateneístas Sociedad rural Rio V Villa Mercedes (Departamento Pedernera)



Grupo ateneístas Sociedad Rural Rio V (Departamento Pedernera)



Mujer joven artesana, madre y productora de aceites esenciales (Piedra Blanca departamento Junin)





Joven productora de la Cooperativa de Trabajo Tilisarao (Departamento Chacabuco)



Jovenes productores y profesionales de Jorba (Departamento Pedernera)



Joven productor de cabras y recolector de aromáticas, junto a su familia (paraje Los Arguellos Santa Rosa del Conlara (Departamento Junin))

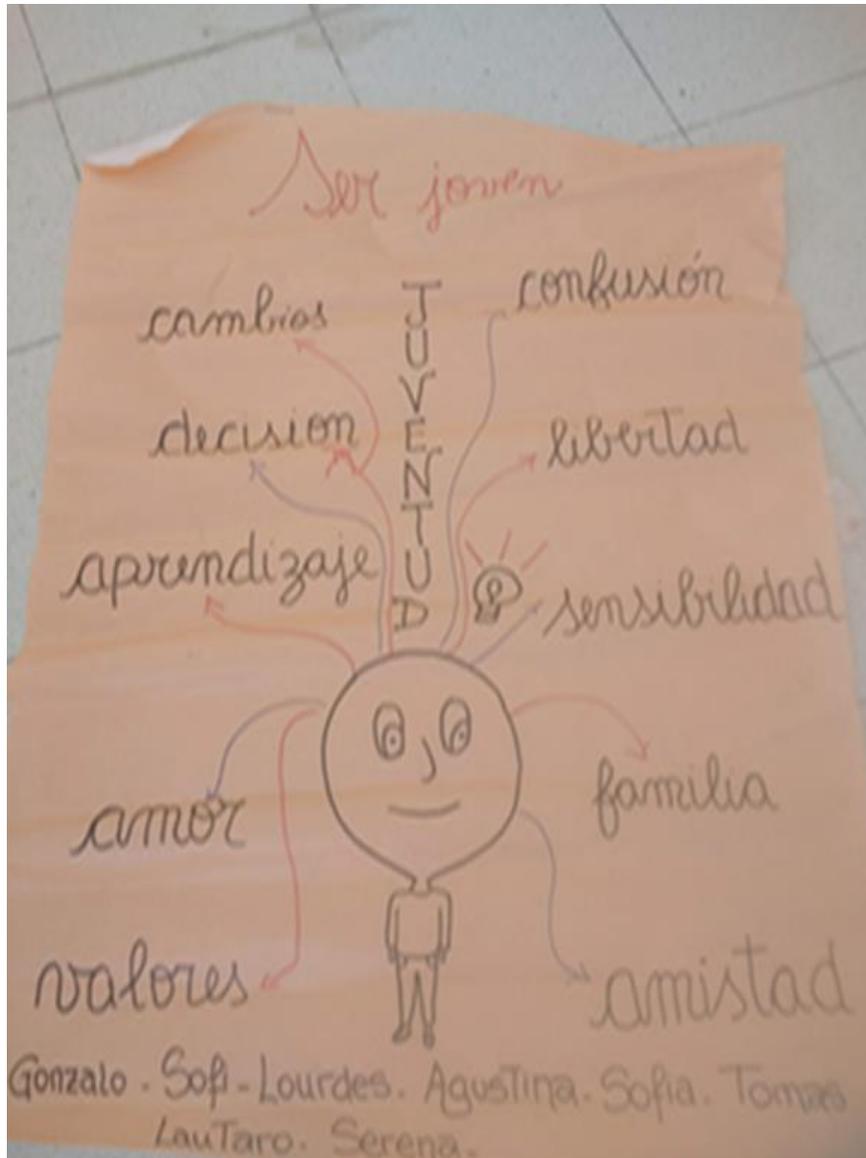


Jovenes de escuela agrotécnica en Villa Mercedes (Departamento Pedernera)

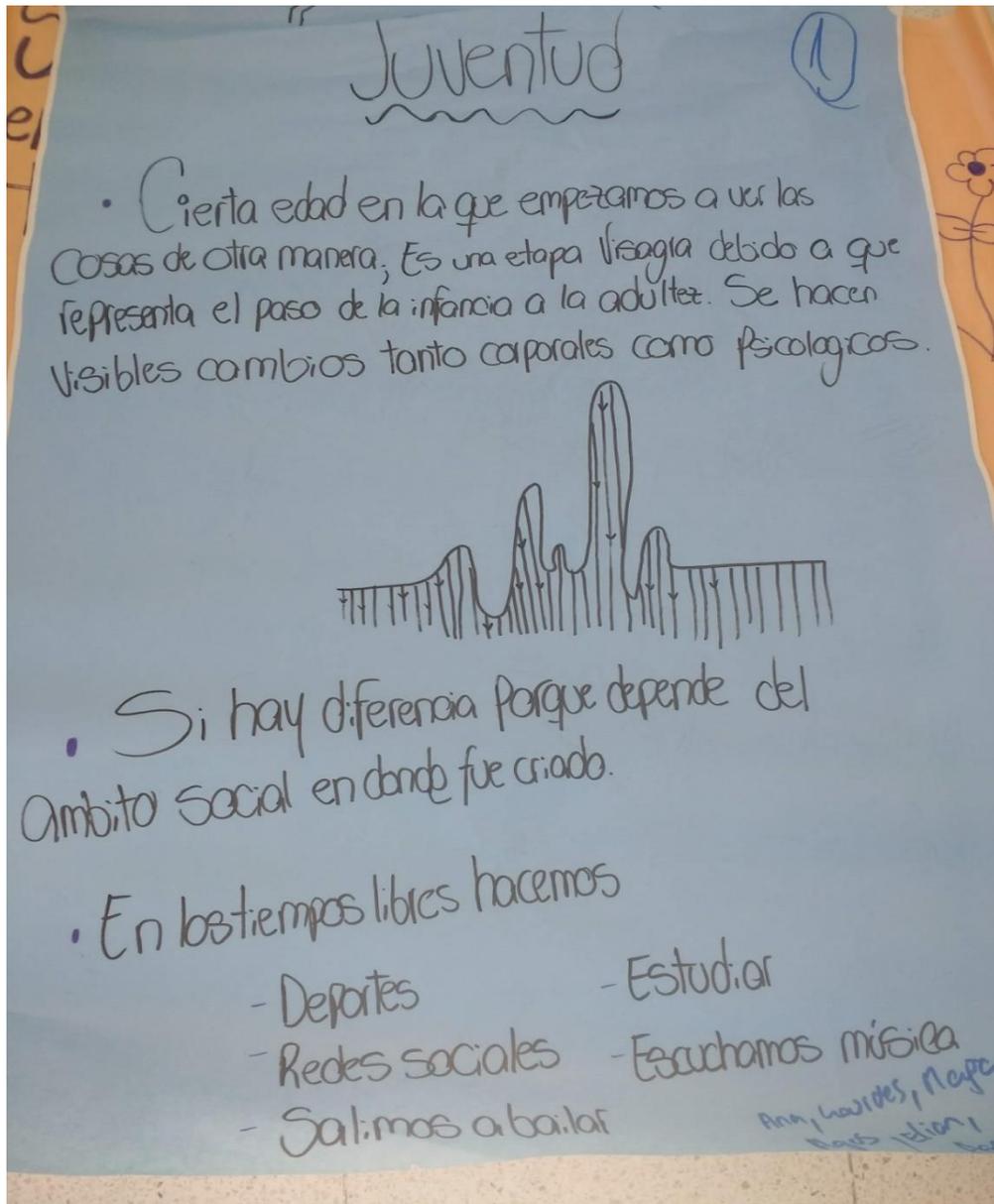


Mujeres Jóvenes pertenecientes al Ateneo de la Sociedad Rural Rio V Villa Mercedes
(Departamento Pedernera)

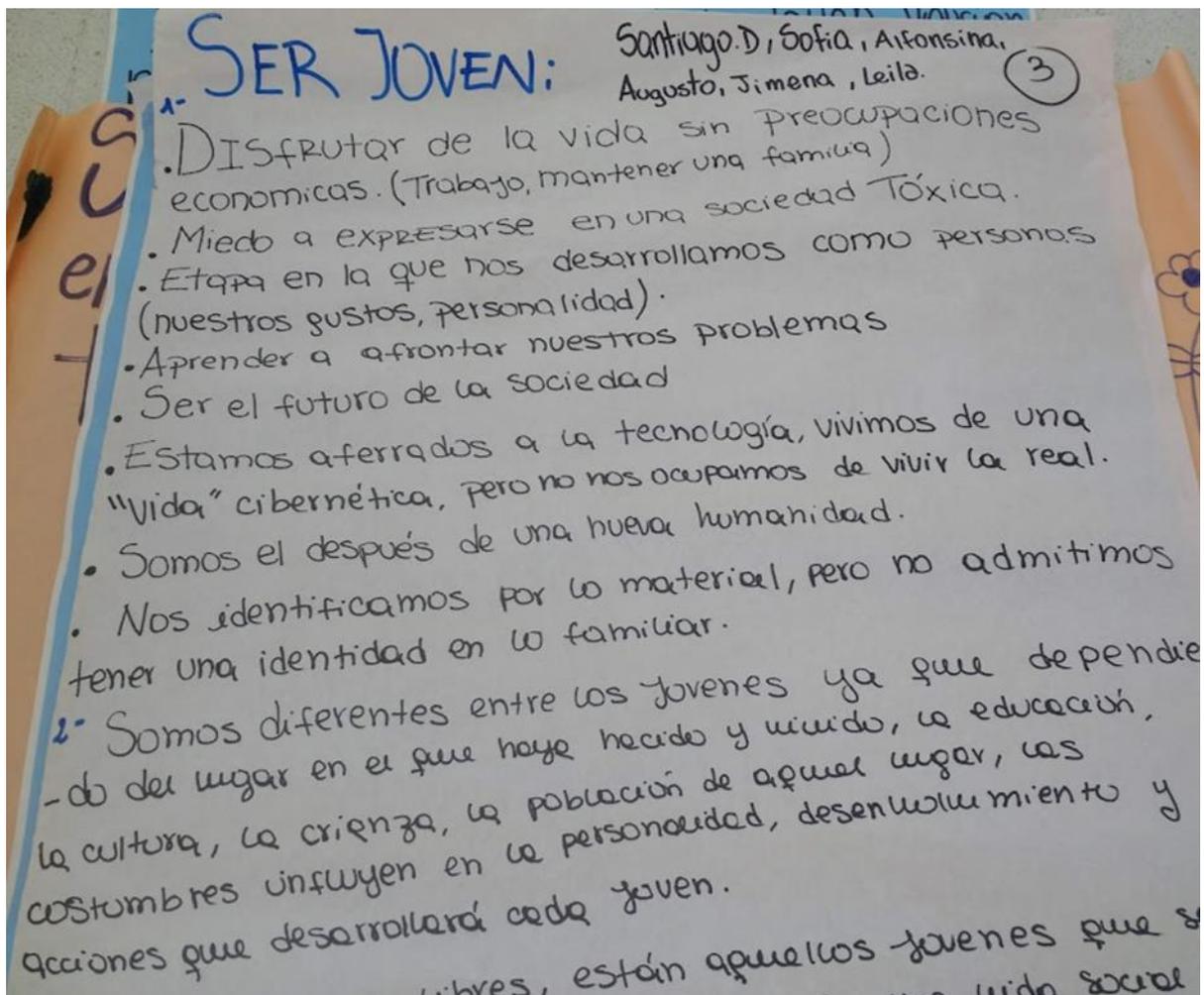
A continuación se exponen algunos afiches que expresan y reflejan el ser y pensar de las juventudes.



Afiche representativo del "ser joven" estudiantes de escuela urbana



Afiche con la representación gráfica de la juventud y el proceso



Afiche sobre El "ser joven"